

UNIVERSITY OF SALAMANCA

FACULTY OF SOCIAL SCIENCES

Department of Sociology and Communication

Area of Sociology



VNIVERSIDAD D SALAMANCA

Electoral Competition and Unity in the European Radical Left.

Ph.D. in Social Sciences.

Ph.D. Candidate: Víctor Gago Rivas

Advisor: Dr. R. Modesto Escobar Mercado.

Salamanca, diciembre de 2025

Electoral Competition and Unity in the European Radical Left.

Ph.D. in Social Sciences.

Ph.D. Candidate: Víctor Gago Rivas

Advisor: Dr. R. Modesto Escobar Mercado.

Salamanca, diciembre de 2025

“People can change anything they want to. And that means everything in the world. People are running about following their little tracks - I am one of them. But we've all got to stop just following our own little mouse trail. People can do anything - this is something that I'm beginning to learn. People are out there doing bad things to each other. That's because they've been dehumanised. It's time to take the humanity back into the center of the ring and follow that for a time. Greed, it ain't going anywhere [...]. Without people you're nothing”

Joe Strummer. The future is Unwritten (2007)

Artículos derivados de esta tesis:

Gago Rivas, V y Escobar, M. (2026). In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left. The cases of Portugal, Greece, and France. *Política y Sociedad* 63(1).
<https://doi.org/10.5209/poso.98355>

Coauthor: Dr. R. Modesto Escobar Mercado. He is the advisor of Víctor Gago Rivas Ph.D. thesis and is Professor at the University of Salamanca.

Gago Rivas, V. Dos izquierdas, dos territorios. Competición y diferenciación espacial en la izquierda radical europea. En revisión en *Papers, Revista de Sociología*. Primer filtro superado.

Gago Rivas, V. (2023). El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuestas. *Revista Internacional De Sociología*, 81(3), e235.
<https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.3.22.00660>

La realización de esta tesis doctoral ha sido financiada por una ayuda del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU21/01179) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

D. Rafael Modesto Escobar Mercado, Catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca.

CERTIFICA: Que el trabajo doctoral realizado bajo su dirección por D. Víctor Gago Rivas, titulado “*Electoral Competition and Unity in the European Radical Left*”, reúne las condiciones de originalidad requeridas para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca.

Y para que así conste, firma la presente certificación en Salamanca, a 12 de noviembre de 2025.

Fdo: R. Modesto Escobar Mercado.

ÍNDICE

1. Agradecimientos	p. 09
2. Introducción	p. 12
3. Introduction	p. 32
4. In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left. The cases of Portugal, Greece, and France.	p. 51
Appendix	p. 73
5. Dos izquierdas, dos territorios. Competición y diferenciación espacial en la izquierda radical europea.	p. 76
Appendix	p. 103
6. El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuestas.	p. 104
Appendix	p. 125
7. Conclusiones	p. 129
8. Conclusions	p. 134
7. Referencias	p. 138

“Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación”.

Fidel Castro, *Discurso en la clausura del Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo*, La Habana, 2003.

AGRADECIMIENTOS

Con el depósito de la tesis llega el momento de cerrar una etapa que ha ocupado los últimos años de mi vida. Realizar este trabajo ha supuesto mucho más de lo que puede reflejarse en sus páginas. Ha sido un recorrido intenso a nivel personal, pero profesionalmente enriquecedor, en el que considero indispensable reconocer a quienes han estado cerca de mí, acompañándome y apoyándome en este proceso.

Mis primeras palabras de agradecimiento son para Modesto. De él he aprendido mucho más de lo que se pueda imaginar, especialmente de su ética de trabajo y su generosidad y calidez humana. Su curiosidad intelectual, su entusiasmo por seguir aprendiendo, por adaptarse a los nuevos tiempos y su dominio de las nuevas tecnologías y técnicas son cualidades que siempre me han fascinado. Sé que no he sido el doctorando perfecto, ni el más disciplinado, no lo he pretendido. Por ello, con más motivo, gracias por haber respetado mis decisiones, por haberme dejado trabajar en libertad y por haber estado ahí, echándome una mano siempre que lo he necesitado.

He de agradecer también, dentro del ámbito académico, a los dos grupos de investigación que me han acogido con los brazos abiertos, el Grupo de Análisis Sociológicos (GAS) y el Grupo de investigación Ideología, Imagen y Sociedad (GIIS). También a mis compañeros del Departamento de Sociología y a todas aquellas personas con quienes he compartido despacho durante estos años, especialmente en esta última etapa tan bonita.

Mi trayectoria sociológica, formativa y profesional, difícilmente puede entenderse desde lógicas puramente individuales. Mi primera decepción con la sociología llegó al poco de empezar la carrera. No comprendía cómo, en demasiadas ocasiones, se vislumbraban los procesos sociales desde una atalaya, sin pretender contribuir a la transformación social. Por suerte, junto con unos cuantos compañeros, montamos la Asociación de Estudiantes de Sociología, con el deseo de formarnos en una sociología con potencial transformador. En ella conocí a buena parte de las personas que me siguen acompañando hoy: Corchete,

Villegas, Miri, Marta... También en esta aventura conocí a Carmen, un pilar fundamental durante buena parte de la realización de esta tesis doctoral.

Mi pulsión por participar de una sociología transformadora continuó en la Asociación Profesional de Sociología de Castilla y León (SOCYL), que me ha brindado grandes aprendizajes. Los jueves sociológicos, y todas las actividades que desarrollamos para entender cuidadosamente los procesos sociales, acercar el conocimiento a la sociedad y contribuir a su transformación me hacen estar muy orgulloso de ser socylero. En este sentido, mi agradecimiento especial a todos sus fundadores, por generar un espacio amable para el debate sociológico. De aquí me llevo grandes amigos: Ángel, Isra, Natalia, Jorge, Sara, Fran... Con vosotras he constatado la importancia de conformar comunidad en estos tiempos de individualismo salvaje; en los jueves sociológicos, en las bodegas de Tardáguila o en los maravillosos buses cada 23 de abril a Villalar de los Comuneros. Debo detenerme en Ángel Martín, compañero de aventuras y amigo. Has resultado ser una especie de antihéroe punki en esto de la académica, ayudándome a relativizar lo malo y a ampliar mis perspectivas. No miento si digo que representas todo lo que admiro.

Avanzando ya hacia una parte aún más personal, no puedo olvidarme de toda la gente que me acompaña desde hace años. En primer lugar, a Ángel Cisneros, gracias por tu amistad forjada a base de décadas y por tantas noches al pie del cañón. A Andrés y a Óscar, para quienes no tengo palabras de agradecimiento por todos estos años juntos. Sois el diablo y el ángel que aparecen en mis hombros cuando tomo decisiones, aunque todavía no tenga muy claro quién es quién. Me acuerdo también de mis amigos del máster: Fran, Luis, Mary, Sonia y Álex; con vosotros confirmé que los mejores análisis políticos y electorales se hacen desde el Bar de Musty. De mis amigos de Ledesma, desperdigados por el mundo y siempre dispuestos a encontrarnos en las condiciones más esperpénticas. Por último, a Nuria y a Margo; gracias por aparecer en mi vida. Todo es más fácil con vosotras.

Pero si hay personas a quienes debo absolutamente todo es a mi familia. En especial a mis padres, Juanjo y Elena. Nunca tendré suficientes palabras de agradecimiento por haberme criado en un entorno tan sano, lleno de amor y cariño y haberme educado en ideas de respeto y progreso. Vosotros habéis creado el marco de libertad en la que me he ido desarrollando como persona, en el que he aprendido a tomar mis propias decisiones y a responsabilizarme de mis acciones. Gracias por haber respetado siempre mis decisiones, supongo que con el miedo de unos padres que ven a su hijo correr el riesgo de equivocarse. Con mis errores y aciertos aquí he llegado. Me quiero acordar también de mi hermano

Dani, un auténtico ejemplo de lucha y constancia, que no habiéndolo tenido nada fácil, representa la fuerza de quien, luchando contra todo, consigue vencer. Eres un auténtico ejemplo para mí. No me olvido de mis tíos y primos, ni de mis abuelos, maternos y paternos. Supongo que estos no se esperarían que un nieto de pastores, rebelde e indisciplinado hubiese acabado siendo Doctor por la Universidad de Salamanca.

Esta tesis comenzó hace tres años, pero su origen se remonta mucho más atrás. En ese hilo rojo de la conciencia de clase que aparecía en las comidas familiares. En un niño que, en los albores de la Gran Recesión, asistía fascinado al 15M. En un adolescente que comenzó a participar del movimiento estudiantil y acabó dando el paso a la lucha política. En un adulto que compagina su vida personal y profesional con el sindicalismo de clase. Todo lo que me ha movido en la vida ha sido el amor a mi gente y la lucha contra las injusticias, que no son naturales. Dice la canción que *el destino no parió la miseria en la que duermes. Nació de las voluntades de mil hombres y mujeres*. Hoy más que nunca soy plenamente conocedor de las dificultades que conlleva transformar la sociedad, en un mundo regido por la injusticia y la desigualdad, la violencia y la imposición de la ley del más fuerte. Pero el futuro no está escrito. Cada día soy más consciente de la necesidad de luchar por una vida que merezca la pena ser vivida. Como decía Silvio, *Hay que quemar el cielo si es preciso, por vivir [...] Por cualquier hombre del mundo*. No hay otra opción.

Que siempre atruene la razón en marcha.

*Despierta, has de pintar nuevas constelaciones
para que navegantes extraviados en la noche
encuentren el camino que les acerca al mañana
en el que Prometeo burla al dios y trae la llama.*

Ismael Serrano. Despierta (2012).

INTRODUCCIÓN

Estudiar la izquierda radical y los partidos comunistas europeos supone analizar una de las familias ideológicas más relevantes a nivel político y simbólico de las últimas décadas. Definir y limitar este objeto de estudio supone un reto, dada la heterogeneidad de los partidos que conforman esta familia y los constantes procesos de transformación que han experimentado. March (2011) afirma que la izquierda radical europea puede ser definida por su oposición a la estructura socioeconómica del capitalismo, a las políticas neoliberales y por su apuesta por una transformación estructural para la consecución de un sistema socialista alternativo. No obstante, este último elemento no representa una propuesta de transformación definida, primándose en el discurso la crítica al capitalismo globalizado y la defensa de la intervención estatal para favorecer la redistribución económica y reducir las desigualdades (Gómez et al., 2016; March, 2011). Esta definición, relativamente ambigua, permite acoger a partidos con gran distancia ideológica entre sí, pero que juegan un papel similar en los sistemas políticos europeos.

Para explicar el porqué de este cajón de sastre debemos ubicar la reconfiguración de la izquierda radical europea tal y como la conocemos en la actualidad. Este proceso se sitúa en la crisis, acontecida en los años noventa, de los grandes partidos comunistas europeos, surgidos de la escisión en el seno del movimiento obrero internacional que cristalizó con la creación de la III Internacional, convocada por Lenin, en 1919. Durante buena parte del siglo XX, los partidos comunistas se convirtieron en actores centrales en muchos sistemas políticos de Europa occidental, no solo como fuerzas parlamentarias relevantes, sino también como instituciones sociales de primer orden. Su influencia se extendía a sindicatos, asociaciones culturales, cooperativas y movimientos juveniles, constituyendo un universo denso y cohesionado que proporcionaba identidad, socialización y pertenencia a amplias capas de la clase trabajadora (Bell & Criddle, 1994).

El final de la Guerra Fría supuso, sin embargo, un punto de inflexión histórico. La caída del Muro de Berlín y el colapso del bloque soviético no solo privaron a los partidos comunistas de su referente internacional, sino que aceleraron procesos internos de crisis que ya venían gestándose (Dunphy, 2004). Muchos de estos procesos venían directamente de discrepancias con la praxis política de la Unión Soviética, especialmente tras la invasión de Checoslovaquia, que había generado grandes tensiones en los partidos comunistas occidentales. Esto provocó escisiones como la ocurrida en Grecia, o el

distanciamiento de los partidos comunistas de España e Italia, que acabaron adoptando posiciones eurocomunistas alejadas de Moscú. Además, la desindustrialización, la terciarización y financiarización de la economía o la expansión de valores postmaterialistas, fruto de los cambios en la estructura socioeconómica, erosionaron las bases sociales que habían sustentado el apoyo a los comunismos europeos, llevándolos a la pérdida de relevancia política y social (Inglehart, 1977; Kriesi et al., 2012).

Los años noventa obligaron a los partidos comunistas europeos a afrontar decisiones estratégicas cruciales para su supervivencia. Ante el colapso del bloque soviético y la pérdida de referentes internacionales, estas organizaciones exploraron distintas vías de adaptación (Gómez et al., 2016). En varios países, la respuesta fue abandonar progresivamente la identidad comunista y reconfigurarse como formaciones de izquierda amplia, incorporando temas ecologistas, feministas y nuevos marcos de derechos civiles. De este modo surgieron partidos de corte rojiverde, como en Holanda, Finlandia o Suecia; o bien se transitó hacia la socialdemocracia, como en el caso del histórico Partido Comunista Italiano (Gómez & Ramiro, 2022). Sin embargo, no todos siguieron ese camino. Una minoría mantuvo su fidelidad a la ortodoxia marxista, sin introducir cambios relevantes en sus estructuras ni en sus principios programáticos. Entre los ejemplos más representativos se encuentran el Partido Comunista de Portugal (PCP) y el Partido Comunista de Grecia (KKE), que todavía hoy sostienen una crítica frontal a la democracia liberal y reivindican la estrategia de la lucha revolucionaria (March, 2011).

De esta combinación de transformaciones y resistencias surgieron también nuevas iniciativas políticas a la izquierda de la socialdemocracia. En la mayoría de los países europeos, la evolución de los partidos comunistas hacia posiciones rojiverdes o socialdemócratas dio lugar a que solo quedara un actor de izquierda radical relevante. Sin embargo, allí donde los partidos comunistas mantuvieron su ortodoxia ideológica, se abrieron espacios para que antiguos cuadros impulsaran proyectos alternativos (Gómez et al., 2025). Estas formaciones recogían la herencia de los movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970, pero la adaptaban a un contexto posterior al derrumbe del socialismo real. Incorporaron al núcleo redistributivo tradicional nuevas reivindicaciones como el feminismo, el ecologismo, o la defensa de los derechos de las minorías (Castaño, 2019). Así nacieron partidos que, lejos de reemplazar a los comunistas, pasaron a coexistir con ellos en el mismo sistema político, generando una dinámica de competencia inédita y logrando persistir ambos con representación parlamentaria.

Portugal, Grecia y Francia constituyen ejemplos paradigmáticos, siendo los tres países donde se sitúa nuestra investigación. El motivo de su selección radica en que en los tres países existían partidos comunistas históricos, el PCP, el KKE y el Partido Comunista Francés (PCF), respectivamente, con trayectorias de fuerte implantación y que mantuvieron su identidad comunista. Su fidelidad a posiciones ideológicas y organizativas de carácter ortodoxo, centradas en la identidad obrera y el discurso anticapitalista clásico, generó un espacio político propicio para el surgimiento de competidores de nueva izquierda radical, más abiertos a incorporar valores postmaterialistas, agendas feministas y ecologistas, y un estilo político de carácter populista. Esta coexistencia prolongada entre partidos comunistas y nuevas izquierdas convierte a estos países en escenarios privilegiados para analizar cómo dos familias ideológicamente afines logran coexistir y competir en un mismo espacio político. En el resto de los países de Europa Occidental los partidos comunistas desaparecieron o se transformaron, dando lugar a otras izquierdas. Son estos tres países los únicos en los que esta competencia entre comunistas y nueva izquierda se sigue produciendo y ambas formaciones obtienen representación parlamentaria, lo cual hace relevante su estudio.

En Portugal, el PCP ha constituido un caso singular dentro del comunismo occidental por su capacidad de continuidad y su arraigo social tras la caída del bloque soviético. Fundado en 1921 y duramente reprimido durante la dictadura de Salazar, el PCP desempeñó un papel protagonista en la Revolución de los Claveles de 1974, lo que consolidó su legitimidad política en el nuevo régimen democrático. Su vinculación con el movimiento sindical, especialmente con la Confederación General de los Trabajadores Portugueses (CGTP-IN), su fuerte implantación en el sur rural, así como su estructura organizativa centralizada y disciplinada contribuyeron a mantenerlo como una fuerza política estable y con presencia institucional constante. En un país donde la transición democrática estuvo profundamente marcada por los clivajes de clase (Oliveira, 2024), el PCP logró sostener una base fiel, especialmente entre los trabajadores del sector público y los trabajadores agrarios, convirtiéndose en uno de los pocos partidos comunistas de Europa Occidental que no reformuló sustancialmente su programa ni su identidad tras 1989 (Lisi, 2009).

Sin embargo, el escenario político portugués cambió a finales de la década de 1990 con la irrupción del Bloco de Esquerda (BE), resultado de la convergencia entre formaciones trotskistas, feministas, ecosocialistas y movimientos ciudadanos. El BE representó una nueva generación política, urbana y postmaterialista, que canalizó las demandas de una

izquierda alternativa más heterogénea y adaptada a las nuevas agendas sociales. Esta aparición transformó el equilibrio interno de la izquierda radical portuguesa, introduciendo una competencia directa con el PCP en el plano electoral y simbólico. En términos electorales, el PCP ha experimentado un declive gradual, mientras que el BE ha mostrado una trayectoria más volátil, con un fuerte crecimiento tras la Gran Recesión y posteriores fluctuaciones (Gómez et al., 2025). Ambos partidos desempeñaron un papel clave en la llamada *geringonça*; el acuerdo parlamentario que sostuvo al gobierno del Partido Socialista entre 2015 y 2022 y que evidenció tanto el potencial de cooperación dentro de la izquierda portuguesa como sus límites estructurales.

En Grecia, el movimiento comunista ha tenido una trayectoria marcada por el conflicto. El KKE, fundado en 1918, fue uno de los principales actores de la resistencia durante la ocupación nazi y desempeñó un papel central en la guerra civil (1946–1949), cuyo desenlace, con la derrota comunista, condicionó su desarrollo posterior. Durante décadas, el partido operó en la clandestinidad, manteniendo una organización muy cohesionada y una ideología estrictamente marxista leninista. Esta tradición contribuyó a consolidar una fuerte identidad partidista, pero también una cultura política cerrada. Tras la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia, en plena Dictadura de los Coroneles, el KKE se fracturó entre una corriente prosoviética, alineada con Moscú, y otra que adoptó el nombre de KKE-Interior, más próxima al eurocomunismo y a la democracia pluralista. A finales de los años ochenta, ambas corrientes participaron en la creación de la Coalición de los Movimientos de Izquierda y Ecológicos (SYNAPSISMOS), una coalición que intentó reagrupar a la izquierda comunista y renovadora. Sin embargo, la disolución de la Unión Soviética reabrió la fractura: mientras los sectores vinculados al KKE-Interior defendían la transformación de la coalición en un partido de nueva izquierda, el KKE rechazó esta orientación y rompió con SYNAPSISMOS, reafirmando su identidad marxista-leninista ortodoxa y su oposición a la democracia liberal (March, 2011).

Desde entonces, se consolidó una competencia sostenida entre ambos espacios. SYNAPSISMOS, convertido más tarde en la Coalición de la Izquierda Radical (SYRIZA), logró articular una alianza entre las tradiciones del eurocomunismo y los nuevos movimientos sociales, incorporando una lógica discursiva populista que situaba el conflicto entre el pueblo y las élites como eje de movilización política (Stavrakakis & Katsambekis, 2014). Durante la crisis económica de 2008 y los años de austeridad impuestos por la Troika, SYRIZA canalizó el descontento social, combinando una

retórica de justicia social con una estrategia de ruptura institucional, lo que le permitió alcanzar el gobierno en 2015, con una caída electoral muy relevante tras su paso por él. Por su parte, el KKE mantuvo una posición ideológica inmutable, defendiendo una lectura clásica del marxismo-leninismo y preservando su influencia en determinados bastiones sindicales, especialmente en el PAME, pero sin lograr expandirse más allá de su electorado tradicional. Su aislamiento estratégico lo convirtió en un actor marginal dentro de la arena parlamentaria, especialmente durante los años de la Gran Recesión. Sin embargo, tras la caída electoral de SYRIZA, ha visto su suerte electoral mejorar de nuevo.

En Francia, el PCF fue históricamente uno de los pilares del movimiento comunista occidental. Fundado en 1920, el PCF se consolidó como el principal representante del comunismo en Europa Occidental y como una fuerza política y social de enorme influencia durante gran parte del siglo XX. Su estrecha vinculación con la Confederación General del Trabajo (CGT), su fuerte implantación municipal, especialmente en el cinturón rojo del área metropolitana de París, y su papel en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial le otorgaron una legitimidad política considerable. Durante las décadas de 1950 y 1960, el PCF llegó a convertirse en el principal partido obrero de Europa Occidental, con una influencia que trascendía lo electoral, actuando como un referente identitario para amplios sectores de la clase trabajadora industrial y de las periferias urbanas (Bell & Criddle, 1994).

Sin embargo, a partir de la década de 1970 comenzó un prolongado proceso de declive. La progresiva desindustrialización, el debilitamiento del movimiento obrero organizado y la creciente competencia con el Partido Socialista (PS) erosionaron su base electoral. La victoria de François Mitterrand en 1981, y la posterior entrada del PCF en el gobierno, marcaron el inicio de una etapa de subordinación política: el giro hacia la austeridad de 1983 provocó su ruptura con el PS y consolidó su pérdida de centralidad. Durante las décadas siguientes, el PCF intentó adaptarse mediante estrategias de cooperación y renovación. Volvió brevemente al gobierno durante la *Gauche plurielle* (1997–2002), bajo el primer ministro Lionel Jospin, aunque nuevamente en una posición subordinada y con escaso margen de influencia sobre la agenda gubernamental, lo cual no le permitió revertir el declive y el partido continuó perdiendo representación. A nivel social, su base tradicional, los obreros industriales, se redujo, y su conexión con los nuevos movimientos sociales fue débil. Este desgaste dejó un vacío político que comenzó a ser ocupado por nuevas iniciativas de la izquierda radical.

Entre ellas destacó el proyecto impulsado por Jean-Luc Mélenchon, primero a través del Frente de izquierdas (2009), una alianza que integró al PCF en torno a una plataforma de renovación de la izquierda antineoliberal, y posteriormente mediante La Francia Insumisa (LFI), fundada en 2016. LFI adoptó un discurso populista de izquierda basado en la contraposición entre el pueblo y las élites (Laclau, 2005), articulado con un fuerte componente soberanista y una crítica frontal a la globalización neoliberal (Marlière, 2019). Su estilo comunicativo, su liderazgo personalista y su apelación a una ciudadanía desencantada con la socialdemocracia le permitieron ocupar el espacio político que el PCF había dejado vacante. La relación entre el PCF y LFI ha sido fluctuante, marcada por momentos de cooperación y otros de abierta competencia y hostilidad manifiesta. Esta ambivalencia refleja tanto el declive del PCF como su intento de preservar espacios de representación frente al ascenso de LFI como nueva fuerza hegemónica del espacio.

Aunque el foco principal de la tesis se centra en los casos de Portugal, Grecia y Francia, el análisis se complementa con un estudio del caso español, que presenta una serie de particularidades que lo convierten en un *rara avis* dentro de la izquierda radical europea. Esta excepcionalidad no radica tanto en la existencia de dos formaciones que oscilan entre la competencia y la cooperación, Podemos, inscrito claramente en la nueva izquierda radical, e Izquierda Unida (IU), sino en la propia trayectoria del Partido Comunista de España (PCE) y en las dificultades clasificatorias de IU. La estrategia adoptada por el PCE para afrontar su crisis política y organizativa, a través de la creación de IU en 1986, difirió notablemente de la seguida por otros partidos comunistas de Europa Occidental, permitiendo su supervivencia como actor político al tiempo que incorporaba elementos programáticos y discursivos propios de la nueva izquierda.

Fundado en 1921, el PCE desempeñó un papel central tanto durante la Guerra Civil como en la posterior dictadura franquista, erigiéndose en uno de los principales referentes de la resistencia antifranquista, especialmente a través de su impulso a las Comisiones Obreras, que se convirtieron en el principal movimiento sindical de oposición al régimen. Tras el final del franquismo, el PCE mantuvo un papel protagonista en la transición democrática, participando activamente en la redacción de la Constitución de 1978 y adoptando una línea eurocomunista que favoreció su integración en la legalidad parlamentaria. Sin embargo, esta estrategia de moderación generó tensiones internas y supuso una pérdida progresiva de identidad ideológica. En un contexto de crisis generalizada de los partidos comunistas europeos, el PCE impulsó en 1986 la creación de la coalición Izquierda Unida,

junto a otras fuerzas políticas minoritarias, con el propósito de ampliar su base electoral y adaptarse a un panorama político en transformación. Nacida como coalición y posteriormente institucionalizada como partido, IU conservó la impronta ideológica del PCE, que continuó siendo su actor hegemónico, lo que permitió su supervivencia organizativa. Sin embargo, a diferencia de los partidos comunistas que mantuvieron su ortodoxia, IU introdujo elementos programáticos y discursivos propios de la nueva izquierda, incorporando a su proyecto reivindicaciones ecologistas, feministas y de los movimientos sociales. Esta doble naturaleza ha originado debates académicos sobre su clasificación (March, 2011; Gómez et al., 2016), dado que comparte rasgos tanto con los partidos comunistas tradicionales, como con la nueva izquierda radical.

IU se mantuvo como una fuerza minoritaria dentro del sistema político español, actuando como tercera fuerza de ámbito estatal, aunque a considerable distancia de los dos partidos dominantes, el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La situación política cambió en 2014 con la irrupción de Podemos, un partido de nueva izquierda radical (Castaño, 2019), surgido al calor del ciclo de movilizaciones del 15M y con una estrategia populista que desplazó temporalmente los ejes tradicionales de la competencia política (Ramiro & Gómez, 2017). En sus inicios, Podemos trató de disputar la hegemonía al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) apelando a la contraposición populista pueblo/élite más que a la clásica dicotomía izquierda/derecha (Laclau & Mouffe, 1987; Laclau, 2005), pero con el tiempo evolucionó hacia posiciones más cercanas a la izquierda radical tradicional (Errejón, 2022). La relación entre Podemos e IU ha oscilado entre la competición y la colaboración. Se trata de una tensión sin resolver en la que, cuantitativamente, ha habido una tendencia hacia la cooperación en forma de coaliciones electorales, dado que solo han competido en las elecciones generales de 2015.

La presente tesis doctoral, compuesta por tres capítulos, se centra en el estudio de la competición entre partidos comunistas y de nueva izquierda radical dentro de un mismo país. La elección de este objeto de estudio se justifica por la escasa investigación sobre este fenómeno. Mientras que la competencia entre la izquierda radical y otras familias de partidos ha sido analizada (Balampanidis et al. 2021; Wang & Keith, 2020), la competencia en el propio espacio de la izquierda radical ha recibido una atención menor, limitándose a estudios de caso (Ramiro & Gómez, 2017) o trabajos que la abordan de forma tangencial al centrarse en otros aspectos, como la clasificación de la izquierda radical (Gómez et al., 2016) o su evolución electoral (Gómez et al., 2025).

En concreto, la pregunta que subyace es cómo se mantienen con representación parlamentaria, en Portugal, Grecia y Francia, dos partidos ubicados en la misma familia política que, a pesar de sus diferencias, comparten gran parte de sus posicionamientos. Nuestra hipótesis es que estos partidos se han especializado en atraer segmentos sociales diferenciados, tanto a nivel individual como contextual. Para comprobarlo, se analiza la competencia entre ambos tipos de partido a nivel individual y territorial. Además, se incorpora un estudio de caso sobre España, que permite ampliar el análisis desde la competencia hacia la cooperación, analizando las consecuencias electorales de la formación de una coalición en la izquierda radical. Este caso ofrece una oportunidad analítica excepcional para evaluar los efectos estratégicos de la colaboración dentro de la izquierda radical, mostrando que las decisiones de unidad pueden conllevar costes diferenciales y dilemas de identidad para las formaciones implicadas. El objetivo del trabajo, por tanto, es desentrañar los mecanismos que permiten la coexistencia competitiva de ambas familias en un contexto de transformación de los sistemas políticos europeos, así como explorar los costes y beneficios coyunturales de la unidad electoral.

No obstante, la tesis doctoral va más allá de estos interrogantes, realizando otras contribuciones relevantes. El primer artículo (Gago & Escobar, 2026) contribuye al debate acerca de la reestructuración de los *cleavages* políticos en Occidente; mientras que el segundo se sumerge en el terreno de la geografía política a través de técnicas de análisis geográficas como el estudio de asociaciones espaciales o regresiones geográficas. Por último, el tercero (Gago, 2023) aborda el terreno de las coaliciones preelectorales, sirviendo a su vez de ejemplo de aplicación de un diseño de análisis cuasiexperimental.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, presentamos una justificación del objeto de estudio ampliando lo mencionado en esta parte introductoria. Acto seguido, se presentará la estructura de la tesis doctoral, describiendo los objetivos específicos y las preguntas de investigación de cada uno de los trabajos incluidos, así como sus principales contribuciones. Por último, la sección metodológica discute y justifica el uso de las herramientas analíticas utilizadas. Las conclusiones de la tesis se presentarán al final, tras el desarrollo de los tres capítulos.

JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La escasa literatura académica sobre el objeto de estudio es una de las motivaciones de la presente investigación. La izquierda radical europea no ha sido un ámbito muy prolífico para su estudio desde la sociología política. Los augurios que presagiaban la desaparición de esta familia ideológica tras el colapso de los regímenes socialistas en los años noventa (March & Mudde, 2005), así como la posición secundaria que estos partidos han ocupado, generalmente, en los sistemas políticos occidentales, alejaron la atención académica de la izquierda radical. No obstante, esto ha cambiado debido a las convulsiones políticas que la Gran Recesión provocó en los sistemas de partidos europeos (Kriesi et al., 2012).

La izquierda radical vio aumentar sus resultados electorales en buena parte de Europa, logrando canalizar parte del descontento originado por la crisis económica, al menos en un primer momento, tal y como se auguraba dados los orígenes financieros de la recesión (Bermeo & Bartels, 2014). Estos partidos se beneficiaron de la acentuación de la crisis electoral de la socialdemocracia, que gobernaba en parte de los países europeos al estallar la Gran Recesión e implementó políticas de austeridad, generando desafección en parte de su base electoral (Barberà & Rodríguez-Teruel, 2020; Fernández-García & Luengo, 2018). Así, esta familia ideológica aumentó su influencia política, no solo ampliando sus resultados electorales, sino también su influencia en los gobiernos, como en España y Portugal; o sobrepasando a la socialdemocracia, como ocurrió en Grecia o Francia.

En este contexto, la producción académica sobre la izquierda radical europea ha crecido notablemente en los últimos años, aunque sigue siendo menor en comparación con la dedicada a otras familias partidistas, como la derecha radical populista (Ramiro, 2016). Los estudios existentes incluyen tanto análisis de caso, centrados en partidos específicos de esta familia (Ramiro, 2000; Mudde, 2016; Goodger, 2024), como aproximaciones que han contribuido a sistematizar la categorización interna de la familia, distinguiendo entre sus principales subtipos partidistas (March, 2011; Backes & Moreau, 2008; Gómez et al., 2016; Chiocchetti, 2016). Una parte importante de la literatura se ha ocupado de examinar la transformación de estas formaciones tras la desaparición de los regímenes socialistas de Europa del Este y su adaptación a un nuevo contexto político marcado por el descrédito del marxismo, la emergencia de valores postmaterialistas y la pérdida de peso electoral de sus bases sociales tradicionales (Botella & Ramiro, 2003; Forner & Senante-Berentes, 2015; Moreau & Courtois, 2014; Gómez et al., 2025). Respecto al comportamiento electoral, se ha profundizado en la identificación de los factores que explican el apoyo a

los partidos de izquierda radical. Diversos estudios han analizado cómo las condiciones económicas, las actitudes hacia la redistribución y la integración europea, así como las identificaciones sociales y culturales, estructuran sus electorados (Ramiro & Gómez, 2017; Visser et al., 2014; Beaudonnet & Gómez, 2017; Ramiro, 2016). En este ámbito, la obra de Gómez y Ramiro (2022) representa una referencia clave al ofrecer una visión comparada y sistemática sobre los votantes de la izquierda radical europea.

Sin embargo, si bien se ha avanzado en la investigación acerca de los partidos de la izquierda radical, todavía quedan algunas lagunas relevantes de conocimiento por rellenar. Una de ellas, y en esto se centra esta investigación, es analizar las situaciones de competencia electoral cuando dos formaciones, de esta familia de partidos, compiten entre sí en un mismo país. Esta situación se produce habitualmente en países como Grecia, Portugal y, ocasionalmente, en Francia, donde una formación comunista y una de nueva izquierda radical compiten, consiguiendo obtener ambas representación parlamentaria.

Este es precisamente el objetivo general de la investigación: rellenar este hueco en la literatura y analizar de manera comparada la competencia entre partidos comunistas y nuevas izquierdas radicales en Portugal, Grecia y Francia, prestando especial atención a la diferenciación de sus electorados y a la especialización territorial que permite su coexistencia. La hipótesis central es que estos partidos no compiten por el mismo electorado, sino que se reparten el espacio político en función de *cleavages* renovados. Esta especialización explicaría la persistencia de ambos tipos de partidos en determinados contextos, así como los desplazamientos cuando uno logra hegemonizar el espacio. Además, se incluye un estudio complementario sobre la experiencia española de 2016, cuando se pasó en pocos meses de la competencia a la cooperación, en la izquierda radical, mediante una coalición electoral entre Podemos e IU. En conjunto, la tesis tiene como propósito desentrañar los mecanismos que permiten la coexistencia competitiva de ambas familias en un contexto de transformación de los sistemas políticos, así como explorar los costes y beneficios coyunturales asociados a estrategias de unidad electoral.

En segundo lugar, la investigación también realiza aportaciones originales a la literatura sobre los *cleavages* políticos en Europa, una cuestión central para entender la evolución reciente de los sistemas de partidos en Occidente. A nivel teórico, partimos de los trabajos fundacionales de Lipset y Rokkan (1967), que sostienen que la competición política en Europa Occidental se estructuró históricamente a partir de fracturas sociales estables. Sin embargo, las transformaciones económicas y culturales de las últimas décadas, como la

desindustrialización, la expansión educativa o la globalización (Hooghe & Marks, 2018) han originado nuevas teorías sobre el futuro de estos *cleavages* (Kriesi et al., 2012).

Así, desde la teoría de la desalineación, se sostiene que los *cleavages* tradicionales han perdido relevancia explicativa, siendo reemplazados por patrones de voto volátiles y dinámicas cortoplacistas (Dalton et al., 1984). En el polo opuesto, otros autores defienden que las estructuras sociales siguen ejerciendo influencia, y que la aparente pérdida de su efecto se debe a la capacidad de los partidos para desactivar estratégicamente ciertas lealtades (Caramani, 2004). Entre ambas posiciones se sitúa la teoría del realineamiento, que orienta esta tesis y plantea que las fracturas históricas no han desaparecido, sino que se han reconfigurado en torno a nuevas dimensiones del conflicto político (Kriesi et al., 2012; Hooghe & Marks, 2018). Según esta perspectiva, el eje económico de clase se mantiene, aunque transformado por los cambios en la estructura ocupacional y la emergencia de nuevos grupos sociales (Oesch, 2008). A su vez, ha surgido otro eje que ordena la competición política en las democracias occidentales: el eje sociocultural o GAL–TAN (*Green–Alternative–Liberal versus Traditional–Authoritarian–Nationalist*), formulado inicialmente por Kitschelt (1994) y posteriormente desarrollado por Kriesi et al., (2012). Este eje refleja la creciente centralidad de valores postmaterialistas y de conflictos identitarios en la política europea, introduciendo nuevas divisiones que no se corresponden estrictamente con las fracturas socioeconómicas clásicas. En un extremo del continuo, el polo GAL agrupa actitudes favorables al cosmopolitismo, la integración europea, los derechos de las minorías, el ecologismo y las libertades individuales; en el otro, el polo TAN expresa preferencias por el orden tradicional, el nacionalismo, el autoritarismo moral y una mayor protección de las identidades nacionales.

El auge de este eje se relaciona con transformaciones estructurales profundas, como la expansión de la educación superior, la secularización, la movilidad transnacional y el impacto cultural de la globalización, que han desplazado parte del conflicto político desde lo económico hacia lo identitario (Inglehart, 1977). Este proceso ha dado lugar a una doble estructuración de la competencia partidista, en la que los ejes económico y sociocultural coexisten y, en ocasiones, se tensionan mutuamente.

Para los partidos de izquierda radical, esta transformación plantea un desafío estratégico, pues deben posicionarse simultáneamente en ambas dimensiones del conflicto político: por un lado, mantener un discurso redistributivo clásico, centrado en la igualdad económica y en la defensa de los derechos laborales; por otro, responder a las demandas

postmaterialistas y cosmopolitas que emergen de los nuevos sectores urbanos y con acumulación de credenciales educativas. En la medida en que no todos los electorados reaccionan de la misma manera, el eje GAL–TAN se convierte en un espacio de tensión, donde se dirime la capacidad de estas formaciones para articular o fracturar coaliciones sociales de apoyo. En este contexto, la especialización electoral entre los partidos comunistas y de nueva izquierda radical puede interpretarse como una estrategia adaptativa frente a esa doble presión.

En tercer lugar, investigación también se inscribe en el renovado interés por la geografía política y el estudio contextual del comportamiento electoral, ámbitos que, tras décadas de relativo abandono, han recuperado centralidad en los debates sobre la estructura del voto y la desigualdad territorial. Lejos de concebir el espacio como un simple contenedor de procesos sociales, la geografía política contemporánea lo entiende como una dimensión constitutiva de la competencia partidista, que condiciona tanto las oportunidades de movilización como las formas de identificación colectiva (Agnew, 1996; Rodríguez-Pose, 2018). En este marco, el comportamiento político se interpreta no únicamente como la suma de decisiones individuales independientes, sino como el resultado de procesos espacialmente incrustados, mediados por contextos socioeconómicos, redes sociales, estructuras productivas y legados históricos específicos.

Sin embargo, el análisis contextual ha ocupado tradicionalmente una posición subordinada en la ciencia política y la sociología, debido al predominio de los enfoques centrados en el individuo, que han tendido a desatender la influencia de los entornos territoriales y las desigualdades espaciales en la formación de las preferencias políticas. La tesis se sitúa, precisamente, en la línea de los trabajos que buscan reintegrar el espacio en la ciencia política comparada, reivindicando que las dinámicas electorales no pueden entenderse al margen de los entornos locales y regionales en los que se inscriben. Desde esta perspectiva, el estudio de la izquierda radical ofrece un campo empírico de interés. Las diferencias entre partidos comunistas y nuevas izquierdas radicales no solo reflejan divergencias ideológicas, sino también raíces territoriales contrastadas, asociadas a distintos tejidos sociales y económicos: las áreas industriales y rurales con tradición obrera frente a los entornos metropolitanos y posindustriales donde prosperan los nuevos movimientos progresistas. Analizar estas configuraciones espaciales permite conectar las transformaciones políticas recientes con los procesos de desigualdad territorial y realineamiento geográfico del voto observados en Europa Occidental (Kriesi et al., 2012).

De este modo, las investigaciones presentadas contribuyen a revitalizar el enfoque contextual en la sociología política al mostrar que los patrones electorales contemporáneos responden a dinámicas locales y regionales específicas. Reintroducir el territorio como variable explicativa no supone un retroceso frente al análisis individual, sino un avance hacia una comprensión más integrada y multiescalar de los procesos sociales. Al hacerlo, este trabajo se inscribe en una corriente emergente que busca reconciliar los enfoques micro, centrados en el individuo, con la geografía política, reafirmando que los procesos políticos son fenómenos espacialmente situados.

En cuarto lugar, los análisis realizados profundizan en el estudio de las coaliciones preelectorales y de los efectos de la cooperación entre partidos competidores, un ámbito de investigación escasamente desarrollado. Las coaliciones preelectorales constituyen uno de los mecanismos de coordinación estratégica más habituales entre los partidos políticos, que buscan con ellas maximizar su rendimiento electoral, al reducir la fragmentación y aumentar su capacidad de influencia sobre la formulación de políticas públicas (Golder, 2005; Kabashima & Reed, 2000). A pesar de su frecuencia y de su impacto sobre la competición partidista, al reducir el número de competidores y modificar las decisiones de los votantes, la literatura ha prestado escasa atención a sus efectos en los votantes, centrándose en las coaliciones de gobierno postelectorales o en los incentivos institucionales que promueven su formación (Plescia, 2017).

La pregunta sobre cómo reaccionan los votantes ante la formación de una coalición preelectoral sigue siendo, por tanto, un terreno apenas explorado. Este vacío se debe en gran medida a las dificultades metodológicas para medir los efectos de un acuerdo electoral: resulta complejo determinar cuál habría sido el comportamiento de los votantes si los partidos hubieran competido por separado. Hasta la fecha, los pocos estudios disponibles (Gschwend & Hooghe, 2008; Plescia, 2017) han recurrido a diseños experimentales de laboratorio, sin analizar un caso real de transición inmediata entre competencia y cooperación en el mismo nivel electoral.

La tesis contribuye a esta línea de investigación mediante el estudio del caso español de la coalición *Unidos Podemos*, entre IU y Podemos, en 2016. Aplicamos un diseño cuasiexperimental, sirviéndonos de que la coalición se anunció mientras se realizaba el trabajo de campo de la encuesta (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016). Este enfoque permite identificar de manera causal el impacto del anuncio de la coalición sobre la intención de voto, ofreciendo evidencia empírica sobre los costes asimétricos que este

tipo de acuerdos puede acarrear para los socios, y aporta al debate sobre la cooperación en la izquierda radical y sobre la dinámica de los sistemas multipartidistas en general. De este modo, la tesis amplía el conocimiento sobre las consecuencias electorales de las coaliciones preelectorales y aporta innovación metodológica al aplicar este diseño.

En definitiva, buscamos contribuir de forma incremental al conocimiento sobre la competencia, en un mismo país, entre partidos comunistas y de nueva izquierda radical, ambos incluidos en la amplia familia de la izquierda radical europea combinando distintos enfoques y niveles de análisis para iluminar mecanismos concretos de especialización y adaptación partidista. Más que ofrecer una teoría general, el trabajo aspira a aportar evidencia empírica sólida, con pulcritud metodológica, que permita comprender mejor cómo se articulan, en contextos específicos, las bases sociales y espaciales de la izquierda radical. En esta línea, esta investigación se aproxima más a la tradición de las teorías de alcance medio (Merton, 1968), que privilegian la explicación contextualizada y el análisis comparado como vías para enriquecer marcos teóricos existentes, antes que la construcción de esquemas totalizantes.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La tesis se organiza en tres artículos que, de forma complementaria, responden al objetivo general de comprender los mecanismos que explican la coexistencia entre partidos comunistas y de nueva izquierda radical en Europa, así como los costes y beneficios derivados de sus estrategias de cooperación. Cada estudio aborda una dimensión distinta: el primero analiza los determinantes individuales del voto, el segundo examina los patrones territoriales de apoyo y el tercero explora, a través de un estudio de caso, los efectos de la cooperación electoral. A continuación, se detallan los objetivos, preguntas y principales contribuciones de cada uno de los estudios realizados.

El primer artículo (Gago & Escobar, 2026), titulado *In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left*, está publicado en la revista *Política y Sociedad*. Este trabajo analiza el comportamiento electoral de la izquierda radical en Portugal, Grecia y Francia, centrándose en los escenarios donde los partidos comunistas tradicionales compiten directamente con formaciones de nueva izquierda. El objetivo es identificar qué perfiles de votantes atraen unos y otros en contextos de competición en el mismo país. Para ello, se emplea un diseño

analítico a partir de varias rondas de la *European Social Survey* y la estimación de modelos de regresión logística. Los resultados muestran que, en situaciones de competencia, los partidos tienden a especializarse electoralmente, articulando bases sociales diferenciadas. Mientras que los partidos comunistas atraerían a un electorado de mayor edad, más vinculado a la clase trabajadora tradicional y con posiciones socioculturales más moderadas, las nuevas izquierdas logran atraer a votantes más jóvenes, con mayor nivel educativo y actitudes muy progresistas en cuestiones socioculturales. En este sentido, las principales diferencias entre electorados se manifiestan en el eje sociocultural, y no en el socioeconómico, lo que refuerza las teorías que señalan un proceso de realineamiento de los ejes de competición política en Occidente y la importancia que ha cobrado este nuevo eje sociocultural en la ordenación de la competición política (Kriesi et al., 2012).

El segundo artículo, titulado *Dos izquierdas, dos territorios. Competición y diferenciación espacial en la izquierda radical europea* examina, desde la perspectiva de la geografía política, si los partidos de izquierda radical en Portugal, Grecia y Francia no solo se diferencian en términos sociodemográficos, sino si también tienden a especializarse territorialmente. El objetivo es identificar en qué medida existen patrones espaciales diferenciados de apoyo electoral y qué características del territorio favorecen el voto hacia los partidos comunistas o hacia la nueva izquierda. Metodológicamente, el análisis combina regresiones geográficas con el uso de indicadores locales de asociación espacial (LISA), lo que permite captar tanto la influencia de la estructura del territorio en el voto, como las concentraciones específicas de voto en determinados territorios. Los resultados muestran que, aunque en los tres países se detecta una cierta especialización geográfica entre las dos izquierdas, especialmente para los partidos comunistas, la importancia de estos factores contextuales varía significativamente según el país. En Portugal lo geográfico desempeña un papel explicativo muy relevante, con el voto al PCP concentrado en sus bastiones rurales. En Grecia este papel es menor, aunque mantiene cierta importancia, pues el KKE se especializa en algunas regiones mientras que la nueva izquierda presenta una mayor penetración urbana. En Francia, sin embargo, lo geográfico no tiene relevancia, siendo la especialización en la competición geográfica muy difusa.

El último artículo, titulado *El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuestas* (Gago, 2023), está publicado en la *Revista Internacional de Sociología*. A

diferencia de los anteriores, este trabajo se centra en el caso español y examina la coalición entre IU y Podemos en las elecciones generales de 2016, celebradas apenas seis meses después de los comicios de 2015, cuando ambas formaciones habían competido de manera independiente. El estudio analiza un momento clave de reconfiguración del espacio de la izquierda radical en España, en el que se pasó de la competición a la cooperación en un periodo breve de tiempo. Metodológicamente, el artículo emplea un diseño cuasiexperimental a partir de datos de encuesta, lo que permite estimar de forma más robusta los efectos electorales de la coalición. Los resultados muestran que, en contextos de cooperación, los costes electorales tienden a concentrarse en el socio minoritario, en este caso IU, dado que sus votantes verían menos reflejadas sus preferencias en la coalición. Este hallazgo conecta con la literatura más amplia sobre coaliciones preelectorales, aportando evidencia empírica de los dilemas estratégicos a los que se enfrentan los partidos cuando deben decidir entre competir o cooperar. Más allá del caso español, el artículo aporta un contrapunto valioso para entender los dilemas estratégicos que enfrentan los partidos analizados en otros países.

METODOLOGÍA

Para alcanzar los objetivos de cada uno de los artículos y dar respuesta a los propósitos generales de la tesis, se adopta una estrategia metodológica plural dentro del campo de la investigación cuantitativa, combinando el análisis estadístico de encuestas comparativas, el análisis geográfico o contextual y un diseño cuasiexperimental con datos de encuesta.

El primer artículo de la tesis presentado en el estudio del comportamiento electoral individual, con el propósito de identificar los factores que explican las diferencias en el apoyo a los partidos comunistas y a las nuevas izquierdas radicales en contextos de competencia directa. Para ello se emplean los datos de las diez rondas disponibles de la *European Social Survey* (ESS) para Portugal, Grecia y Francia. El método principal de análisis es la regresión logística multivariante, una técnica de modelización estadística diseñada para estimar la probabilidad de que ocurra un evento binario, en este caso, votar a un partido comunista (1) frente a un partido de nueva izquierda radical (0), en función de un conjunto de variables explicativas (López Roldán & Fachelli, 2016). La regresión logística parte de una transformación logarítmica de la razón de probabilidades (logit), de modo que la relación entre la variable dependiente Y y los predictores X_i se expresa como:

$$\text{logit}(p) = \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k$$

donde p representa la probabilidad de que un individuo vote a un partido comunista. Esta formulación permite estimar el efecto marginal de cada variable independiente sobre la probabilidad del evento, controlando por el resto de los factores. A diferencia de la regresión lineal, la regresión logística no asume normalidad de los residuos ni homocedasticidad, lo que la convierte en una técnica idónea para modelar decisiones binarias y fenómenos de naturaleza categórica, como el comportamiento electoral. Desde el punto de vista metodológico, la estrategia analítica se estructura mediante modelos jerárquicos por bloques de variables, lo que permite aislar el peso relativo de las dimensiones sociodemográficas, ideológicas, asociativas y de desafección política.

El segundo artículo aborda la dimensión territorial, por lo que se recurre a técnicas de análisis espacial, en particular a los indicadores locales de autocorrelación LISA (*Local Indicators of Spatial Association*) y a los modelos de regresión espacial SAR (*Spatial Autoregressive Models*). Este enfoque parte de una premisa central: el apoyo electoral no se distribuye de manera independiente entre municipios, sino que tiende a presentar dependencia espacial, de modo que los resultados de una unidad están influidos por los de sus vecinas. Ignorar esta interdependencia, como hacen los modelos estadísticos convencionales, puede generar estimaciones sesgadas al atribuir a factores individuales lo que en realidad responde a dinámicas agregadas.

Para la implementación de estos análisis se construyó una base de datos original a partir de los registros electorales oficiales y de los institutos nacionales de estadística de Portugal, Grecia y Francia, integrando información socioeconómica, demográfica y política a nivel municipal. La delimitación espacial se realizó mediante archivos *shapefiles* oficiales de cada país, que permitieron representar geométricamente las unidades administrativas y generar las matrices de pesos espaciales necesarias para el análisis. Estas matrices, basadas en la contigüidad de primer orden, excepto para los municipios insulares, conectados mediante vínculos de proximidad geográfica, definen la estructura de vecindad entre municipios y determinan qué unidades ejercen influencia recíproca en el comportamiento electoral.

El análisis se desarrolló en dos etapas complementarias. En primer lugar, se aplicaron los indicadores locales de autocorrelación espacial (LISA), derivados del índice de Moran,

con el objetivo de identificar patrones de concentración o dispersión del voto. Este índice constituye una medida clásica de autocorrelación espacial, utilizada para evaluar hasta qué punto los valores observados en una unidad geográfica se asemejan o difieren de los de las unidades vecinas. Los indicadores LISA permiten detectar patrones de autocorrelación espacial local, clasificando los municipios en función de la relación entre su propio nivel de apoyo electoral y el de sus vecinos, lo que facilita identificar áreas de concentración territorial del voto. La interpretación de estos valores permite visualizar la existencia de clústeres territoriales para cada familia partidista y contrastar empíricamente la hipótesis de especialización territorial.

En segundo lugar, se estimaron modelos de regresión espacial del tipo SAR, con el fin de analizar los factores contextuales que explican la distribución territorial del apoyo electoral. Estos modelos incorporan explícitamente la dependencia espacial en la variable dependiente mediante un término autorregresivo que capta la influencia de los valores del voto en las unidades vecinas. Su formulación general se expresa como:

$$Y = \rho WY + X\beta + \varepsilon$$

donde Y representa el vector de la variable dependiente, W la matriz de pesos espaciales, ρ el coeficiente de autocorrelación espacial, X la matriz de variables independientes, β el vector de coeficientes estimados y ε el término de error. A diferencia de los modelos de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (OLS), que asumen que las observaciones son independientes y, en consecuencia, la similitud geográfica se interpretaría como ruido, el modelo SAR integra esa interdependencia como parte del propio proceso a estudiar. En este contexto, resulta especialmente adecuado porque los patrones de voto tienden a agruparse territorialmente. El uso de un modelo SAR permite, por tanto, captar y controlar simultáneamente los efectos locales y los de difusión espacial, evitando que la autocorrelación entre unidades vecinas distorsione las estimaciones de los factores socioeconómicos o demográficos. En suma, esta técnica no solo corrige el sesgo derivado de ignorar la estructura espacial, sino que también aporta información sustantiva sobre cómo los patrones electorales se propagan o se refuerzan territorialmente.

El tercer artículo se aleja del análisis comparado para centrarse en un estudio de caso singular: la coalición electoral entre Podemos e IU en las elecciones generales de 2016. Este episodio constituye una oportunidad excepcional para analizar empíricamente las consecuencias electorales inmediatas de un acuerdo de cooperación entre partidos de

izquierda radical. Metodológicamente, el estudio aplica un método cuasiexperimental, siguiendo el modelo *Unexpected Event During Survey Design* (UESD) (Muñoz et al., 2020). Este diseño permite inferir efectos causales a partir de un evento político ocurrido de manera inesperada durante el trabajo de campo de una encuesta, sin necesidad de recurrir a experimentos artificiales ni a contrafactuales teóricos. Este tipo de métodos ofrecen una vía prometedora para el estudio de eventos políticos súbitos, ampliando el repertorio metodológico de la investigación electoral.

Para su implementación, se utilizan los datos de la encuesta preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas correspondiente a los comicios de 2016 (CIS, 3411), cuyo trabajo de campo coincidió con el anuncio de la coalición entre ambas formaciones la noche del 9 de mayo. Este hecho posibilita dividir la muestra en dos grupos: los entrevistados antes del anuncio (grupo de control) y los entrevistados después (grupo de tratamiento). Así, bajo determinadas condiciones, podemos interpretar las diferencias observadas entre ambos grupos como un efecto causal del anuncio sobre la intención de voto. Dichas condiciones que se deben cumplir son, en primer lugar, la ignorabilidad, que implica que la probabilidad de ser entrevistado antes o después del evento es independiente de las características individuales, lo cual se comprobó estadísticamente mediante pruebas *chi2* y comparación de medias para variables sociodemográficas. En segundo lugar, la excluibilidad, que requiere que no existan otros eventos relevantes capaces de alterar la variable dependiente. Esto se comprobó verificando la ausencia de tendencias descendentes de apoyo previas al anuncio de la coalición. Por último, la condición de conocimiento demanda que el evento sea efectivamente conocido por los encuestados, lo que se constató revisando la cobertura mediática del anuncio.

El efecto causal del evento se estima mediante un modelo de regresión logística binaria, cuya variable dependiente refleja la intención de voto a los partidos de la coalición, y cuya variable independiente principal es la interacción entre el momento de la entrevista y el recuerdo de voto en 2015. El modelo general puede expresarse como:

$$\text{logit}(p_i) = \ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right) = \beta_0 + \beta_1 T_i + \beta_2 R_i + \beta_3 (T_i \times R_i) + \varepsilon_i$$

donde p_i representa la probabilidad de que el individuo i declare intención de voto a los partidos de la coalición; T_i es una variable dicotómica que indica pertenencia al grupo de

tratamiento (1 si fue entrevistado después del anuncio, 0 en caso contrario); R_i recoge el recuerdo de voto en 2015; y $(T_i \times R_i)$ estima la interacción entre el tratamiento y el recuerdo de voto, identificando cómo el impacto del anuncio de la coalición difiere según el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2015.

Además, el artículo complementa el diseño cuasiexperimental con un segundo análisis orientado a explicar los factores que influyen en la deserción electoral entre los votantes del socio minoritario tras el anuncio de la coalición. De este modo, el estudio no solo identifica el efecto promedio del evento, sino que también explora los mecanismos que explican las reacciones diferenciales entre electorados.

INTRODUCTION

Studying the radical left and the European communist parties entails analysing one of the most politically and symbolically significant ideological families of recent decades. Defining and delimiting this object of study represents a challenge, given the heterogeneity of the political parties that make up this family and the ongoing processes of transformation they have undergone. March (2011) argues that the European radical left can be defined by its opposition to the socio-economic structure of capitalism, to neoliberal policies, and by its advocacy of a structural transformation towards the achievement of an alternative socialist system. However, this last element does not represent a clearly defined transformative proposal; rather, its discourse prioritises the critique of globalised capitalism and the defence of state intervention to promote economic redistribution and reduce inequalities (Gómez et al., 2016; March, 2011). This relatively ambiguous definition allows for the inclusion of political parties that are ideologically distant from each other but play a similar role within European political systems.

To explain the origins of this heterogeneous ensemble, it is necessary to situate the reconfiguration of the European radical left as we know it today. This process stems from the crisis, during the 1990s, of the major European communist parties that had emerged from the split within the international labour movement which crystallised in the creation of the Third International, convened by Lenin in 1919. Throughout much of the twentieth century, communist parties became central actors in many Western European political systems—not only as relevant parliamentary forces, but also as first-order social institutions. Their influence extended to trade unions, cultural associations, cooperatives and youth movements, constituting a dense and cohesive universe that provided identity, socialisation and a sense of belonging to broad sectors of the working class (Bell & Criddle, 1994).

The end of the Cold War, however, represented a historical turning point. The fall of the Berlin Wall and the collapse of the Soviet bloc not only deprived communist parties of their international reference point, but also accelerated internal crisis processes that had long been brewing (Dunphy, 2004). Many of these processes stemmed directly from disagreements with the political praxis of the Soviet Union, especially following the invasion of Czechoslovakia, which had generated deep tensions within Western communist parties. This led to splits, such as the one which occurred in Greece, or to the

distancing of the communist parties of Spain and Italy, which ultimately adopted Eurocommunist positions distinct from Moscow. In addition, deindustrialisation, the tertiarisation and financialisation of the economy, and the expansion of post-materialist values resulting from changes in socio-economic structures eroded the social bases that had sustained support for European communisms, leading to a loss of both political and social relevance (Inglehart, 1977; Kriesi et al., 2012).

The 1990s compelled European communist parties to confront crucial strategic decisions for their survival. In the face of the collapse of the Soviet bloc and the loss of international reference points, these organisations explored different paths of adaptation (Gómez et al., 2016). In several countries, the response was to progressively abandon the communist identity and reconfigure themselves as broad left-wing formations, incorporating ecological, feminist and new civil rights issues. Thus, red-green parties emerged, such as in the Netherlands, Finland and Sweden, or, in other cases, parties transitioned towards social democracy, as with the historic Italian Communist Party (Gómez & Ramiro, 2022). However, not all followed that path. A minority remained faithful to Marxist orthodoxy, introducing no significant changes to their structures or ideologies. Among the most representative examples are the Portuguese Communist Party (PCP) and the Communist Party of Greece (KKE), both of which still uphold a frontal critique of liberal democracy and advocate a strategy of revolutionary struggle (March, 2011).

From this combination of transformation and resistance also emerged new political initiatives to the left of social democracy. In most European countries, the evolution of communist parties towards red-green or social democratic positions meant that only one relevant radical left actor remained. However, in those countries where communist parties maintained their ideological orthodoxy, space opened up for former political figures to promote alternative projects (Gómez et al., 2025). These formations inherited the legacy of the social movements of the 1960s and 1970s, but adapted it to a context that followed the collapse of actually existing socialism. They incorporated into the traditional redistributive core, new demands such as feminism, environmentalism, and the defence of minority rights (Castaño, 2019). In this way, far from replacing the communists, parties emerged that came to coexist with them within the same political system, generating an unprecedented dynamic of competition, with both managing to persist with parliamentary representation.

Portugal, Greece, and France constitute paradigmatic examples and are the three countries on which this research focuses. Their selection is justified by the fact that each of them has historically had a major communist party—the Portuguese Communist Party (PCP), the Greek Communist Party (KKE), and the French Communist Party (PCF)—that achieved deep social and territorial roots and retained its communist identity over time. Their steadfast adherence to orthodox ideological and organizational principles—centered on working-class identity and a classic anti-capitalist discourse—created a political space conducive to the emergence of new radical left competitors, more open to incorporating postmaterialist values, feminist and ecological agendas, and a populist and horizontal style of political organization. This prolonged coexistence between communist and new left parties makes these countries privileged contexts for analyzing how two ideologically related families manage to coexist and compete within the same political space. In most other Western European countries, communist parties either disappeared or transformed themselves into different left-wing formations. These three countries thus stand out as the only cases where competition between communists and the new radical left continues to occur and where both families maintain parliamentary representation—making their study particularly relevant.

In Portugal, the PCP represents a unique case within Western communism due to its continuity and strong social roots after the collapse of the Soviet bloc. Founded in 1921 and harshly repressed under the Salazar dictatorship, the PCP played a leading role in the Carnation Revolution of 1974, consolidating its political and moral legitimacy within the new democratic regime. Unlike other European communist parties, its participation in the revolutionary process enabled it to preserve an orthodox identity without becoming marginalized from the political system. Its close relationship with the trade union movement—particularly with the General Confederation of Portuguese Workers (CGTP–IN)—its deep implantation in the rural and industrial south, and its centralized and disciplined organizational structure contributed to its stability and sustained institutional presence. In a country where the democratic transition was deeply marked by class cleavages, the PCP managed to maintain a loyal working-class base, particularly among public sector employees and industrial and agricultural workers, becoming one of the few Western European communist parties that did not substantially reformulate its program or identity after 1989 (Lisi, 2009; Oliveira, 2024).

However, the Portuguese political landscape changed at the end of the 1990s with the emergence of the Left Bloc (Bloco de Esquerda, BE), born from the convergence of Trotskyist, feminist, ecosocialist, and citizens' movements. The BE represented a new, urban, postmaterialist political generation that channeled the demands of a more heterogeneous and socially progressive left, incorporating feminist, antiracist, and environmental discourses. Its appearance transformed the internal balance of the Portuguese radical left, introducing direct competition with the PCP on both the electoral and symbolic planes. Electorally, the PCP has experienced a gradual decline, while the BE has displayed a more volatile trajectory, marked by strong growth during the Great Recession followed by subsequent fluctuations (Gómez et al., 2025). Both parties played key roles in the so-called *geringonça*, the parliamentary agreement that supported the Socialist Party government between 2015 and 2022—an experience that highlighted both the potential for cooperation within the Portuguese left and its structural limits.

In Greece, the communist movement has followed a trajectory marked by conflict and resilience. The KKE, founded in 1918, was one of the main actors in the resistance during the Nazi occupation and played a central role in the Greek Civil War (1946–1949), whose outcome—marked by the defeat of the communists—shaped its subsequent development. For decades, the party operated clandestinely, maintaining a highly cohesive organization and a strictly Marxist-Leninist ideology. This tradition of resistance helped consolidate a strong partisan identity but also fostered a closed political culture. Following the Warsaw Pact's invasion of Czechoslovakia in 1968, during the dictatorship of the Colonels, the KKE split into a pro-Soviet faction aligned with Moscow and another, the KKE–Interior, closer to Eurocommunism and pluralist democracy. In the late 1980s, both currents participated in the creation of Synaspismos (Coalition of the Left and Progress), an alliance that sought to regroup communist and reformist left forces in a fragmented political context. However, the dissolution of the Soviet Union reopened old divisions: while the former KKE–Interior faction advocated transforming the coalition into a broad new left party, the KKE rejected this orientation and withdrew, reaffirming its orthodox Marxist-Leninist identity and its opposition to liberal democracy (March, 2011).

Since then, a sustained competition has been consolidated between the two spaces. Synaspismos, later transformed into the Coalition of the Radical Left (SYRIZA), successfully articulated an alliance between the traditions of Eurocommunism and the new social movements, incorporating a populist discourse that framed politics around the

antagonism between “the people” and “the elites” (Stavrakakis & Katsambekis, 2014). During the economic crisis of 2008 and the years of austerity imposed by the Troika, SYRIZA became the main channel for social discontent, combining a rhetoric of social justice with a strategy of institutional rupture, which enabled it to reach government in 2015—followed by a significant electoral decline after its time in office. The KKE, for its part, maintained an unyielding ideological position, defending a classical Marxist-Leninist line and preserving influence in certain trade union strongholds—especially within the PAME—and in specific territorial bastions, but without expanding beyond its traditional electorate. Its strategic isolation made it a marginal actor in the parliamentary arena, particularly during the Great Recession years. However, following SYRIZA’s electoral collapse, the KKE has experienced a modest resurgence.

In France, the French Communist Party (PCF) has historically been one of the pillars of the Western communist movement. Founded in 1920, the PCF consolidated itself as the principal representative of communism in Western Europe and as a political and social force of enormous influence throughout much of the twentieth century. Its close ties with the General Confederation of Labour (CGT), its strong municipal presence—particularly in the *ceinture rouge* of the Paris metropolitan area—and its leading role in the French Resistance during World War II endowed it with considerable political legitimacy. During the 1950s and 1960s, the PCF became the dominant working-class party in Western Europe, exerting influence that extended beyond electoral politics and serving as a powerful source of identity for industrial workers and peripheral urban communities (Bell & Criddle, 1994).

However, from the 1970s onward, the party entered a prolonged decline. The processes of deindustrialization, the weakening of organized labor, and growing competition from the Socialist Party (PS) eroded its electoral base. The victory of François Mitterrand in 1981, and the PCF’s subsequent participation in government, marked the beginning of a phase of political subordination: the 1983 austerity turn led to its break with the PS and the consolidation of its marginalization. Over the following decades, the PCF sought to adapt through strategies of cooperation and partial renewal. It briefly returned to government during the Gauche plurielle (1997–2002) under Prime Minister Lionel Jospin, but again in a subordinate position with limited influence over policy, failing to reverse its electoral decline. Socially, its traditional base—industrial workers and public employees—shrank considerably, while its connection to emerging social movements

remained weak. This erosion left a political vacuum that was gradually filled by new radical left initiatives.

Among these, the project led by Jean-Luc Mélenchon stands out—first through the Left Front (Front de Gauche) in 2009, which incorporated the PCF into a platform for the renewal of the anti-neoliberal left, and later through La France Insoumise (LFI), founded in 2016. LFI adopted a left-wing populist discourse structured around the opposition between the people and the elites (Laclau, 2005), coupled with a strong sovereigntist component and an explicit critique of neoliberal globalization (Marlière, 2019). Its communicative style, personalist leadership, and appeal to citizens disenchanted with social democracy enabled it to occupy the political space the PCF had vacated. The relationship between the PCF and LFI has fluctuated between cooperation and open competition, reflecting both the PCF's decline and its attempt to preserve a niche of representation in the face of LFI's rise as the new hegemonic force of the radical left.

Although the main focus of the thesis lies in Portugal, Greece, and France, the analysis is complemented by the Spanish case, which exhibits a set of particular features that make it a *rara avis* within the European radical left. This exceptional nature lies not so much in the coexistence of two formations oscillating between competition and cooperation—Podemos, clearly situated within the new radical left, and Izquierda Unida (IU)—as in the trajectory of the Communist Party of Spain (PCE) and the ambiguous classification that characterizes IU. The strategy adopted by the PCE to confront its political and organizational crisis—through the creation of IU in 1986—differed markedly from that followed by other Western European communist parties, allowing its survival as a political actor while simultaneously incorporating programmatic and discursive elements typical of the new left.

Founded in 1921, the PCE played a central role during both the Spanish Civil War and the subsequent Franco dictatorship, emerging as one of the main forces of anti-Francoist resistance, particularly through its promotion of the Comisiones Obreras (Workers' Commissions), which became the leading opposition trade union movement. After the end of the dictatorship, the PCE played a prominent role in the democratic transition, participating actively in drafting the 1978 Constitution and adopting a Eurocommunist line that facilitated its integration into the parliamentary system. However, this moderate strategy generated internal tensions and led to a gradual loss of ideological identity. In the context of a widespread crisis among European communist parties, the PCE promoted the

creation of Izquierda Unida (IU) in 1986, together with other minor political forces, seeking to broaden its electoral base and adapt to a changing political landscape. Born as a coalition and later institutionalized as a party, IU retained the ideological imprint of the PCE, which remained its dominant actor, ensuring its organizational survival. Yet, unlike orthodox communist parties, IU incorporated programmatic and discursive elements of the new left, including ecological, feminist, and social movement demands. This dual nature has sparked academic debate regarding its classification (March, 2011; Gómez et al., 2016), as IU exhibits features of both traditional communist parties and the new radical left.

IU remained a minor force within the Spanish party system, acting as a third national party but at a considerable distance from the two dominant ones, the People's Party (PP) and the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE). The political landscape changed dramatically in 2014 with the emergence of Podemos, a new radical left party (Castaño, 2019) born from the mobilization cycle of the 15M movement and adopting a populist strategy that temporarily displaced the traditional axes of political competition (Ramiro & Gómez, 2017). Initially, Podemos sought to challenge the PSOE's hegemony by appealing to the populist opposition between "the people" and "the elites", rather than the classic left-right dichotomy (Laclau & Mouffe, 1987; Laclau, 2005). Over time, however, it evolved toward positions closer to the traditional radical left (Errejón, 2022). The relationship between Podemos and IU has oscillated between competition and collaboration—a tension still unresolved but marked, in quantitative terms, by a tendency toward cooperation through electoral coalitions, as they have only competed separately in the 2015 general elections.

This doctoral thesis, composed of three main chapters, focuses on the study of competition between communist and new radical left parties within the same country. The choice of this research topic is justified by the limited scholarship addressing this phenomenon. While competition between the radical left and other party families has been analysed before (Balampanidis et al., 2021; Wang & Keith, 2020), intra-family competition within the radical left itself has received comparatively less attention, limited to case studies (Ramiro & Gómez, 2017) or works that address it tangentially while focusing on other aspects, such as the classification of the radical left (Gómez et al., 2016) or its electoral evolution (Gómez et al., 2025).

Specifically, the underlying research question is how, in Portugal, Greece and France, two parties belonging to the same political family manage to maintain parliamentary representation despite sharing much of their ideological positioning. Our hypothesis is that these parties have specialised in attracting differentiated social segments, both at the individual and contextual level. To test this, the thesis analyses the competition between both types of parties at individual and territorial levels. Additionally, a case study on Spain is incorporated, allowing the analysis to extend from competition to cooperation, examining the electoral consequences of coalition formation within the radical left. This case provides an exceptional analytical opportunity to assess the strategic effects of cooperation within the radical left, showing that unity decisions may entail differential costs and identity dilemmas for the parties involved. The objective of the research, therefore, is to uncover the mechanisms that enable the competitive coexistence of both families within a context of transformation in European political systems, as well as to explore the circumstantial costs and benefits of electoral unity.

Nevertheless, the doctoral thesis goes beyond these questions, making several relevant empirical contributions. The first article contributes to the debate on the restructuring of political cleavages in the West. The second delves into the field of political geography through spatial analysis techniques such as the study of spatial associations and geographically weighted regressions. Finally, the third article addresses the realm of pre-electoral coalitions, while also serving as an example of the application of a quasi-experimental design using survey data.

This chapter is structured as follows: first, we provide a justification of the research object, expanding on what has been introduced in this section. Next, the structure of the doctoral thesis is presented, describing the specific objectives and research questions of each included article, as well as their main contributions. Finally, the methodological section discusses and justifies the use of the analytical tools employed. The conclusions of the thesis are presented at the end, following the development of the three chapters.

JUSTIFICATION OF THE OBJECT STUDY

The limited academic literature on this research topic constitutes one of the main motivations of the present study. The European radical left has not been a particularly prolific field of inquiry within political sociology. The predictions that anticipated the

disappearance of this ideological family after the collapse of the socialist regimes in the 1990s (March & Mudde, 2005), as well as the secondary position these parties have generally occupied within Western political systems, diverted scholarly attention away from the radical left. However, this has changed as a result of the political upheavals triggered by the Great Recession within European party systems (Kriesi et al., 2012).

The radical left saw its electoral results increase across much of Europe, managing to channel part of the discontent generated by the economic crisis—at least initially, as was to be expected given the financial origins of the recession (Bermeo & Bartels, 2014). The radical left benefited from the deepening electoral crisis of social democracy, which governed in several European countries when the Great Recession broke out and implemented austerity policies, thereby generating disenchantment among segments of its electoral base (Barberà & Rodríguez-Teruel, 2020; Fernández-García & Luengo, 2018). As a result, the radical left expanded its political influence, not only by increasing its electoral performance but also by strengthening its presence in government—as in Spain and Portugal—or even surpassing social democracy, as occurred in Greece and France.

In this context, academic production on the European radical left has grown significantly in recent years, although it still lags behind that devoted to other party families, such as the populist radical right (Ramiro, 2016). Existing studies include both case analyses focusing on specific parties within this family (Ramiro, 2000; Mudde, 2016; Goodger, 2024) and broader approaches that have helped systematise the internal categorisation of the family, distinguishing between its main subtypes (March, 2011; Backes & Moreau, 2008; Gómez et al., 2016; Chiocchetti, 2016). A significant part of the literature has examined the transformation of these formations following the disappearance of the socialist regimes of Eastern Europe and their adaptation to a new political context marked by the discrediting of Marxism, the emergence of post-materialist values, and the loss of electoral weight of their traditional social bases (Botella & Ramiro, 2003; Forner & Senante-Berentes, 2015; Moreau & Courtois, 2014; Gómez et al., 2025).

Regarding electoral behaviour, research has advanced in identifying the factors explaining support for radical left parties. Various studies have analysed how economic conditions, attitudes towards redistribution and European integration, as well as social and cultural identifications, structure their electorates (Ramiro & Gómez, 2017; Visser et al., 2014; Beaudonnet & Gómez, 2017; Ramiro, 2016). In this regard, the work of Gómez

and Ramiro (2022) represents a key reference, offering a comparative and systematic overview of the voters of the European radical left.

However, although research on radical left parties has advanced, some important gaps in knowledge remain to be filled. One of these—and the focus of this investigation—is the analysis of electoral competition situations in which two relevant radical left formations compete within the same country. This situation commonly occurs in countries such as Greece, Portugal, and occasionally France, where a communist party and a new radical left formation compete, both obtaining parliamentary representation.

This is precisely the general objective of the research: to fill this gap in the literature by comparatively analysing the competition between communist and new radical left parties in Portugal, Greece, and France, with particular attention to the differentiation of their electorates and the territorial specialisation that enables their coexistence. The central hypothesis is that these parties do not compete for the same electorate, but rather divide the political space according to renewed cleavages. This specialisation would explain the persistence of both types of parties in certain contexts, as well as the shifts that occur when one manages to hegemonise the space. In addition, a complementary study focuses on the Spanish experience of 2016, when competition gave way, within a few months, to cooperation through an electoral coalition between *Podemos* and *Izquierda Unida* (IU). Overall, the thesis seeks to uncover the mechanisms that enable the competitive coexistence of both families within a context of transformation of European political systems, as well as to explore the contingent costs and benefits associated with their strategies of electoral unity.

Secondly, this research also makes original contributions to the literature on political cleavages in Europe, a central issue for understanding the recent evolution of party systems in the West. Theoretically, it builds upon the foundational work of Lipset and Rokkan (1967), who argued that political competition in Western Europe was historically structured around stable social cleavages. However, the socio-economic and cultural transformations of recent decades—deindustrialisation, educational expansion, globalisation, among others (Hooghe & Marks, 2018)—have given rise to new interpretations regarding the future of these cleavages (Kriesi et al., 2012).

From the perspective of dealignment theory, it is argued that traditional cleavages have lost their explanatory power, being replaced by volatile voting patterns and short-term

dynamics (Dalton et al., 1984). At the opposite pole, other authors maintain that social structures continue to exert influence, and that the apparent decline in their effects results from parties' strategic capacity to deactivate certain loyalties (Caramani, 2004). Between these two positions lies realignment theory, which guides this thesis and posits that historical cleavages have not disappeared but have been reconfigured around new dimensions of political conflict (Kriesi et al., 2012; Hooghe & Marks, 2018).

According to this perspective, the economic class axis remains, albeit transformed by changes in occupational structures and the emergence of new social groups (Oesch, 2008). Simultaneously, another axis has emerged, structuring political competition in Western democracies: the socio-cultural or GAL–TAN axis (Green-Alternative-Liberal versus Traditional-Authoritarian-Nationalist), initially formulated by Kitschelt (1994) and later developed by Kriesi et al. (2012). This axis reflects the growing centrality of post-materialist values and identity-based conflicts in European politics, introducing new divisions that do not strictly correspond to classical socio-economic cleavages. At one end of the continuum, the GAL pole encompasses attitudes favourable to cosmopolitanism, European integration, minority rights, environmentalism and individual freedoms; at the other, the TAN pole expresses preferences for traditional order, nationalism, moral authoritarianism, and greater protection of national identities.

The rise of this axis is linked to profound structural transformations—such as the expansion of higher education, secularisation, transnational mobility, and the cultural impact of globalisation—which have shifted part of the political conflict from economic to identity-based dimensions (Inglehart, 1977). This process has generated a dual structuring of party competition, in which the economic and socio-cultural axes coexist and, at times, interact in tension.

For radical left parties, this transformation poses a strategic challenge, as they must position themselves simultaneously within both dimensions of political conflict: on the one hand, maintaining a traditional redistributive discourse centred on economic equality and the defence of labour rights; and on the other, responding to the post-materialist and cosmopolitan demands emerging from new, urban and highly educated sectors. Since not all electorates react in the same way, the GAL–TAN axis becomes a space of tension in which these parties' capacity either to articulate or to fracture social coalitions of support is determined. In this context, electoral specialisation between communist and new

radical left parties can be interpreted as an adaptive strategy to cope with this dual pressure.

Thirdly, this research also aligns with the renewed interest in political geography and the contextual study of electoral behaviour—fields that, after decades of relative neglect, have regained prominence in debates on voting structures and territorial inequality. Far from conceiving space as a mere container of social processes, contemporary political geography understands it as a constitutive dimension of party competition, conditioning both mobilisation opportunities and forms of collective identification (Agnew, 1996; Rodríguez-Pose, 2018). Within this framework, political behaviour is interpreted not merely as the sum of independent individual decisions but as the outcome of spatially embedded processes, mediated by socio-economic contexts, social networks, productive structures and specific historical legacies.

Nevertheless, contextual analysis has traditionally occupied a subordinate position within political science and sociology, due to the predominance of individual-centred approaches that tend to overlook the influence of territorial environments and spatial inequalities on the formation of political preferences. This thesis situates itself precisely within the line of research that seeks to reintegrate space into comparative political science, arguing that electoral dynamics cannot be understood independently of the local and regional environments in which they are embedded. From this perspective, the study of the radical left offers a compelling empirical field. The differences between communist and new radical left parties reflect not only ideological divergences but also contrasting territorial roots associated with distinct social and economic fabrics: industrial and rural areas with working-class traditions versus metropolitan and post-industrial environments where new progressive movements thrive. Analysing these spatial configurations enables us to connect recent political transformations with processes of territorial inequality and the geographic realignment of the vote observed in Western Europe (Kriesi et al., 2012).

In this way, the studies presented contribute to revitalising the contextual approach in political sociology by demonstrating that contemporary electoral patterns respond to specific local and regional dynamics. Reintroducing territory as an explanatory variable does not represent a regression from individual-level analysis, but rather a step forward towards a more integrated and multi-scalar understanding of social processes. In doing so, this work aligns with an emerging current that seeks to reconcile micro-level

approaches, centred on individuals, with political geography—reaffirming that political processes are spatially situated phenomena.

Finally, likewise, the analyses conducted deepen the study of pre-electoral coalitions and the effects of cooperation between competing parties—an underdeveloped field of research. Pre-electoral coalitions constitute one of the most common mechanisms of strategic coordination among political parties, which use them to maximise electoral performance by reducing fragmentation and increasing their capacity to influence policy formulation (Golder, 2005; Kabashima & Reed, 2000). Despite their frequency and their impact on party competition—by reducing the number of competitors and modifying voter decisions—the literature has paid limited attention to their effects on voters, focusing instead on post-electoral government coalitions or on the institutional incentives promoting their formation (Plescia, 2017).

The question of how voters react to the formation of a pre-electoral coalition therefore remains largely unexplored. This gap is largely due to methodological challenges in measuring the effects of an electoral agreement: it is difficult to determine what voters' behaviour would have been had the parties competed separately. To date, the few existing studies (Gschwend & Hooghe, 2008; Plescia, 2017) have relied on laboratory experimental designs, without analysing a real case of immediate transition from competition to cooperation within the same electoral arena.

This thesis contributes to this line of research through the study of the Spanish case of the *Unidos Podemos* coalition between IU and *Podemos* in 2016. We apply a quasi-experimental design, taking advantage of the fact that the coalition was announced while the fieldwork for the survey (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016) was being conducted. This approach allows for causal identification of the coalition announcement's impact on voting intention, providing empirical evidence of the asymmetric costs such agreements may entail for coalition partners. It also contributes to the broader debate on cooperation within the radical left and on the dynamics of multiparty systems in general. Thus, the thesis expands knowledge about the electoral consequences of pre-electoral coalitions and offers methodological innovation through the application of this method.

In sum, the aim is to contribute incrementally to the understanding of competition within the same country between communist and new radical left parties—both belonging to the broad family of the European radical left—by combining different approaches and levels

of analysis to illuminate specific mechanisms of party specialisation and adaptation. Rather than proposing a general theory, the work aspires to provide robust empirical evidence, grounded in methodological rigour, to better explain how the social and spatial bases of the radical left are articulated within specific contexts. In this sense, the research project aligns more closely with the tradition of middle-range theories (Merton, 1968), which privilege contextualised explanation and comparative analysis as means of enriching existing theoretical frameworks, rather than pursuing totalising models.

STRUCTURE OF THE RESEARCH

The thesis is organised into three articles which, taken together, address the overarching objective of understanding the mechanisms that explain the coexistence of communist and new radical left parties in Europe, as well as the costs and benefits arising from their strategies of cooperation. Each study tackles a different dimension: the first analyses the individual determinants of voting, the second examines territorial patterns of support, and the third explores—through a case study—the effects of electoral cooperation. The aims, research questions and main contributions of each of the studies are outlined below.

The first article (Gago & Escobar, 2026), entitled *In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left*, is published in *Política y Sociedad*. This study analyses the electoral behaviour of the radical left in Portugal, Greece and France, focusing on scenarios in which traditional communist parties compete directly with new left formations. Its aim is to identify which voter profiles are attracted by each when competition occurs within the same country. To this end, it employs an analytical design based on several rounds of the European Social Survey and the estimation of logistic regression models. The results show that, under conditions of competition, parties tend to specialise electorally by assembling distinct social bases. Whereas communist parties attract an older electorate, more closely linked to the traditional working class and holding more moderate socio-cultural positions, the new left succeeds in attracting younger voters with higher levels of education and very progressive attitudes on socio-cultural issues. In this regard, the main differences between electorates are manifested along the socio-cultural axis, rather than the socio-economic one—reinforcing theories that point to a realignment of the axes of political competition

in the West and to the importance that this new socio-cultural axis has acquired in structuring party competition (Kriesi et al., 2012).

The second article, entitled *Dos izquierdas, dos territorios. Competición y diferenciación espacial en la izquierda radical europea* (*Two lefts, two territories. Competition and spatial differentiation in the European radical left*), examines— from the perspective of political geography—whether radical left parties in Portugal, Greece and France not only differ in sociodemographic terms, but also if they tend to specialise territorially. The aim is to identify the extent to which there are differentiated spatial patterns of electoral support and which territorial characteristics favour voting for communist parties or for the new left. Methodologically, the analysis combines geographically weighted regressions with the use of Local Indicators of Spatial Association (LISA), which makes it possible to capture both the influence of territorial structure on voting and the specific concentrations of support in certain areas. The results show that, although a degree of geographical specialisation between the two lefts is detected in all three countries—especially for communist parties—the importance of these contextual factors varies significantly by country. In Portugal, geographical factors play a highly significant explanatory role, with votes for the PCP concentrated in its traditional strongholds. In Greece, this role is smaller, though still present: the KKE specialises in some regions, while the new left shows greater urban penetration. In France, by contrast, geographical factors are not decisive, and the pattern of geographical specialisation is diffuse.

The final article, entitled *El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuestas* (*The electoral impact of the Spanish radical left coalition in the 2016 general election. A quasi-experimental analysis using survey data*) (Gago, 2023), is published in the *Revista Internacional de Sociología*. Unlike the previous two, this study focuses on the Spanish case and examines the coalition between IU and *Podemos* in the 2016 general election, held barely six months after the 2015 one, when both formations had competed independently. The study analyses a key moment in the reconfiguration of the radical left space in Spain, in which competition gave way to cooperation within a short period. Methodologically, the article employs a quasi-experimental design based on survey data, allowing for a more robust estimation of the coalition's electoral effects. The results show that, in contexts of cooperation, electoral costs tend to be concentrated on the minority partner—in this case IU—since its voters see their preferences less clearly

reflected in the coalition. This finding connects with the broader literature on pre-electoral coalitions, providing empirical evidence of the strategic dilemmas parties face when deciding whether to compete or cooperate. Beyond the Spanish case, the article offers a valuable counterpoint for understanding the strategic dilemmas faced by the parties analysed in other countries.

METHODOLOGY

To achieve the objectives of each article and to address the general aims of the thesis, a plural methodological strategy within the field of quantitative research is adopted, combining statistical analysis of comparative surveys, geographic or contextual analysis, and a quasi-experimental design using survey data.

The first article in the thesis focuses on the study of individual electoral behaviour, with the aim of identifying the factors that explain differences in support for communist and new radical left parties in contexts of direct competition. To this end, data from the ten available rounds of the *European Social Survey* (ESS) for Portugal, Greece and France are employed. The main analytical method is multivariate logistic regression, a statistical modelling technique designed to estimate the probability that a binary event occurs—in this case, voting for a communist party (1) as opposed to a new radical left party (0)—as a function of a set of explanatory variables (López Roldán & Fachelli, 2016).

Logistic regression is based on a logarithmic transformation of the odds ratio (logit), so that the relationship between the dependent variable Y and the predictors X_i is expressed as:

$$\text{logit}(p) = \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \cdots + \beta_k X_k$$

where p represents the probability that an individual votes for a communist party. This formulation allows for the estimation of the marginal effect of each independent variable on the probability of the event, controlling for the influence of all other factors. Unlike linear regression, logistic regression does not assume normality of residuals or homoscedasticity, making it an appropriate technique for modelling binary decisions and categorical phenomena such as electoral behaviour.

Methodologically, the analytical strategy is structured using hierarchical models with blocks of variables, which enables the isolation of the relative weight of sociodemographic, ideological, associative and political disaffection dimensions.

The second article addresses the territorial dimension and therefore relies on spatial analysis techniques, in particular Local Indicators of Spatial Association (LISA) and Spatial Autoregressive Models (SAR). This approach is based on a central premise: electoral support is not distributed independently across municipalities but tends to exhibit spatial dependence, so that the results in one unit are influenced by those in neighbouring ones. Ignoring this interdependence—as conventional statistical models do—can generate biased estimates by attributing to individual factors what in reality stems from aggregated dynamics.

To implement these analyses, an original database was constructed from official electoral records and the national statistical institutes of Portugal, Greece and France, integrating socio-economic, demographic and political information at the municipal level. Spatial delimitation was performed using official shapefile archives for each country, which enabled the geometric representation of administrative units and the generation of spatial weight matrices necessary for the analysis. These matrices, based on first-order contiguity—except for insular municipalities, which were connected through geographic proximity links—define the neighbourhood structure among municipalities and determine which units exert reciprocal influence on electoral behaviour.

The analysis was carried out in two complementary stages. First, Local Indicators of Spatial Autocorrelation (LISA), derived from Moran's Index, were applied to identify patterns of concentration or dispersion in voting. Moran's Index is a classical measure of spatial autocorrelation used to assess the extent to which the values observed in one geographical unit resemble or differ from those in neighbouring units. LISA indicators detect patterns of local spatial autocorrelation, classifying municipalities according to the relationship between their own level of electoral support and that of their neighbours, thereby identifying areas of territorial clustering of the vote. The interpretation of these values allows for the visualisation of territorial clusters for each party family and the empirical testing of the hypothesis of territorial specialisation.

Second, spatial regression models of the SAR type were estimated to analyse the contextual factors explaining the territorial distribution of electoral support. These models

explicitly incorporate spatial dependence in the dependent variable through an autoregressive term that captures the influence of voting levels in neighbouring units. The general formulation is expressed as:

$$Y = \rho WY + X\beta + \varepsilon$$

where Y represents the vector of the dependent variable, W the spatial weights matrix, ρ the coefficient of spatial autocorrelation, X the matrix of independent variables, β the vector of estimated coefficients, and ε the error term. Unlike ordinary least squares (OLS) regression models, which assume independence among observations and therefore treat geographical similarity as noise, the SAR model integrates that interdependence as part of the process under study.

In this context it is particularly appropriate because voting patterns tend to cluster territorially. The use of an SAR model allows thus to simultaneously capture and control of both local and spatial diffusion effects, preventing autocorrelation among neighbouring units from distorting estimates of socio-economic or demographic factors. In sum, this technique not only corrects the bias resulting from ignoring spatial structure, but also provides substantive information on how electoral patterns spread or reinforce themselves territorially.

The third article departs from the comparative analysis to focus on a singular case study: the electoral coalition between *Podemos* and *Izquierda Unida* (IU) in the 2016 Spanish general elections. This episode represents an exceptional opportunity to empirically analyse the immediate electoral consequences of a cooperation agreement between radical left parties. Methodologically, the study applies a quasi-experimental Unexpected Event During Survey Design (UESD) approach (Muñoz et al., 2020). This method allows for causal inference based on a real political event that occurred unexpectedly during the fieldwork of a survey, without the need to resort to artificial experiments or theoretical counterfactuals. Such a method offers a promising avenue for the study of sudden political events—such as crises, coalition breakdowns or leadership changes—thus broadening the methodological repertoire of electoral research.

For its implementation, data from the *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) pre-electoral survey for the 2016 general elections were used. The survey fieldwork coincided with the announcement of the coalition between the two parties on the night of 9th of May.

This circumstance allows the sample to be divided into two groups: respondents interviewed before the announcement (control group) and those interviewed after it (treatment group). Under certain conditions, the observed differences between these groups can be interpreted as the causal effect of the announcement on voting intention.

The necessary conditions are, first, *ignorability*, which implies that the probability of being interviewed before or after the event is independent of individual characteristics—verified statistically through chi-square tests and mean comparisons for sociodemographic variables. Second, *excludability*, requiring that no other relevant events occurred that could alter the dependent variable—verified by confirming the absence of downward trends in support prior to the coalition announcement. Third, the *knowledge* condition requires that the event was effectively known by respondents, which was confirmed by reviewing the media coverage of the announcement.

The causal effect of the event is estimated through a binary logistic regression model, where the dependent variable reflects voting intention for the coalition parties, and the main independent variable is the interaction between the interview timing and recall of the 2015 vote. The general model can be expressed as:

$$\text{logit}(p_i) = \ln \left(\frac{p_i}{1 - p_i} \right) = \beta_0 + \beta_1 T_i + \beta_2 R_i + \beta_3 (T_i \times R_i) + \varepsilon_i$$

where p_i represents the probability that individual i declares an intention to vote for the coalition parties; T_i is a dichotomous variable indicating membership of the treatment group (1 if interviewed after the announcement, 0 otherwise); R_i denotes the recalled vote in 2015; and $(T_i \times R_i)$ estimates the interaction between treatment and vote recall, identifying how the impact of the coalition announcement differs according to prior voting behaviour in the 2015 general elections.

In addition, the article complements the quasi-experimental design with a secondary analysis aimed at explaining the factors influencing electoral defection among voters of the junior partner following the coalition announcement. In this way, the study not only identifies the average effect of the event but also explores the mechanisms underlying differential reactions among electorates.

In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left. The cases of Portugal, Greece, and France.

1. Introduction

The research on Europe's radical-left parties and their voters has been a relatively understudied area within contemporary political science. Forecasts predicting the disappearance of this electoral option following the fall of the socialist regimes in Eastern Europe, as well as the secondary position these parties have generally held within Europe's political systems, have diverted academic attention away from this phenomenon (March & Mudde, 2005). However, political upheavals following the Great Recession have brought this family of parties back into the limelight, polling significant successes. In several cases, radical-left parties have even surpassed traditional socialist parties—such as SYRIZA in Greece or France Insoumise in France—or exerted clear influence on national governments, as seen with the Geringonça in Portugal or Unidas Podemos in Spain. Nonetheless, research on the radical left remains far behind studies on other political families, with significant knowledge gaps still remaining.

There is consensus in defining this ideological family. Radical left parties (RLPs) are characterised by their opposition to the socioeconomic structure of capitalism and neoliberal policies, as well as their advocacy of structural transformation, although this issue is not a clearly defined proposal. The discourse primarily focuses on criticising capitalism and advocating state intervention to promote redistribution and reduce inequalities (Gómez et al., 2016; March, 2011).

Nevertheless, Europe's radical left is far from constituting a homogeneous family (March, 2011; Gómez et al., 2016; Backes & Moreau, 2008). During the 20th century, the division within this family was between communist parties, created under the auspices of the Third International, and socialist left parties, which emerged decades later, diverging from Leninist orthodoxy (Gómez et al., 2016). The end of Soviet socialism helped to close this gap, due mainly to the adaptation strategies adopted by most communist parties in the 1980s (Gómez & Ramiro, 2022), abandoning orthodoxy and embracing the demands of the new left.

A handful of communist parties resisted these ideological and organisational changes, remaining committed to traditional Marxist principles in terms of both their agenda and identity, thus creating a new schism within the far left (Gómez et al., 2016). These parties were the Communist Party of Greece (KKE), the Communist Party of Portugal (PCP), and the Communist Party of France (PCF), in this last case following a brief flirtation with Eurocommunism. This political immobility led to the disaffection of grassroots members, eventually forming new parties that competed electorally, with both options consistently gaining parliamentary representation over time. These latter parties are the Greek Coalition of Left and Ecology Movements (SYNAPSISMOS) - later renamed the Coalition of the Radical Left (SYRIZA), the Portuguese Left Bloc (BE), and the French Left Party, later renamed France Insoumise (FI).

Our research addresses this field because despite recent progress in the study of RLPs, especially following the publication of "Radical left voters in Western Europe" (Gómez & Ramiro, 2022), due attention has yet to be paid to electoral competition between communist parties and new RLPs within the same country. This is pertinent because this competition, sustained over time, implies electoral specialisation regarding the type of social base attracted. The limited research in this area has focused on case studies (Ramiro & Gómez, 2017; Gago, 2023) or has addressed the phenomenon by jointly analysing the electorates of both subfamilies, without considering whether there is local electoral competition (Gómez et al., 2016).

Our findings will thus contribute to the literature on radical left voters, especially those considered by Gómez and Ramiro (2022), who aimed to describe them accordingly. We anticipate that electoral competition and subsequent specialisation will define the social bases of the competing parties, informing two distinct profiles.

The article begins with a theoretical framework based on a review of the literature on the European radical left and electoral competition between communist parties and new RLPs. Following this, we present the main research hypotheses, theoretically framed, leading to a description of the data, methods, and empirical strategy for testing the proposed hypotheses. The analysis is then conducted, and the results are presented, followed by a summary of the findings and the main contributions in the conclusions.

2. Electoral competition between communist and new radical left parties

An explanation of the electoral competition within Europe's radical left requires studying the crisis of its communist parties, which began in the early 1980s. These parties had to confront not only the fall of the Soviet bloc but also the consequences of social modernisation and technological change, which led to the collapse of their main electoral base, the industrial working class (Lazar, 1988; Bull & Heywood, 1994), on the back of the growing complexity of social stratification (Oesch, 2006). These parties also had to contend with cultural change in the West, which shifted the interests of new social sectors away from the material concerns characteristic of communist parties (Inglehart, 1977) and triggered the emergence of new forms of political debate (Kriesi, 2012).

This situation prompted communist parties to deploy new strategies to avoid their disappearance (Gómez et al., 2016). On the one hand, there were parties that distanced themselves from communist identity and its traditional agenda, embracing the values and causes of the new left, becoming red-green parties, such as the communist parties of the Netherlands, Finland, and Sweden, or adopting social democratic positions, as in the case of the Communist Party of Italy (Gómez & Ramiro, 2022). On the other hand, a minority of communist parties resisted these ideological or organisational changes, remaining faithful to Marxist orthodoxy. The clearest examples of immobility were the cases of the Communist Party of Greece and the Communist Party of Portugal, which still maintain their criticism of liberal democracy and advocate revolutionary struggle (March, 2011). In response to this immobility, cadres and activists abandoned these parties, creating new RLPs with a more innovative outlook and political mandate, addressing the demands of new social movements (Castaño, 2019). These new left formations ended up competing at the polls with the traditional communist parties, although both have gone on to win seats in their respective parliaments.

In the Greek case, the original split involved the Eurocommunist sector of the KKE in 1968, following the invasion of Czechoslovakia by the Warsaw Pact and the repression of the Prague Spring. The new formation was known as the Interior KKE, later Greek Left. In 1988, the KKE and Greek Left, along with other minority left-wing groups, formed SYNASPISMOS, which left the KKE in 1992 after a tumultuous period in Greek politics, during which SYNAPSISMOS formed a coalition government with the conservative New Democracy Party. After the fall of the Soviet bloc, the KKE chose immobility, reaffirming its Marxist-Leninist orthodoxy (Keith & Charalambous, 2016).

Following the KKE's withdrawal from SYNASPISMOS, it entered into an alliance with other non-pro-Soviet left forces as an independent party that was eventually named the Coalition of the Radical Left (SYRIZA), championing new social movements and participatory democracy over KKE's dogmatism (Toloudis, 2015). Since then, the KKE has remained a small opposition party, while SYRIZA has become one of Greece's foremost political players, beating the social democrats at the polls and winning the presidency of the government between 2015 and 2019. After this government, a leftist group called the European Realistic Disobedience Front (MeRA25) split from SYRIZA, but it only gained parliamentary representation in 2019, winning no seats in the two general elections in 2023.

Portugal also has a clear partisan and ideological division within the radical left. Historically, the Communist Party of Portugal (PCP) has been the leading far-left party, playing a significant role during Salazar's dictatorship and the Carnation Revolution (25 April 1974). Like the KKE, the PCP remained faithful to Marxist-Leninist orthodoxy after the fall of the Soviet bloc, still considering itself one of the most orthodox communist parties in Western Europe (Lisi, 2009). It is a classic communist party in terms of organisation, ideology, relations with civil society, and strategy (Gómez & Ramiro, 2022). Its electoral results have recorded a gradual and prolonged decline. In response to the PCP's immobility, the Left Bloc was created in 1999 as a more heterogeneous party resulting from the coalition of several minor anti-capitalist formations that shared their criticism of the Soviet model defended by the PCP (Lisi, 2009). These founding parties gradually merged into a single structure, adopting the programmatic commitments of the new left and democratic socialism, along with populist discourses. Both parties have played a relevant role in recent times, supporting the Socialist Party's government between 2015 and 2022.

The last and most complex case involves France, which has also witnessed electoral competition between a communist party and a new left party. For years, the French far left was represented by the French Communist Party (PCF), one of the largest in Western Europe in the 1970s. Despite its participation in the socialist governments of Mitterrand in the 1980s and Jospin in the late 1990s, the PCF gradually lost influence. It suffered a severe electoral crisis due mainly to the collapse of its traditional social base (Gómez & Ramiro, 2022). Following a brief engagement with Eurocommunism, it remained largely orthodox, eventually becoming a minority party and contributing to the fragmentation of

the French radical left. In 2009, however, it joined forces with the Left Party led by Jean-Luc Mélenchon for the European elections. Mélenchon, a former prominent figure within the Socialist Party, played a key role in reshaping the French radical left. This party, later renamed France Insoumise (FI), occupied the new left space and followed a populist discourse (Marlière, 2019), running in the presidential and legislative elections in 2012, 2017, and 2022. In 2012, the PCF supported its candidates in both elections, but in 2017 it stood alone in the general elections, and in 2022 it competed in the presidential elections. In short, although the French case is slightly different to the Greek and Portuguese ones due to the problematic relationship between the PCF and FI, which oscillates between collaboration and competition, it also has major similarities, so we have included it in our analysis.

There is a clear consensus in the literature on how to classify the KKE, PCP, and PCF, defining them as traditional communist parties, given their allegiance, even after the fall of the Soviet Union, to the classical ideological principles of Marxism influenced by the Third International (Botella & Ramiro, 2003) and their affiliation with the International Meeting of Communist and Workers' Parties (EIPCO). In turn, there is also agreement on classifying the BE, FI, and SYRIZA, from the 1990s onwards, as new RLPs, given their openness to new political issues and their distancing from communist symbolism and identity (March, 2011).

The only academic article that has considered the proposal made here is by Gómez et al. (2016), which uses data from the Comparative Manifesto Project and the Chapel Hill Expert Survey to report that divergences between parties do not involve economic matters but instead new political issues. While new RLPs maintain more libertarian positions, communist parties defend more conservative positions, even moving away from progressive standpoints, as in the case of the KKE, which voted against the approval of same-sex marriage, or the PCP, which opposed adoption, although none adopts the authoritarian positions associated with the radical right (Gómez & Ramiro, 2022). This article also focuses on voters, albeit without considering whether there is a single radical-left party in a country or several in competition. Similarly, while Gómez and Ramiro (2022) comment on certain differences among voters, they do not study them statistically. In short, there are no studies on the profiles of the voters attracted by competing communist parties and new RLPs.

3. Theory and hypothesis

There are three main theories for explaining recent changes in political preferences and voting behaviour in Western Europe (Kriesi et al., 2012). The first, dealignment, argues that the social cleavages that structure political conflict in industrial societies have lost their relevance, being replaced by issue-based and short-term dynamics (Dalton et al., 1984). At the other extreme, the second approach argues that these cleavages still explain political competition in Europe, and that the loss of relevance as an explanatory factor in certain elections is due to party strategies that deactivate these sociodemographic loyalties (Caramani, 2004). The third and final approach that informs our research, realignment, argues that changes in recent decades have reformulated traditional cleavages and introduced new dimensions of political conflict involving both voters and parties: on the one hand, traditional economic cleavage, which has nonetheless been modified by transformations in the occupational system (Oesch, 2008), and on the other, sociocultural cleavage, characterised by attitudes towards cosmopolitanism, minority rights, and liberalism/authoritarianism.

This theory is particularly interesting in our case because RLPs typically face a complex dilemma: they have forged heterogeneous social coalitions, attracting both working-class and middle-class voters (Visser et al., 2014), with different positions on the two axes of political conflict (Kitschelt & Rehm, 2015). Thus, adopting more radical positions on the economy could attract working-class voters but alienate the middle classes, with more pragmatic economic positions, while adopting more libertarian positions in sociocultural issues could attract middle-class voters and promote competition with both social democratic parties and green parties, or even prevent their emergence, yet at the same time disaffect traditional working-class voters (Gómez & Ramiro, 2022).

When two radical-left formations compete against each other in the same country, they could cater to different sectors of the electorate (i.e., electoral specialisation). These parties might therefore maximise their potential electorate by avoiding the dilemma of the two dimensions of competition, minimising cross-pressures, and ensuring their survival by attracting differentiated voters. This is the overriding premise here, namely, the existence of electoral specialisation, which we develop in four hypotheses, following a similar scheme proposed by Gómez and Ramiro (2022): sociodemographic and sociocultural differences, non-electoral participation, and political discontent and economic voting.

Sociodemographic profiles

The first step is to detail our expectations regarding traditional cleavages. The radical left's historical and ideological connection with the working classes is evident, and its importance remained unchanged until the 1970s, when its explanatory power in electoral performance began to decline due to the emergence of new axes of competition. Since then, the relationship between social class and electoral behavior has become more complex, going beyond the left's traditional association with the working classes and the rights with the middle and upper classes (Gómez & Ramiro, 2022).

The evolution of the electoral bases of the radical left reflects the connection between communist parties and the traditional working class (Tannahill, 1978), with the strongest links being forged in times of serious upheaval (Michelat & Simon, 2004). Following the recession in the 1970s and the adoption of libertarian positions in sociocultural affairs, some far-left parties began to attract sectors of the educated middle classes with redistributive preferences (Oesch, 2008). Kitschelt (1989) found that these sectors of the middle classes are more attracted to the libertarian positions of the RLPs.

In view of the immobility of communist parties and their difficulty in adopting more libertarian positions on sociocultural issues, as well as their categorisation as traditional parties (March, 2011), we expect to find greater support for the new left among the middle classes, while the traditional working classes will support communist parties.

H1a: We expect communist parties to be more successful in attracting working-class voters than new radical left parties.

H1b: We expect new radical left parties to be more successful in attracting middle-class voters than communist parties.

We also expect to find differences in the level of education of voters, as higher levels of education are associated with more libertarian and post-materialist positions on the sociocultural axis (Ivarsflaten et al., 2010; Lindskog & Oskarson, 2023). It is therefore reasonable to consider that new RLPs that prioritise this axis (Gómez et al., 2016) will attract more educated profiles than communist parties.

H1c: We expect new radical left parties to be more successful in attracting more educated voters than communist parties.

We also expect to find differences in terms of age, both because of research that has reported that new radical left parties are more attractive to younger voters (Prentoulis, 2021) and because of the high correlation between this variable and cosmopolitan and libertarian attitudes and values, which are prioritised by new RLPs (Gómez et al., 2016) and resisted by parties such as the KKE, PCP, and PCF.

H1d: We expect new radical left parties to be more successful in attracting younger voters than communist parties.

Finally, we need to address two variables that although included in the model are not expected to record any differences. Firstly, the urban-rural cleavage, which is crucial for explaining electoral behaviour (Lipset, 1961; Brown & Metter, 2024; Metter & Brown, 2022). In our case, given the link between the radical left and urban areas and their limited success in rural habitats, albeit with some exceptions, we do not expect to find differences in this variable. Despite the presence of rural strongholds in the case of the PCP, it receives most of its votes in the suburbs of large cities.

H1e: We do not expect to find differences by habitat between communist party voters and new radical-left voters.

Secondly, gender, which despite its importance in explaining electoral behaviour (Oshri et al., 2021; Dassonneville & Kostelka, 2021), is not expected to play a significant role in our case, as previous research has found no relationship between this variable and the differentiation between the new radical left and the traditional left (Gómez et al., 2016).

H1f: We do not expect to find differences by gender between communist party voters and new radical-left voters.

Values, political attitudes, and ideology

As noted, a new sociocultural cleavage has emerged alongside the traditional economic one, characterised by attitudes towards cosmopolitanism, minority rights, and liberalism/authoritarianism.

Values, political attitudes, and ideology are key components in determining electoral preferences. Numerous studies have pointed to the greater prevalence of conservative, authoritarian, and materialistic values among the traditional working classes (Booth,

2021; Abramson & Inglehart, 1987; Inglehart, 2008). This has also been linked to age and education, with older and less educated individuals being more traditionalist than younger and more educated ones (Kitschelt & Rehm, 2015). This is associated with the programmatic differences between the subfamilies of the radical left (Gómez et al., 2016), given that traditional parties, such as the communists, give less priority to progressive cultural positions. Therefore, in line with H1a and these findings, we expect to find differences in voters' values and political attitudes.

Firstly, we expect to find differences in human values, which precede political orientations and ideology, and are associated with electoral preferences (Schwartz, 1994). Such values refer to the principles that people consider important in their lives and guide their behaviour. Schwartz (1992) identified ten main values, which can be grouped into two dimensions: openness to change vs. conservation and self-enhancement vs. transcendence. While previous research has found that new left voters have values closer to both openness to change and transcendence (Marcos-Marné, 2021), we expect communist party voters to differ from them because of their greater conservatism in sociocultural matters. Conversely, we do not expect differences in the second axis of values.

H2a: We expect new left parties to be more successful in attracting voters with values more open to change than communist party voters.

H2b: We do not expect to find differences in the axis of self-enhancement vs. transcendence values between new left voters and communist voters.

Regarding political attitudes, we do not expect to find differences on the economic axis, as left-wing voters defend redistributive positions regardless of the subfamily to which they belong, and such positions are not a source of conflict.

H2c: We do not expect to find differences in redistributive preferences between new left voters and communist voters.

By contrast, and in line with the findings reported by Gómez et al. (2016), we do expect differences on the sociocultural axis regarding cultural liberalism. While most RLPs have adopted progressive positions on issues such as minority rights, communist parties have been more reticent. For example, the KKE opposes same-sex marriage (Eleftheriou, 2023), while the PCP is reluctant on the trans issue. Therefore:

H2d: We expect new left radical parties to be more successful in attracting voters with more culturally liberal positions than communist parties.

Another major topic in this new dimension of political competition involves attitudes towards immigration (Erisen & Vasilopoulou, 2022). It is worth noting that no subfamily in Europe's radical left has condemned migration. In fact, both communist parties and new RLPs defend internationalism. Nevertheless, Gómez and Ramiro (2022) have found that some communist voters are less optimistic about the consequences of immigration. We therefore formulate the following hypothesis:

H2e: We expect new radical left parties to be more successful in attracting voters that are more optimistic about the effects of immigration than communist parties.

It is essential to include the issue of Euroscepticism, as the radical left maintains critical positions regarding European integration (Carrieri & Vittori, 2021). Although this is usually associated with opposition to supranationalism, this is not the case for RLPs, which, unlike radical right-wing parties do not oppose the EU in terms of identity or its cultural threats, but rather base their criticism on the economy (Wagner, 2021). There are, however, programmatic differences between communist parties and new RLPs; while the former maintain Eurosceptic positions, even in favour of withdrawal, new RLPs, although critical of European institutions, call for reform rather than withdrawal (Nikolakakis, 2017; Vasilopoulou, 2018; Lisi, 2019).

H2f: We expect new radical left parties to be more successful in attracting less Eurosceptic voters than communist party voters.

Finally, we include a hypothesis about self-placement on the ideological scale. While it is evident that both sets of voters will be located on the left, we consider that the link between communist parties and traditional Marxist symbolism and ideology mean their voters will have a more radical profile.

H2g: We expect new radical left parties to be more successful in attracting less ideologically radicalised voters than communist parties.

Associationism and non-electoral political participation

Radical-left voters constitute a highly engaged electorate (Gómez & Ramiro, 2022), and the link to social and trade union organisations often serves to explain the nexus between the parties and civil society.

The communist parties of Greece and Portugal have maintained a close relationship with trade unionism. In Greece, the emergence of the Militant Front of All Workers (PAME) cannot be understood without the impetus of the KKE (Tsatakita & Eleftheriou, 2013). In Portugal, the General Confederation of Portuguese Workers (CGTP) has always been heavily influenced by the PCP, serving as a political transmission belt for the party, with part of its leadership affiliated to the PCP (Lisi, 2013). Likewise, the General Confederation of Labor (CGT) in France has historically been linked to the PCF. In contrast, new RLPs have much weaker ties to traditional trade unionism, while they dominate social movements (Tsatakita & Eleftheriou, 2013).

H3a: We expect new left parties to be less successful in attracting unionised individuals than communist parties.

H3b: We expect new left parties to be more successful in attracting individuals who are part of social movements than communist parties.

Finally, new left voters are expected to have higher levels of non-electoral political participation. Firstly, given the greater traditionalism of communist voters, their forms of collective action are more likely to be linked to the trade union-party binomial. Additionally, some studies associate higher non-electoral political participation with libertarian and post-materialist values (Pirro & Portos, 2021), consistent with our hypothesis on the greater prevalence of these values among new left voters. Therefore:

H3c: We expect new left parties to be more successful in attracting individuals with higher levels of non-electoral political participation than communist parties.

Political discontent and economic vote

We present these hypotheses because of their relevance to research on populist parties. Focusing on political discontent, the radical left often adopts anti-establishment discourses, as the electoral channelling of discontent occurs through formations perceived

as outsiders (Droste, 2021; van der Brug et al., 2000). Although we anticipate high levels of political discontent in both electorates, we do not expect to find significant differences.

H4a: We do not expect to find differences in political discontent between new left voters and communist voters.

Regarding economic voting, it is important to differentiate between sociotropic and egotropic. While the former refers to economic evaluation in the context of society, the latter refers to the evaluation of one's own personal economy. Both issues have been related to voting for Europe's radical left (Gómez & Ramiro, 2019; 2022). However, we do not expect differences between the electorates.

H4b: We do not expect to find differences in sociotropic economic voting between new left voters and communist voters.

H4c: We do not expect to find differences in egotropic economic voting between new left voters and communist voters.

4. Data and methods

We used data from the ten rounds of the European Social Survey (ESS) corresponding to Portugal, Greece, and France, from 2000 to 2022, with a total sample of $n = 1740$. These include thirteen elections in which a communist party competed against a new RLP. We face the inconvenience that the ESS was not conducted in Greece for several years, so we lack data for the elections in 2012 and 2015. Although we attempted to cover those elections with other data, such as the Comparative Study of Electoral Systems, we discarded them because of the scarcity of variables suitable for our analytical proposal.

To test our hypotheses, we first present descriptive statistics of the variables for voters of both formations in Annex I to account for their distribution. We then conduct blockwise logistic regression models corresponding to the hypotheses. The dependent variable captures a vote for a communist party as 1 and a vote for an RLP as 0.

All analyses were conducted using the R software environment. In particular, we employed the *glm* function from base R to estimate logistic regression models. For data processing and management of categorical variables, we used packages such as *dplyr*, *questionr*, and *labelled*. Categorical independent variables were either recoded into dummy variables or treated as factors, allowing R to handle their inclusion using

reference categories in the regression models. We also used the *margins* package to compute and interpret average marginal effects.

Regarding the independent variables, we first constructed an initial model (M1) by introducing variables corresponding to our first hypothesis, which focused on the radical-left's various sociodemographic and occupational profiles. We introduced gender and age variables as recorded in the ESS. Regarding educational level, we used the ISCED classification with five values available in the first five rounds of the ESS. For the remaining four rounds, we recoded the data to create the same classification. Concerning grouping by social classes, we followed the classification by Oesch (2006) to constitute eight classes, assigning individuals to a social class based on their occupation, measured in the ESS using the International Standard Classification of Occupations 1988 (ISCO-88). We also considered employment status to distinguish between employees and self-employed individuals, and within the category of entrepreneurs we considered the number of employees to distinguish between large and small business owners. Finally, we introduced the place of residence or habitat, recoded into big city, suburbs of a big city, small town, and village.

In relation to the block of values, political attitudes, and ideology, we conducted a second model (M2). We measured positions on the axes of human values through the twenty-one questions included in the ESS and, following the instructions provided by Schwartz (2003), we recoded them through their means to create the ten values, normalised through the respondent's mean across the twenty-one questions. We then performed a principal component analysis (PCA) with oblique rotation (see Annex II), extracting two factors related to the two theoretical dimensions. These factors ranged from -10 (self-enhancement and liberalism) to 10 (transcendence and conservation).

We measured respondents' positions on the economic competition axis through the question about whether the government should reduce income differences, scored on a five-point scale where 5 indicates total disagreement. We measured cultural liberalism using the same proxy as Gómez and Ramiro (2022): the degree of agreement with the statement "gays and lesbians should be able to live their lives as they wish", where 1 indicates complete agreement and 5 indicates complete disagreement. We created a new variable to measure opinions on the effects of immigration by linearly combining questions, scoring from 0 to 10, on the cultural and economic impact of immigration, as well as a question on whether immigrants make the country a better or worse place to

live. We added questions, scoring from 1 to 4 and inverted to match the previous ones, on how many immigrants to allow from both the same and different ethnic groups. In this new variable, 0 represents a very negative opinion about the impacts of immigration, and 38 a very positive one. Regarding the euroscepticism of voters, we introduced a variable capturing the opinion on whether European integration has gone too far or should advance further, scoring from 0 to 10, with 0 indicating that it has already gone too far. However, this question is not available in two of the ten rounds, so to avoid missing cases in the regression models, we imputed the values of confidence in the European Parliament as a proxy. Lastly, to measure differences in the ideological position of the electorates, we used the ideological self-placement scale, ranging from 0, extreme left, to 10, extreme right. In this block, and as a control, we introduced, the variable of religiosity, measured on a scale from 0 to 10, where 0 indicates non-religious and 10 very religious.

For the third block of hypotheses, related to associationism and non-electoral participation, we constructed another model (M3) by first introducing the dichotomous question capturing whether or not the respondent belongs to, or has belonged to, a trade union. We measured participation in social movements through the dichotomous proxy of belonging to an association or organisation aimed at improving the country's social reality. Lastly, we measured non-electoral political participation by creating a variable through a linear combination of activities carried out over the last year, including wearing political badges or stickers, signing a petition, participating in a demonstration, contacting politicians, and boycotting products for political reasons. This variable ranged from 0 to 5 based on whether the voter performed such actions.

We constructed a final model (M4) by introducing variables related to the hypotheses of political discontent and economic voting. Firstly, we created a variable of institutional trust by aggregating confidence in various institutions, such as the police, the legal system, the national parliament, the European parliament, the United Nations, and politicians. This variable scored from 0 to 60, with 60 indicating maximum trust. We also introduced satisfaction with democracy, measured from 0 to 10, where 0 represents no trust and no satisfaction, and 10 represents maximum satisfaction. Regarding sociotropic economic voting, we used the variable involving satisfaction with the current state of the economy, with 0 indicating not satisfied at all and 10 very satisfied. For egotropic voting, we used the subjective evaluation of the respondent's household economy and how comfortably they live, with 1 indicating very difficult and 5 very comfortable.

Before presenting the results, we should note that the sample has been standardised across all the models based on the variables from M4, which had the most missing values. Regarding the fixed effects of country and round, although they appear in the calculation of all the regressions they are not included in the tables because they do not provide useful information.

5. Results

The results obtained after implementing the logistic regression models are shown in Table 1, which presents the odds ratios, standard errors, and indicators of statistical significance. To facilitate interpretation, the marginal effects are graphically depicted (Graphs 1 and 2) for the last model, as it is the most comprehensive in terms of the number of variables, with its table available in Annex III.

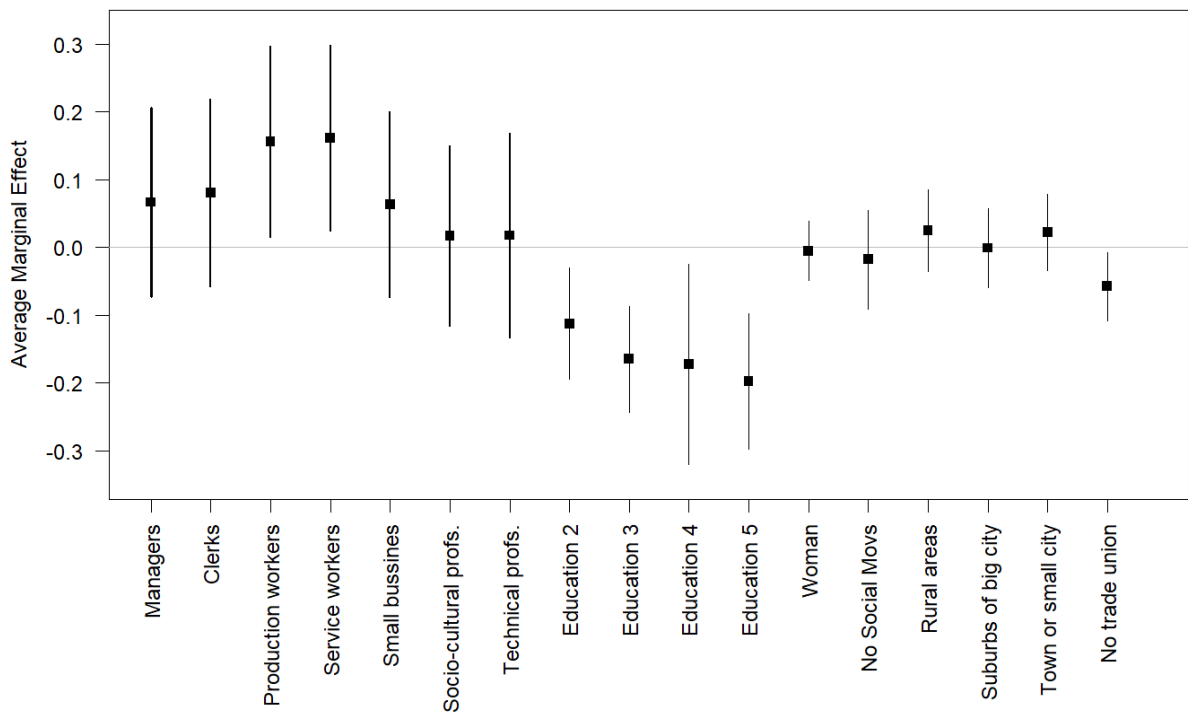
Table 1. Logistic regression models. Vote for communists (1) vs. New Left (0)

Variables	M1	M2	M3	M4
Small business owners	1.594 (0.374)	1.339 (0.389)	1.453 (0.391)	1.415 (0.392)
Technical (semi) professionals	1.221 (0.217)	1.064 (0.433)	1.220 (0.434)	1.104 (0.435)
Production workers	2.522* (0.382)	2.201* (0.396)	2.295* (0.398)	2.326* (0.400)
(Associate) managers	1.596 (0.382)	1.395 (0.396)	1.463 (0.397)	1.444 (0.398)
Clerks	1.670 (0.377)	1.485 (0.391)	1.562 (0.393)	1.559 (0.394)
Sociocultural (semi) professionals	1.301 (0.367)	1.178 (0.380)	1.132 (0.382)	1.099 (0.383)
Service workers	2.475* (0.373)	2.234* (0.387)	2.515* (0.389)	2.397* (0.391)
Education ISCED 2	0.643* (0.175)	0.578* (0.212)	0.585** (0.213)	0.560** (0.214)
Education ISCED 3	0.466*** (0.160)	0.445*** (0.197)	0.442*** (0.198)	0.428*** (0.201)
Education ISCED 4	0.440* (0.332)	0.420* (0.386)	0.430* (0.385)	0.411* (0.386)
Education ISCED 5	0.390*** (0.199)	0.385*** (0.248)	0.389*** (0.249)	0.360*** (0.255)
Age	1.024*** (0.003)	1.020*** (0.004)	1.018*** (0.004)	1.017*** (0.004)
Suburbs of big city	1.005 (0.141)	0.999 (0.165)	1.033 (0.165)	0.994 (0.165)
Town or small city	1.251 (0.133)	1.129 (0.156)	1.167 (0.157)	1.127 (0.157)
Rural areas	1.111 (0.142)	1.150 (0.168)	1.171 (0.169)	1.146 (0.169)

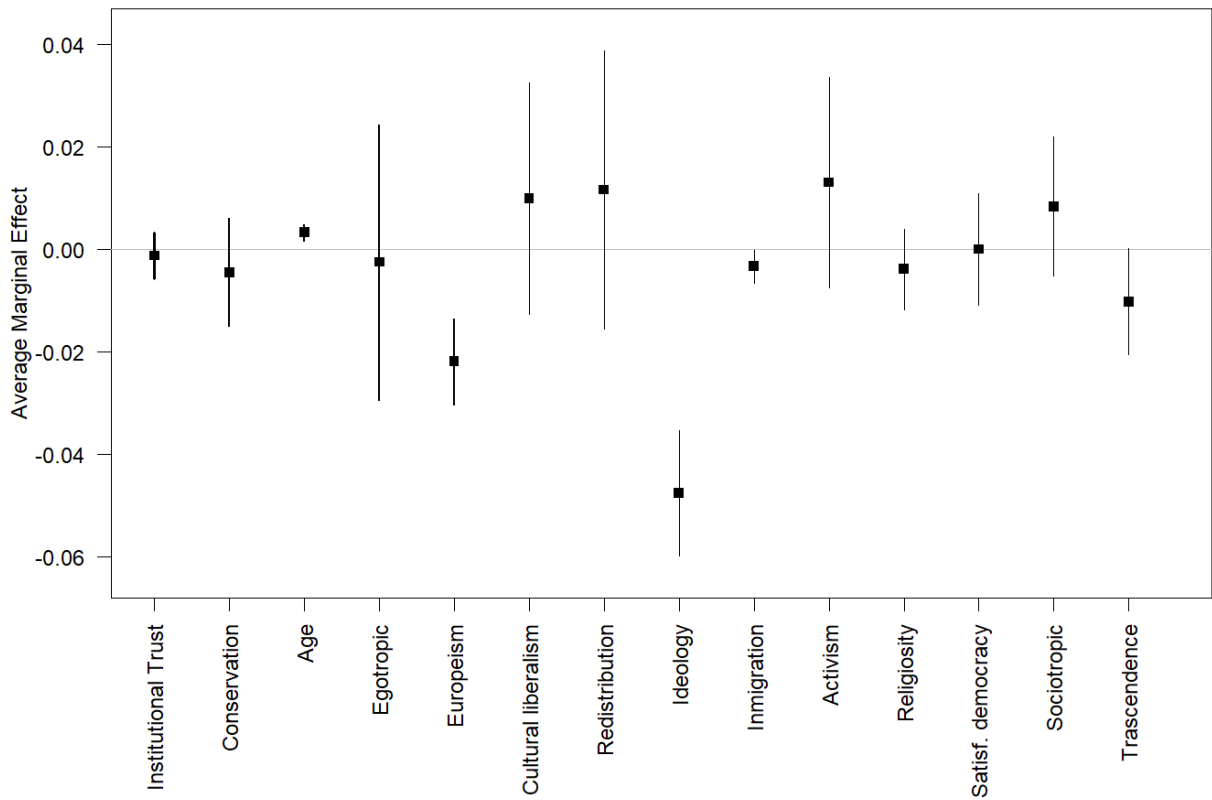
Woman	0.992 (0.101)	0.933 (0.122)	0.971 (0.123)	0.972 (0.124)
Conservation		0.979 (0.029)	0.974 (0.029)	0.975 (0.029)
Transcendence		0.941* (0.029)	0.952° (0.029)	0.945* (0.029)
Redistribution		1.069 (0.075)	1.090 (0.076)	1.065 (0.076)
Cultural liberalism		1.051 (0.063)	1.069 (0.063)	1.055 (0.063)
Immigration		0.984° (0.008)	0.981* (0.008)	0.981* (0.009)
Pro-Europeanism		0.886*** (0.023)	0.893*** (0.023)	0.885*** (0.024)
Ideology		0.768*** (0.035)	0.773*** (0.036)	0.769*** (0.036)
Religiosity		0.975 (0.022)	0.975 (0.022)	0.978 (0.022)
No Trade Union			0.747* (0.138)	0.730* (0.139)
No social movements			0.870 (0.203)	0.906 (0.203)
Non-electoral participation			1.063 (0.057)	1.074 (0.058)
Satisfaction with democracy				0.999 (0.030)
Institutional trust				0.992 (0.012)
Egotropic				0.985 (0.075)
Sociotropic				1.046 (0.038)
Intercept	0.413 (0.611)	1.983 (0.695)	2.125 (0.744)	2.381 (0.760)
R2 (Nagelkerke)	0.270	0.340	0.345	0.346
AIC	2064.8	1963.3	1960.5	1966.8
Observations	1740	1740	1740	1740
* The country and round variables have been omitted from the table.				

°p ≤ 0.1; *p ≤ 0.05; **p ≤ 0.01; ***p ≤ 0.001

Graphic 1. Average marginal effects. Categorical variables. M4



Graphic 2. Average marginal effects. Numeric variables. M4.



Regarding the first block of hypotheses on sociodemographic differences as determinants of voting, we obtained satisfactory results, along with an optimal model fit, and all the variables maintain statistical significance in the models. Concerning class-based voting (*H1a*), we found that both old and new working classes, both in production and services, are more than twice as likely to vote for communist parties than for new RLPs. This finding not only reaffirms the historical connection between communist parties and traditional working classes (Tannahill, 1978), but also asserts the stronger connection between the new service working classes and these parties instead of new RLPs. However, contrary to our expectations (*H1b*), we did not find that sociocultural workers are more likely to vote for the new left than for communist parties, although they represent a larger portion of its electorate. Thus, although Kitschelt (1989) has found that middle-class sectors are more attracted to the left's more libertarian formations, this does not seem to be a determinant in the choice between communist parties and new RLPs.

In line with our expectations (*H1c*), there were differences in educational level, as the probability of voting for communist parties decreases as educational level increases. As noted by Ivarsflaten et al. (2010), this greater attraction of educated individuals to new RLPs may be due to the greater emphasis on libertarian positions on the sociocultural axis.

We also confirm our expectations regarding age (*H1d*), as the probability of voting for the new left decreases with age. This confirms the greater appeal of new left-wing parties among young voters (Prentoulis, 2021), which might threaten their survival given the ageing of their electoral base. Consistent with expectations, we found no differences by habitat (*H1e*) or gender (*H1f*), confirming previous findings on this issue (Ramiro, 2016; Gómez & Ramiro, 2022).

This block confirms the importance of sociodemographic variables in the choice between communist parties and new RLPs, despite the structural changes in recent decades. Being working class in both production and services, older, and having less education increases the probability of voting for communists rather than for the new left.

We obtained interesting results for the second block of hypotheses concerning values, political attitudes, and ideology, which are related to the emergence of the new axis of sociocultural political competition. The general hypothesis was the greater proximity of

communist voters to the libertarian pole of the sociocultural axis, being broken down as follows:

Firstly, concerning Schwartz's human values (1992), which anticipate political attitudes, we did not confirm our hypothesis (*H2a*) that holding more conservative values increases voting for communist parties. Although this result goes against our intuition, it is not overly surprising, as Marcos-Marné (2021) has already found that left-wing voters in general are closer to the openness pole than to the conservation one. The results of the transcendence-personal achievement axis are more surprising, and contrary to our prediction (*H2b*), as high scores imply a lower probability of voting for communist parties. Thus, although the average effect is low, and the statistical significance close to 0.05, this finding refines the literature; while left-wing voters tend to score high on transcendence (benevolence and universalism) (Marcos-Marné, 2021), high scores on personal achievement (power and achievement) increase the probability of choosing communist parties over new RLPs.

Regarding political attitudes, and in line with expectations (*H2c*), there were no differences in redistributive preferences, confirming that this is not a determining factor in the choice between these parties (Gómez et al., 2016), which is not settled around the classic economic axis but instead determined by other issues, such as sociocultural ones.

Our first hypothesis in this regard (*H2d*) proves unfounded, as given the generally more conservative positions on LGBT rights of communist parties, especially the Greek and, to a lesser extent, the Portuguese; positions, we expected this issue to be a determinant of voting, but this is not the case. We did not find that less cultural liberalism, measured according to LGBT rights, implies a greater probability of voting communist. This could well be because this issue is not one of the most transcendent in shaping political debate in these countries, with greater weight given to issues such as immigration or the debate about European integration, especially after the Great Recession.

In this regard, and consistent with our expectations (*H2e*), we found that a more positive view of the consequences of immigration decreases the probability of voting for communist parties compared to the new left, although the size effect is not very high, consistent with the findings of Gómez and Ramiro (2022). Nevertheless, this finding is of great importance as it shows that opinions on immigration, a clear indicator on the sociocultural values axis (Kriesi et al., 2012), do indeed determine the choice between

these parties, with communist voters positioned in more nativist and less cosmopolitan coordinates than those of the new radical left.

In line with our hypothesis (*H2f*), we also found that greater Euroscepticism increases the probability of voting for a communist party instead of the new left. This cannot be understood in the same way as the radical right in terms of cultural threats, but rather as fundamentally economic criticism (Wagner, 2021); it is also an indicator of the emerging sociocultural axis. Furthermore, it is consistent with the programmatic proposals of the parties, as communists are more critical than the new left, even advocating withdrawal from the EU (Nikolakakis, 2017; Vasilopoulou, 2018; Lisi, 2019).

Finally, regarding this block, we found that, in line with expectations (*H2g*), moving towards the right on the ideological self-placement axis decreases the probability of voting for communist parties instead of the new RLPs. This effect, which is also of considerable size, can be attributed to communist parties' greater entrenchment in the ideological niche of the far left, given their connection to traditional Marxist ideology and symbolism (March, 2011). All the variables in the block maintain their statistical significance in the models, although some vary in their level of confidence.

The evidence was mixed for the third block of hypotheses, referring to the high social and political mobilisation of the radical left electorate. Firstly, in line with expectations (*H3a*), we found that despite the relatively high union membership among both electorates, it increases the probability of voting for communist parties compared to the new left. However, we did not confirm the hypothesis (*H3b*) that participating in social movements increases the probability of voting for the new RLPs. Similarly, and also contrary to our intuition (*H3c*), we did not find that individuals with more active political participation favour the new radical left. Nevertheless, these findings on the effect of union activity as a determinant of voting are relevant because they confirm the persistence of communist parties' traditional link between class unionism and their social bases, which have often been the drivers of these organisations (Lisi, 2013; Tsakatika & Eleftheriou, 2013).

Finally, we included a block with hypotheses on political discontent and economic voting because of their explanatory capacity in populist and anti-establishment voting, as the radical left tends to be perceived in this latter category. In line with expectations (*H4a*), although communist voters record less satisfaction with democracy and lower institutional trust, these differences are not significant determinants in the choice between

radical-left formations. The same applies to economic voting, both sociotropic (*H4b*) and egotropic (*H4c*), as while communist voters may rate their personal economy better and the country's economy worse than new left voters, these differences are not significant determinants of voting.

6. Conclusions and limitations.

The aim of this research was to fill a significant lacuna involving voters of Europe's radical left. This article has examined the differences in the determinants of polling for post-communist and new RLPs when they compete against each other in parliamentary elections, analysing thirteen elections in Portugal, Greece, and France using data from the European Social Survey.

Our findings have important implications for academic debates in electoral behaviour. First, they reaffirm the enduring importance of socio-structural characteristics, challenging theories of dealignment that predict the fading of traditional cleavages. While it is well established that class has declined in predictive power, we find it remains relevant: belonging to the manual or service-based working class significantly increases the likelihood of voting for a communist party. Age and education also play key roles—older voters and those with lower educational attainment are more likely to vote communist. Although this demographic profile may pose risks for the long-term viability of communist parties, the appeal they maintain among segments of the new working class may offer a compensatory advantage in service-based economies. In addition, union membership increases the probability of voting communist, confirming the persistence of historic ties between these parties and organised labour.

Second, our study contributes to debates on realignment along the GAL–TAN axis. We find no significant differences between electorates in terms of economic redistribution, but notable contrasts emerge on sociocultural issues. Greater Euroscepticism and negative views on immigration increase the likelihood of voting for communist parties, suggesting a less cosmopolitan profile than that of new RLP voters. While rejection of the EU among communist voters stems more from economic critique than cultural threat, these attitudes reflect broader positions within the sociocultural dimension of political competition.

This competition is particularly revealing. In contexts where both party types coexist, the dilemma faced by a single radical left party—whether to adopt more libertarian or more

traditional positions—can be avoided through specialisation. Communist parties can reinforce their working-class base with more culturally conservative positions, while new RLPs appeal to younger, more educated, and cosmopolitan voters. This division may explain their mutual survival despite the challenges posed by electoral fragmentation and the presence of other left-wing actors. It also suggests that what might initially appear as political fragmentation may in fact be a functional strategy of differentiation and electoral adaptation—an insight that invites further research into the dynamics of intra-radical left competition in Europe.

Despite the contributions of this study, certain limitations must be acknowledged. The most important refers to the temporal breadth of the data analysed, which spans over two decades. This extended time frame presents challenges in terms of contextualising political attitudes and voter behaviour, given the significant transformations that took place in Europe during this period, such as the 2008 economic crisis or the ongoing crisis of political representation. While the main objective of this research is not to trace the historical evolution of these contexts, but rather to analyse patterns of electoral competition between communist and new radical left parties, we recognise that a more dynamic, longitudinal design could offer additional insights into these changes over time. In this regard, the European Social Survey, which publishes new rounds every two years, is an excellent source of information for further research into electoral competition on the European radical left.

APENDIX

Annex I. Univariate Frequencies

Numeric variables	Communist		New Left	
	Mean	SD	Mean	SD
Age (18-98)	53.7	16.8	46.3	15.4
Conservation (-10 – 10)	0.08	2.43	0.94	2.38
Transcendence (-10 – 10)	0.29	2.21	0.47	2.4
Redistribution (1-5)	1.54	0.73	1.62	0.82
Cultural liberalism (1-5)	2.12	1.13	1.77	0.96
Inmigration (0-38)	18.3	8.04	21.2	7.47
Euroescepticism (0-10)	4.15	2.89	5.11	2.5
Ideology (0-10)	2.19	1.68	3.25	1.67
Religiosity (0-10)	4.78	2.90	4.58	0.96
Non-electoral participation (0-5)	0.74	1.20	0.87	1.23
Satisfaction with democracy (0-10)	3.71	2.53	4.22	2.27
Institutional trust (0-60)	9.07	5.96	10.9	5.8
Egotropic (1-5)	2.57	0.86	2.35	0.83
Sociotropic (0-10)	2.28	1.98	2.95	1.99

Ordinal variables	Communist	New Left
Social Class		
Self-employed professionals and large employers	1.5%	4.1%
Small business owners	19.7%	21.7%
Technical (semi-)professionals	3.9%	6.5%
Production workers	27.8%	14.7%
(Associate) managers	6.2%	8.6%
Clerks	10.5%	6.2%
Sociocultural (semi-)professionals	6.7%	17.9%
Service workers	23.3%	19.9%
Educational Level		
ISCED 1	40.6%	12.6%
ISCED 2	13.5%	10.3%
ISCED 3	25.9%	36.2%
ISCED 4	2.0%	3.8%
ISCED 5	18.0%	37.1%
Habitat		
Big city	35.8%	38.4%
Suburbs of big city	18.4%	18.1%
Town or small city	24.9%	22.3%
Rural areas	20.8%	21.1%
Gender		
Men	51.2%	47.6%
Woman	48.8%	52.4%
Trade Union		

Yes	30.8%	23.7%
No	69.2%	76.3%
Social Movements		
Yes	10.9%	11.1%
No	89.1%	88.9%

Dependent variable		
Portugal	Communist	New left
Round 1	64.1%	35.9%
Round 2	68.1%	31.9%
Round 3	73.0%	27.0%
Round 4	66.4%	33.6%
Round 5	54.6%	45.4%
Round 6	58.7%	41.3%
Round 7	52.1%	47.9%
Round 8	48.8%	51.2%
Round 9	33.8%	66.2%
Round 10	46.1%	53.9%
Greece	Communist	New left
Round 1	68.3%	31.7%
Round 2	56.2%	43.8%
Round 4	59.7%	40.3%
Round 5	64.5%	35.5%
Round 10	21.0%	79.0%
France	Communist	New left
Round 9	22.0%	78.0%
Round 10	26.7%	73.3%

Annex II. Structure Matrix. Principal Component Analysis with Oblique Rotation

Variable	Dimension 1: Conservation vs Openness to Change	Dimension 2: Self-transcendence vs Self-enhancement
Security	0.57	0.02
Conformity	0.65	-0.23
Tradition	0.67	0.17
Self-direction	-0.51	0.28
Stimulation	-0.69	-0.19
Hedonism	-0.65	0.05
Achievement	-0.17	-0.65
Power	0.13	-0.75
Benevolence	0.12	0.71
Universalism	-0.03	0.79

Annex III. Average marginal effects (AMEs) M4

Variable	AME	SE	z	p	lower	upper
Small business owners	0.063	0.070	0.899	0.369	-0.074	0.200
Technical professionals	0.018	0.077	0.228	0.820	-0.134	0.169
Production workers	0.156	0.072	2.165	0.030	0.015	0.297
Associate managers	0.067	0.071	0.936	0.349	-0.073	0.206
Clerks	0.081	0.070	1.147	0.251	-0.057	0.219
Sociocultural professionals	0.017	0.068	0.248	0.804	-0.116	0.150
Service workers	0.162	0.070	2.309	0.021	0.024	0.299
Education ISCED 2	-0.112	0.042	-2.686	0.007	-0.194	-0.030
Education ISCED 3	-0.165	0.040	-4.124	0.000	-0.243	-0.086
Education ISCED 4	-0.172	0.075	-2.288	0.022	-0.320	-0.025
Education ISCED 5	-0.198	0.051	-3.892	0.000	-0.297	-0.098
Age	0.003	0.001	3.774	0.000	0.002	0.005
Suburbs of big city	-0.001	0.030	-0.032	0.974	-0.060	0.058
Town or small city	0.022	0.029	0.764	0.445	-0.034	0.078
Rural areas	0.025	0.031	0.802	0.422	-0.036	0.085
Gender: Woman	-0.005	0.023	-0.225	0.822	-0.049	0.039
Conservation values	-0.005	0.005	-0.854	0.393	-0.015	0.006
Transcendence values	-0.010	0.005	-1.929	0.054	-0.021	0.000
Redistribution	0.012	0.014	0.833	0.405	-0.016	0.039
Cultural liberalism	0.010	0.011	0.856	0.392	-0.013	0.032
Immigration	-0.003	0.002	-2.084	0.037	-0.007	0.000
Pro-Europeanism	-0.022	0.004	-5.167	0.000	-0.030	-0.014
Ideology	-0.048	0.006	-7.597	0.000	-0.060	-0.035
Religiosity	-0.004	0.004	-0.978	0.328	-0.012	0.004
No trade union	-0.058	0.026	-2.251	0.024	-0.108	-0.007
No social movements	-0.018	0.037	-0.482	0.630	-0.090	0.055
Non-electoral participation	0.013	0.011	1.235	0.217	-0.008	0.034
Satisfaction with democracy	0.000	0.006	-0.006	0.995	-0.011	0.011
Institutional trust	-0.001	0.002	-0.581	0.561	-0.006	0.003
Egotropic	-0.003	0.014	-0.186	0.852	-0.029	0.024
Sociotropic	0.008	0.007	1.203	0.229	-0.005	0.022

Dos izquierdas, dos territorios. Competición y diferenciación espacial en la izquierda radical europea.

1. Introducción

Los partidos de izquierda radical europea se han convertido en actores clave en los sistemas políticos. Tras la Gran Recesión, se produjo un importante crecimiento electoral de esta familia de partidos en diversos países europeos. Si bien en algunos países este auge fue puntual, volviendo posteriormente a sus cuotas electorales tradicionales, en otros países los partidos de izquierda radical siguen superando electoralmente a los partidos socialdemócratas clásicos, como en Grecia o Francia, o tienen gran influencia en los gobiernos liderados por la socialdemocracia, como ha ocurrido en España o Portugal.

La izquierda radical europea está lejos de ser una familia homogénea (March, 2011; Gómez et al., 2016). Tras la caída de los regímenes socialistas, la mayoría de los partidos comunistas occidentales implementaron estrategias de adaptación, caracterizadas por la renuncia a la ortodoxia marxista y la incorporación de las reivindicaciones de la nueva izquierda (Gómez & Ramiro, 2022). Sin embargo, una minoría de partidos comunistas se resistieron a implementar cambios, manteniéndose en términos identitarios, ideológicos y organizaciones. Este inmovilismo provocó salidas de cuadros de dichos partidos, que impulsaron nuevas organizaciones, originando así una brecha en la familia de la izquierda radical (Gómez et al., 2016). Por ello, en algunos países europeos es habitual que dos formaciones de la izquierda radical compitan electoralmente, logrando ambas representación parlamentaria. Estos países son Portugal, Grecia y Francia.

A pesar de que la investigación sobre la izquierda radical ha aumentado en los últimos años, se ha prestado escasa atención a la competición electoral entre partidos comunistas y de nueva izquierda radical en un mismo país. Las principales aportaciones en este sentido han sido o bien clasificatorias (Gómez et al., 2016), o se han centrado en casos particulares (Ramiro & Gómez, 2017; Gago, 2023). Recientemente, Gago y Escobar (2026) han analizado las diferencias entre los perfiles políticos y sociodemográficos de los partidos de izquierda radical en competición, encontrando que cuando esta ocurre, se produce una especialización electoral, dado que los partidos atraen a perfiles diferentes.

El objetivo de esta investigación es arrojar luz sobre los determinantes del voto a los partidos de la izquierda radical en competición. A diferencia de investigaciones previas, utilizamos la perspectiva ecológica, analizando datos agregados a nivel municipal. Consideramos que el contexto es fundamental para el desarrollo de ciertas actitudes políticas (Agnew, 1996), y existe literatura que confirma la importancia de los factores contextuales en el voto a los partidos de izquierda radical (Riera & Russo, 2016). Sin embargo, no existe investigación acerca de qué factores agregados impulsan el apoyo a uno u otro partido de la izquierda radical en competición, ni de si se produce una especialización geográfica, es decir, si compiten en las mismas circunscripciones o no.

Por ello, nuestra investigación se plantea dos objetivos. En primer lugar, determinar si los partidos de izquierda radical en competición disputan las mismas zonas geográficas o si, por el contrario, se produce una especialización en determinadas zonas. Para ello, utilizaremos los datos de las elecciones europeas, desde 1999 a 2024 y la técnica de análisis LISA (*Local Indicators of Spatial Association*), que permite detectar patrones de autocorrelación espacial en datos georreferenciados. En segundo lugar, pretendemos determinar qué factores contextuales impulsan el apoyo a uno u otro partido. Para ello, utilizando datos de las elecciones europeas posteriores a la Gran Recesión (2014, 2019 y 2024) y de los institutos de estadística de cada país, presentaremos modelos de regresiones espaciales SAR (*Spatial Autoregressive Model*).

Los resultados de los análisis LISA señalan la especialización territorial de los partidos, compartiendo un bajo porcentaje de zonas de fortaleza para ambos. De hecho, las principales coincidencias se dan en zonas donde ninguno de los partidos consigue arraigar de forma significativa. Respecto a las regresiones espaciales, encontramos resultados muy dependientes del contexto nacional. Hallamos que los territorios con mayor porcentaje de personas con educación superior votan en mayor medida a la nueva izquierda frente a los partidos comunistas. También, con variaciones entre países, observamos efectos en cuanto al envejecimiento, la desafección política o la estructura y dinámica económica.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un marco teórico sobre la izquierda radical y la competición entre partidos de esta familia, los casos de estudio y las hipótesis. En segundo lugar, explicamos la metodología para, después, presentar el análisis empírico. Concluimos con una discusión de los resultados obtenidos.

2. Competición en la izquierda radical europea

Tras su crisis en la década de 1990 la izquierda radical ha experimentado un crecimiento en el siglo XXI, especialmente tras la Gran Recesión (Damiani, 2020). Este resurgir electoral ha permitido que algunos partidos de esta familia se conviertan en actores clave dentro de los sistemas políticos. Ejemplos destacados incluyen la Coalición de la Izquierda Radical (SYRIZA) en Grecia, que gobernó entre 2015 y 2019; Unidas Podemos en España, socio minoritario en un gobierno de coalición con la socialdemocracia entre 2019 y 2023; el *sorpasso* de la Francia Insumisa (FI) a la socialdemocracia en Francia; o la alianza parlamentaria entre el Bloque de Izquierda (BE), el Partido Comunista (PCP) y el Partido Socialista en Portugal entre 2015 y 2019.

Existe consenso académico en la definición de la izquierda radical como una familia ideológica caracterizada por su oposición a la estructura socioeconómica del capitalismo y a las políticas neoliberales. Su discurso enfatiza la crítica al capitalismo y la necesidad de intervención estatal para favorecer la redistribución y reducir desigualdades, aunque sin presentar una propuesta estructural definida (Gómez et al., 2016; March, 2011).

No obstante, esta familia se encuentra lejos de ser homogénea. Para explicar la competencia electoral en la izquierda radical europea es necesario ahondar en la crisis de los partidos comunistas, iniciada a comienzos de los años ochenta. Estos tuvieron que hacer frente a la caída del socialismo real, pero también a las consecuencias de la modernización social, que conllevó la descomposición de su principal apoyo electoral, la clase obrera industrial (Lazar, 1998; Bull & Heywood, 1994), y la complejización del sistema de estratificación social (Oesch, 2006). También tuvieron que hacer frente a el cambio cultural, que alejó los intereses de nuevos sectores sociales de las preocupaciones materiales, agencia de los partidos comunistas (Inglehart, 1977) y provocó un surgimiento de nuevas dimensiones del conflicto, de carácter sociocultural (Kriesi, 2012).

Esta situación causó que la mayoría de los partidos comunistas desplegasen estrategias para evitar su desaparición (Gómez et al., 2016). Por un lado, hubo partidos que se alejaron de la identidad comunista y de su programa tradicional, abrazando los valores y causas de la nueva izquierda, constituyéndose como partidos roji-verdes, como hicieron los partidos comunistas de Holanda, Finlandia o Suecia o adoptando posiciones socialdemócratas, como sucedió en Italia (Gómez & Ramiro, 2022). Sin embargo, una minoría de partidos comunistas mantuvieron la ortodoxia en términos ideológicos, identitarios y organizacionales, lo que llevó a la salida de militantes y la creación de

nuevos partidos. Esto ha resultado en la competencia electoral sostenida entre dos formaciones en países como Portugal, Grecia y, más recientemente, Francia.

Los casos de Grecia y Portugal presentan gran similitud, siendo sus partidos comunistas los más ortodoxos de Europa (Lisi, 2009; Toloudis, 2015), y muy críticos con la democracia liberal (March, 2011). En estos países, como respuesta al inmovilismo, se produjo una fuga de cuadros de estos partidos, que impulsaron nuevas organizaciones, con un estilo y unas propuestas políticas más innovadoras, atendiendo a las demandas de los nuevos movimientos sociales (Castaño, 2019). La competencia en Francia es algo más compleja, con un Partido Comunista (PCF), que tras un breve acercamiento al eurocomunismo retornó a la ortodoxia y acabó siendo muy minoritario. En 2009 unió sus fuerzas al Partido de la Izquierda para las elecciones europeas. Este partido, renombrado como Francia Insumisa (FI) y ubicado en la nueva izquierda populista (Marlière, 2019), se ha convertido en la principal fuerza de la izquierda gala, oscilando su complicada relación con el PCF entre la colaboración y la competición, en función de la convocatoria electoral. En suma, en estos tres países se produce competición electoral entre partidos comunistas y partidos de nueva izquierda, logrando ambos representación.

Respecto a la literatura sobre la competición electoral entre estos partidos, la mayoría de la investigación ha sido de tipo clasificatoria, existiendo consenso en clasificar al KKE, el PCP y el PCF como partidos comunistas tradicionales, dada su fidelidad, tras la caída de la Unión Soviética a los principios ideológicos clásicos del marxismo influenciado por la III Internacional (Botella & Ramiro, 2003) y su afiliación internacional dentro del Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros (EIPCO). Por otro lado, hay convergencia en clasificar al BE, FI o SYRIZA, a partir de los años noventa, como partidos de nueva izquierda radical, dada su apertura a los temas de la nueva política y su distanciamiento con la simbología y la identidad comunista (March, 2011), siendo clasificados tras la crisis económica de 2008, como populistas de izquierdas (Mádr, 2021).

También sabemos que las principales divergencias entre estos partidos no se dan en materia económica sino respecto a los temas de la nueva política, manteniendo la nueva izquierda posiciones más libertarias en el eje sociocultural (Gómez et al., 2016). Por último, Gago y Escobar (2026) han estudiado los perfiles sociodemográficos y políticos de los electores de la izquierda radical en competición, encontrando que los partidos atraen electorados diferenciados en cuanto a sus características, siendo los votantes

comunistas más mayores, menos formados, más afiliados a sindicatos y más escépticos en cuanto a la inmigración y a la integración europea.

3. Hipótesis

El objetivo principal de esta investigación es identificar qué características de los municipios explican la dominancia de un tipo de partido de izquierda radical sobre el otro, así como discernir si estos partidos compiten en las mismas unidades geográficas o si se produce especialización. Presentamos algunas expectativas en base a la literatura.

En primer lugar, consideramos que ambos partidos tenderán a compartir buena parte de sus zonas de influencia, especialmente en aquellos municipios donde su implantación es débil. La literatura indica el mayor éxito de las formaciones de izquierda frente a las de derecha en determinadas áreas, como las zonas metropolitanas (Sánchez-García & Negral, 2023). Por este motivo, y dado que ambos partidos se sitúan en la izquierda radical, aunque presenten diferencias, estimamos que es probable que coincidan en muchas de estas áreas. No obstante, esperamos encontrar mayores contrastes en aquellas zonas donde cada partido cuenta con una fortaleza significativa, ya que una fuerte presencia de uno podría estar asociada a una menor implantación del otro.

Al analizar los factores que impulsan el voto hacia uno u otro partido, planteamos la hipótesis de que no existirán diferencias significativas en función del tamaño poblacional de los municipios ni de su densidad de población. Esta expectativa se basa en investigaciones previas que señalan que el voto a la izquierda radical se concentra principalmente en zonas metropolitanas densamente pobladas, mientras que en las áreas rurales predomina un voto más orientado hacia la derecha, debido a una menor proletarianización histórica y a un modelo económico centrado en el sector primario (Gómez et al., 2016). No obstante, sí esperamos que existan variaciones relacionadas con la estructura económica de los territorios. En particular, en los casos portugués y francés, prevemos que una mayor predominancia del sector primario se asociará a un mayor voto comunista, dada la mayor implantación histórica de los partidos comunistas que, pese a obtener la mayoría de sus apoyos en áreas urbanas, mantienen una fuerte implantación en algunas zonas agrícolas. Es el caso del Alentejo portugués, donde la estructura latifundista de la tierra dio paso a la creación de una combativa clase obrera agrícola de jornaleros, o de ciertos departamentos del interior de Francia, como Allier, Cher o Creuse,

caracterizados por una fuerte precariedad campesina. Sin embargo, no esperamos encontrar diferencias en cuanto al nivel económico del territorio.

En cuanto a las características de la población, consideramos en línea con los hallazgos de Gago y Escobar (2026) en cuanto a los perfiles del voto a la izquierda radical en competición, que una mayor presencia de personas jóvenes y con educación superior impulsará el voto a la nueva izquierda radical, que ha sido capaz de canalizar las demandas en favor de la diversidad, en términos de feminismo, derechos LGTBIQ+, medioambiente, etcétera, en mayor medida que los partidos comunistas tradicionales. Por contra, no esperamos diferencias en cuanto a la masculinización de la población.

Por otro lado, consideramos que la desafección política puede desempeñar un papel relevante en el apoyo a las formaciones de la nueva izquierda radical. Partidos como SYRIZA, Podemos o La Francia Insumisa han recurrido a estrategias discursivas de corte populista para canalizar la desafección en forma de apoyo electoral (Tsakatika, 2016; Marlière, 2019). De hecho, la propia irrupción de Podemos se ha explicado en buena medida bajo estas premisas (Ramiro & Gómez, 2017). Asimismo, Sánchez-García y Negral (2023) hallaron que el voto a nivel municipal a partidos populistas estaba relacionado con niveles previos de desafección política. Por ello, y dado que los partidos comunistas tradicionales no han adoptado de forma clara estrategias populistas, planteamos que dicha desafección previa favorecerá a la nueva izquierda radical.

En esta misma línea, consideramos que el desempleo puede desempeñar un papel relevante en la determinación de las preferencias hacia la izquierda radical en competición. Se ha descubierto que altos niveles de desempleo impulsan el apoyo hacia los partidos de izquierda radical (Mádr, 2021; Riera & Russo, 2016) y especialmente a aquellos de carácter populista (Sánchez-García & Negral, 2021), debido a la canalización del descontento de los votantes desempleados a través de la atribución de responsabilidades a las políticas de austeridad implementadas durante la crisis. Por este motivo, esperamos que altos niveles de desempleo se relacionen con un mayor voto a la nueva izquierda radical frente al voto a los partidos comunistas.

Por último, si bien el porcentaje de personas extranjeras constituye un indicador clave para comprender la dinámica electoral de la derecha radical (Arzheimer & Carter, 2006; Rydgren, 2008), especialmente donde los marcos discursivos de amenaza cultural y competencia económica logran activarse (Dustmann et al., 2019; Dinas et al., 2019), no

se prevé que ejerza un efecto significativo sobre el voto al espacio de la izquierda radical. Tanto los partidos comunistas como la nueva izquierda sostienen posiciones inclusivas en relación con la migración y los derechos de las personas migrantes. Por esta razón, no se anticipan diferencias en su desempeño electoral atribuibles a la variación territorial en la concentración de población extranjera.

4. Datos y métodos

4.1. Análisis de clúster espacial a través de la técnica LISA.

Nuestra investigación se plantea dos objetivos, en función de los cuales implementamos distintas técnicas. En primer lugar, pretendemos determinar si los partidos de izquierda radical en competición disputan las mismas zonas geográficas. Para comprobarlo, utilizamos datos de las elecciones europeas, desde 1999 a 2024, dado que, en estas elecciones, al existir un único distrito electoral para todo el país, no existirá voto estratégico influenciado por el tamaño de la circunscripción. Si bien, en el caso de Francia, solo utilizamos las elecciones de 2019 y 2024, cuando se produjo competición.

En cuanto al nivel geográfico de estudio, estudiamos los 308 municipios de Portugal (*concelhos*), los 325 dimos griegos (*δήμος*) tras su reestructuración en el año 2011 por el Plan Calícrates y las 34965 comunas francesas (*commune*). La justificación de este nivel geográfico se explica tanto por su equivalencia a nivel administrativo, como por la disponibilidad de los datos, no siempre disponibles en niveles inferiores.

Para abordar el primer objetivo, se utilizó la técnica LISA, que permite detectar patrones espaciales en los porcentajes de voto, identificando clústeres de alto o bajo desempeño electoral. Específicamente, se calcularon los índices de Moran local para clasificar cada unidad territorial en cuatro categorías: alta-alta (alto apoyo rodeado de zonas similares), baja-baja (bajo apoyo en un entorno igualmente bajo), alta-baja (alto apoyo rodeado de bajo) y baja-alta (bajo apoyo en un entorno de alto apoyo).

El análisis se llevó a cabo en R mediante el paquete *spdep*. Se construyeron redes de vecindad entre municipios, considerando como vecinos aquellos que comparten frontera directa (*poly2nb*). En el caso de los municipios insulares, se establecieron conexiones artificiales con el municipio continental más próximo utilizando el método de *k-nearest neighbors*. A partir de estas relaciones, se generaron matrices de pesos espaciales normalizadas (*nb2listw*), que cuantifican la influencia mutua entre municipios.

Con estas matrices se calcularon los índices LISA para cada país y fuerza política. Los municipios fueron clasificados en función del signo del índice y de si su porcentaje de voto se situaba por encima o por debajo de la media nacional del partido. Finalmente, se elaboraron tablas de contingencia cruzando las clasificaciones espaciales de ambos partidos, lo que permitió evaluar el grado de coincidencia territorial.

4.2. Regresiones espaciales

En segundo lugar, pretendemos determinar qué factores impulsan el apoyo a uno u otro partido dentro de cada territorio. Para ello, utilizando datos de las elecciones europeas posteriores a la Gran Recesión (2014, 2019 y 2024) y de los institutos nacionales de estadística, realizamos regresiones espaciales SAR. Estos modelos se caracterizan por incorporar la dependencia espacial en la variable dependiente, considerando que el nivel de apoyo electoral en un territorio está influenciado por los niveles observados en territorios vecinos. Se estimaron también regresiones lineales ordinarias, pero los modelos espaciales presentaron un AIC más bajo, indicando un mejor ajuste (Anexo I).

En términos operativos, el modelo SAR introduce un término de autocorrelación espacial sobre la variable dependiente, a través de una matriz de pesos espaciales que estructura la influencia entre unidades. La especificación del modelo puede expresarse como:

$$Y = \rho WY + X\beta + \epsilon$$

donde Y representa el vector de la variable dependiente, W es la matriz de pesos espaciales, ρ es el coeficiente de autocorrelación espacial, X es la matriz de variables independientes, β es el vector de coeficientes estimados, y ϵ es el término de error. La estimación de los modelos SAR se realizó en R, mediante el paquete *spdep*, utilizando las mismas matrices de pesos espaciales que en el análisis de autocorrelación local.

Nuestra variable dependiente refleja la relación entre el apoyo a los partidos comunistas y a la nueva izquierda radical en cada unidad territorial. Para ello, se calculó, para los tres años que estamos analizando, el cociente entre el porcentaje de voto a los comunistas y el porcentaje de voto a la nueva izquierda, asignando un valor de 0,01 a aquellos municipios con cero apoyos a alguno de los partidos, para evitar que esos casos se fuesen a valores perdidos en la regresión. Tras esto, se calculó el promedio de la proporción y

finalmente se le aplicó una transformación logarítmica, que permitió obtener una variable continua y simétrica adecuada para su inclusión en los modelos de regresión espacial.

En cuanto a las variables independientes de tipo poblacional, en primer lugar, introducimos el tamaño y la densidad de población, a las que aplicamos una transformación logarítmica para mejorar su normalización. También incluimos la evolución porcentual de la población desde el 2011. Por otro lado, incluimos el porcentaje de personas con educación superior y el índice de envejecimiento, construido como la relación entre el número de mayores de 65 años y el número de menores de 15 años. También incluimos la razón de masculinización, el número de hombres por cada cien mujeres. Por último, introducimos el porcentaje de población inmigrante.

Respecto a las variables independientes de tipo económico, incorporaremos el porcentaje de población que trabaja en los sectores primario y secundario en cada unidad territorial. También incorporamos la ganancia media en los territorios, no encontrándose este dato disponible para Grecia. Relacionado con lo anterior, si bien queríamos incluir una variable para medir la desigualdad, esta solo se encontró disponible para el caso portugués, donde incluimos el indicador 80/20, que compara el ingreso que recibe el 20% más rico con el que recibe el 20% más pobre. Por último, introducimos el porcentaje de personas en situación de desempleo, así como su evolución porcentual desde el año 2011.

Para finalizar, para medir la desafección política, utilizamos la media de la abstención en cada unidad territorial en las tres elecciones estudiadas.

5. Resultados análisis de clúster espacial a través de la técnica LISA.

5.1. Análisis de clúster espacial a través de la técnica LISA Portugal

Se realizó el análisis LISA para Portugal, pudiéndose observar los mapas para el Partido Comunista Portugués (Gráfico 1) y para el Bloque de Izquierda (Gráfico 2).

Gráfico 1. Mapa LISA para el Partido Comunista Portugués.

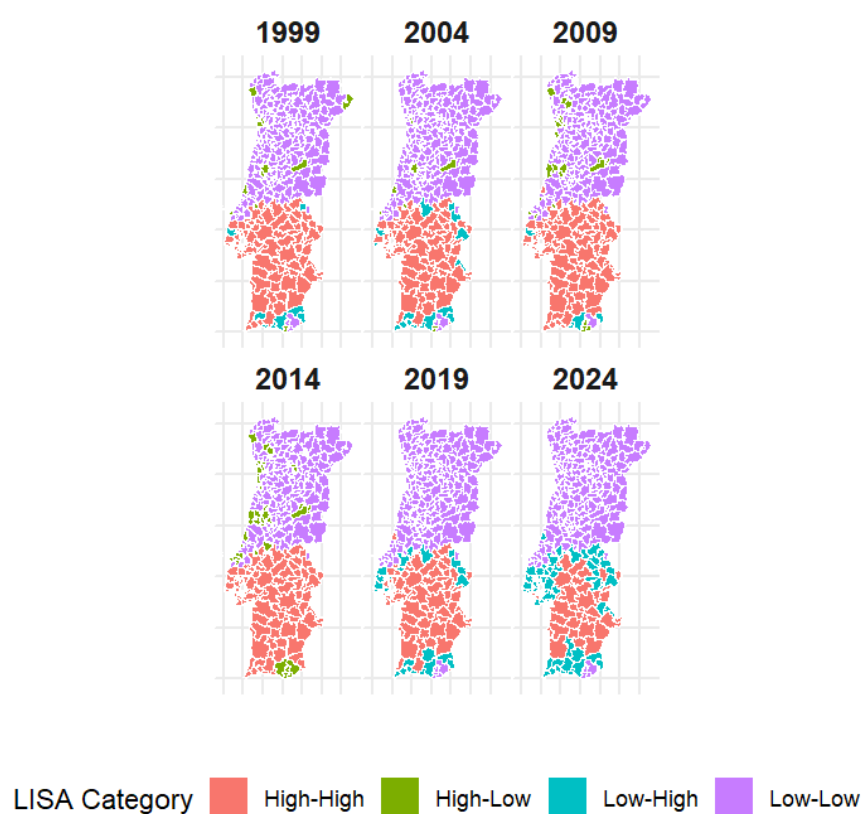
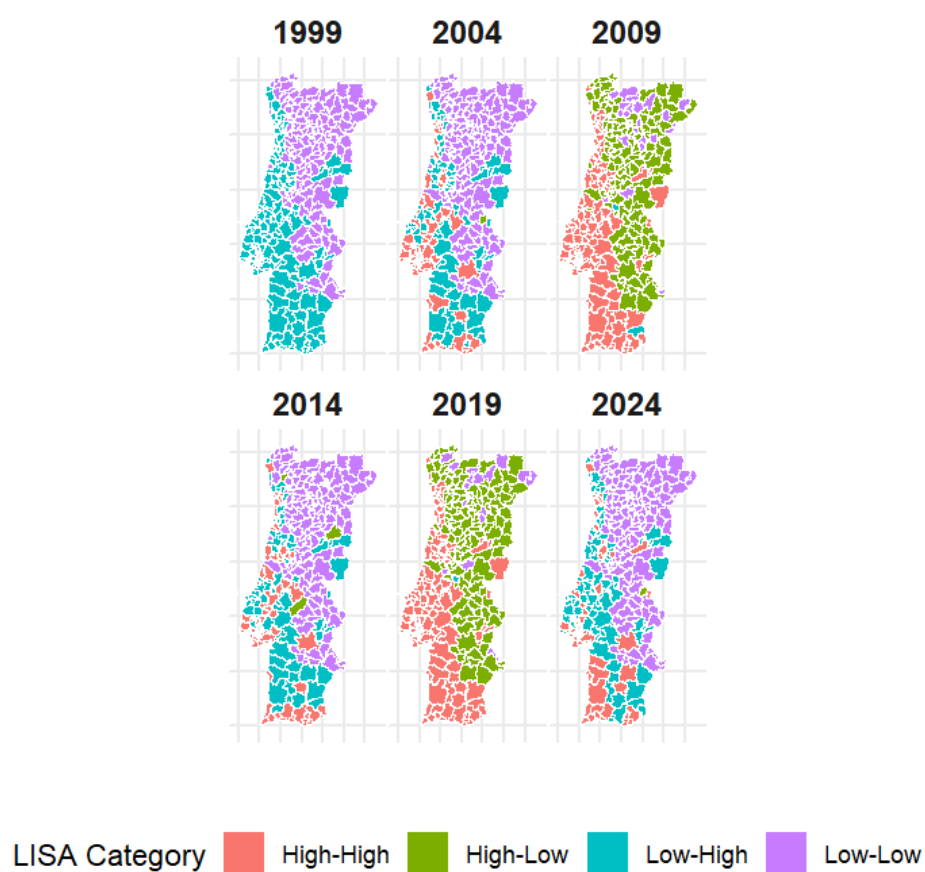


Gráfico 2. Mapa LISA para el Bloco de Esquerda.



Los mapas LISA del PCP revelan un núcleo de apoyo consolidado en el Alentejo desde 1999, con las regiones de Beja y Évora presentando de forma constante valores High–High rodeados de municipios de similar intensidad. Entre 1999 y 2014 este bastión se extiende de manera uniforme, con oscilaciones menores. Sin embargo, en 2019 se observa una contracción relevante, perdiendo en el este del Algarve y en el norte de la región de Lisboa la categorización de High–High. En 2024 esta tendencia se acentúa y, pese a que el Alentejo sigue siendo la zona de concentración, el conjunto de clústeres High–High disminuye en extensión, reduciéndose a los alrededores de Beja y Évora. El norte y centro-norte permanecen Low–Low a lo largo de todo el período.

Estos patrones espaciales responden a estructuras históricas y socioeconómicas arraigadas. El PCP conserva su base electoral en los territorios del sur agrario e industrial, principalmente Alentejo, Ribatejo y el cinturón obrero al sur de Lisboa, zonas históricamente latifundistas, de jornaleros agrícolas, donde el partido desempeñó un papel central en la resistencia antifascista, la organización sindical y la Revolución de los Claveles (1974). En estas áreas se ha mantenido una cultura política estable, que reproduce un patrón de voto de clase trabajadora. En cambio, el PCP muestra una presencia residual en el norte y litoral urbano, donde su discurso tiene menor penetración y el electorado es más volátil y menos vinculado a la tradición obrera y sindical.

En contraste, los mapas del Bloque de Esquerda parten en 1999 y 2004 con una predominancia casi absoluta de Low–Low, reflejo de una implantación inexistente. En 2004 comienzan a emerger los primeros clústeres High–High entre la región de Lisboa y el Gran Oporto, así como en el Algarve. En 2009 se consolida su concentración en el eje costero y el Algarve, de similar forma que lo hace en 2019, mostrando la capacidad de la nueva izquierda radical para abrir frentes donde el PCP apenas penetra, siendo estas zonas más desarrolladas y con una economía más terciarizada. Respecto a 2014 y 2024, observamos una concentración menor, focalizada en el Algarve, Lisboa y Oporto, que se mantienen como clústeres High–High durante prácticamente todo el periodo.

El BE presenta, por tanto, una geografía electoral eminentemente urbana y costera, concentrada en las grandes áreas metropolitanas y en los territorios turísticos. Su expansión reflejaría un electorado postindustrial y posmaterialista más referenciado en la identidad de clase. De ahí su fortaleza en Lisboa, Oporto y el Algarve, en contraposición con la debilidad en el interior rural obrero, donde el PCP mantiene su hegemonía.

La comparación de ambos conjuntos evidencia la especialización territorial de cada fuerza: el PCP concentra sus fortalezas en el interior sur rural, mientras que el BE despliega la suya en los ejes urbanos costeros, aunque con una concentración territorial mucho menor y una expansión más difusa. Las zonas de solapamiento High–High son escasas y se circunscriben a áreas periurbanas concretas, mientras que las amplias franjas Low–Low muestran territorios excluidos por igual, principalmente en el norte. La evolución de los mapas sugiere dinámicas complementarias más que competitivas, con episodios puntuales de superposición en 2009 y 2019, coincidiendo con el auge del BE.

Tabla 1. Tabla cruzada de clústeres PCP-BE.

	High-High PCP	High-Low PCP	Low-High PCP	Low-Low PCP
High-High BE	9,2%	1,5%	1,3%	7,6%
High-Low BE	8,6%	0,3%	0,3%	7,7%
Low-High BE	9,2%	1,5%	1,5%	8,9%
Low-Low BE	17,4%	1,6%	1,6%	23,7%

La tabla 1 confirma esta especialización: solo el 9,2% de los municipios combinan clústeres High–High para ambos, lo que indica que la coincidencia de fortalezas es limitada. Por el contrario, un 17,4% de los municipios son territorio exclusivo del PCP, frente a un 7,6% donde solo el Bloque consolida su fuerza. Las amplias franjas marginadas, donde ambos partidos quedan en Low–Low, comprenden el 23,7% del territorio, y los High–Low o Low–High apenas alcanzan el 1,5–1,6%, lo que subraya la escasa presencia de enclaves aislados de cada fuerza en entornos adversos. En conjunto, la coincidencia perfecta llega solo al 34,7%, lo que implica que más de dos terceras partes del territorio exhiben tipologías discordantes y confirman la especialización.

5.2.Análisis de clúster espacial a través de la técnica LISA Grecia.

Gráfico 3. Mapas LISA KKE (1994-2009).

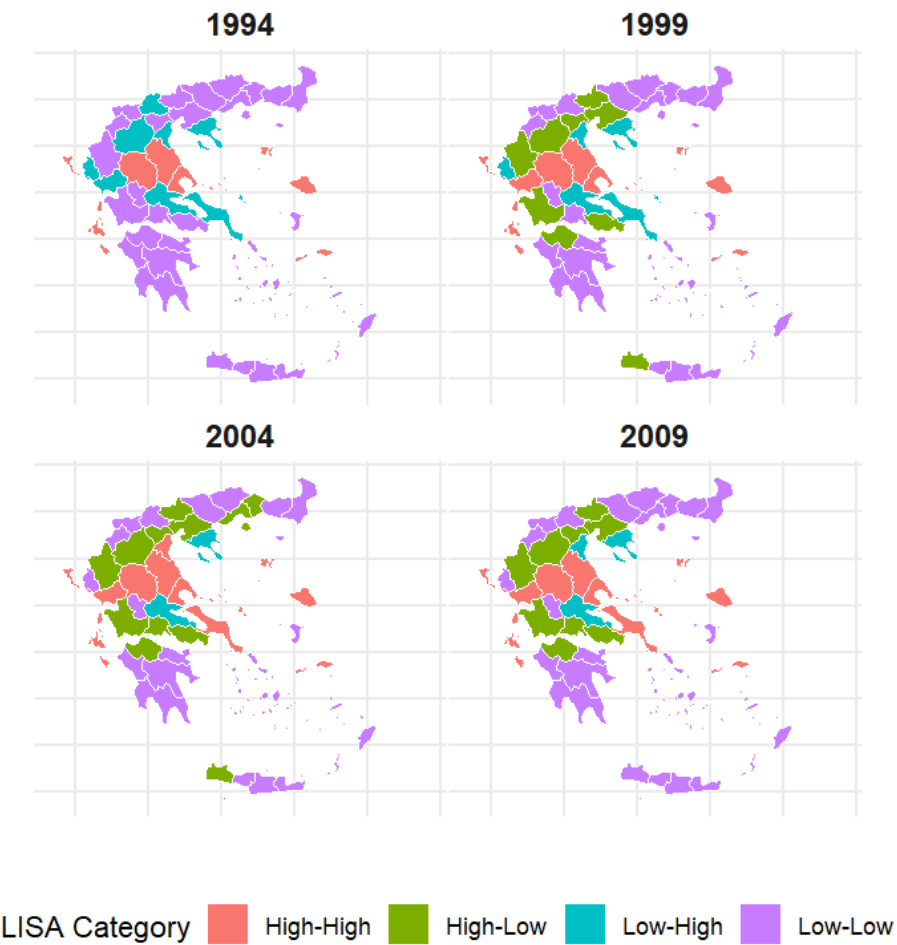


Gráfico 4. Mapas LISA KKE (2014-2024).

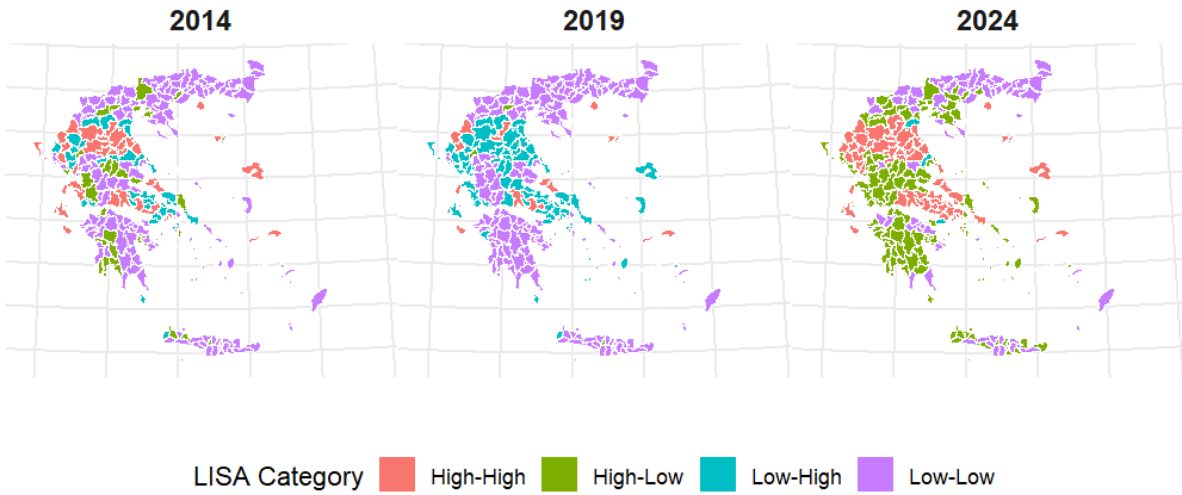
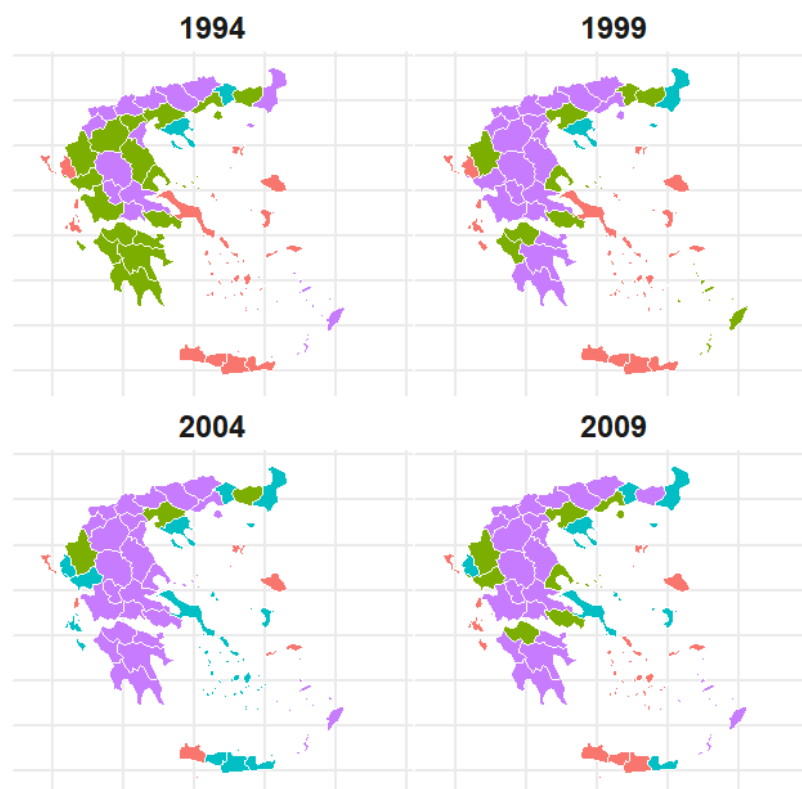
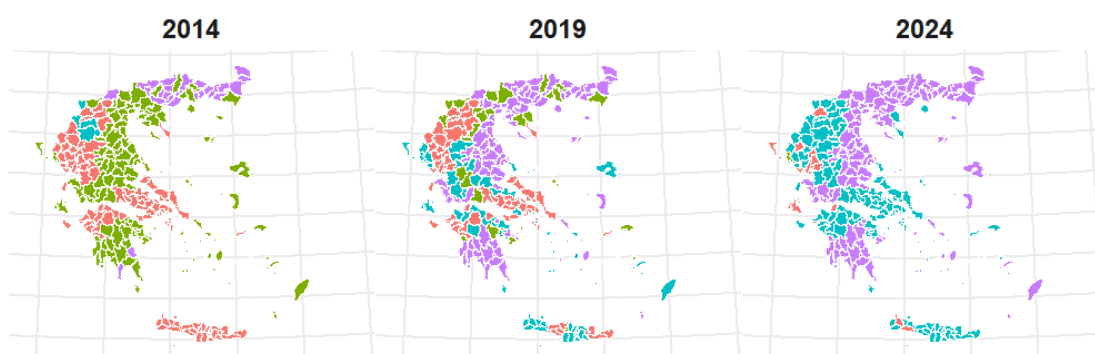


Gráfico 5. Mapas LISA SYNAPSISMOS/SYRIZA (1994-2009).



LISA Category ■ High-High ■ High-Low ■ Low-High ■ Low-Low

Gráfico 6. Mapas LISA SYNAPSISMOS/SYRIZA (2014-2024).



LISA Category ■ High-High ■ High-Low ■ Low-High ■ Low-Low

Los mapas LISA del KKE (Gráficos 3 y 4) revelan una implantación históricamente arraigada en el interior agrario e industrial de Grecia y, pese al cambio de unidades territoriales tras la reforma de 2011, conservan un patrón relativamente estable. Desde el primer ciclo de 1994 ya se aprecia un clúster High-High que abarca la región de Tesalia, demostrando una fuerte concentración en dicha zona. No obstante, en este periodo, hasta 2009, también se empiezan a vislumbrar aumentos de apoyo relativos en otras regiones, como en Macedonia Occidental, Grecia Occidental, Grecia Central y Attica, pero sin suficiente continuidad territorial para consolidar nuevos focos. Tras la reforma de 2011, el mapa de 2014 confirma la fortaleza del KKE en áreas rurales de Tesalia y antiguas zonas mineras de Macedonia Occidental, mientras las islas, las costas y la periferia de Atenas y Tracia configuran zonas Low-Low, con excepciones de alto voto aislado en algunas zonas como el interior del Peloponeso, las islas jónicas o Lemnos. No obstante, en las elecciones de 2019, se pierden los clústeres principales y se generan anillos Low-High alrededor de los municipios que conservan su fortaleza, especialmente en Tesalia y Epirus. En 2024, el mapa cambia: el KKE refuerza sus núcleos clásicos en Tesalia y Macedonia Central y penetra hasta la periferia de Attica, amplía sus High-Low en el sur de Macedonia y el Peloponeso y consolida un cinturón de apoyo en torno a Atenas.

Los patrones espaciales identificados responden, en gran medida, a trayectorias históricas y estructuras socioeconómicas diferenciadas. El KKE mantiene su arraigo en territorios rurales e industriales tradicionales por la persistencia de culturas políticas de clase y memoria militante asociadas a los conflictos sociales de comienzos del siglo XX, la resistencia durante la ocupación nazi y la guerra civil (1946–1949), especialmente en Tesalia, Macedonia Occidental y Épiro, donde el partido conservó redes sindicales y cooperativas sólidas. Estas zonas, caracterizadas por un tejido productivo pequeño, envejecido y escasa diversificación económica, tienden a reproducir patrones de voto estables, resistentes a la volatilidad electoral. En cambio, el KKE se muestra estructuralmente débil en las áreas costeras, turísticas o insulares, donde predominan sectores de servicios y economías más abiertas, menos permeables a su discurso de clase.

Por su parte, los mapas de Synaspismos/SYRIZA revelan una dinámica de expansión mucho más dispersa, fragmentada, sin lograr construir amplios clústeres sólidos independientes del ciclo electoral. En 1994 y 1999, sus clústeres se concentraban en torno a los territorios insulares como las islas Egeas, Eubea, Creta, Corfú o las Jónicas, presentando también zonas de fortaleza aisladas (High-Low) en Attica o el Peloponeso.

En 2004 y 2009 su apoyo geográfico disminuye, perdiendo amplias zonas de fortaleza y manteniendo algunos clústeres aislados en territorios insulares. El avance de Synaspismos fue en sus inicios disperso, hasta asentarse en torno al cinturón ateniense y el archipiélago egeo justo antes de la crisis económica. En las elecciones de 2014, máximo apogeo de SYRIZA, sus zonas de mayor concentración de voto se ubicaron en Attica, Grecia Central, Épiro, Creta y Macedonia Occidental, aunque prácticamente el voto fue elevado en todos los municipios, a excepción, principalmente, de los municipios ubicados en Macedonia. Sin embargo, en las elecciones de 2019, los clústeres se retraen principalmente hacia Attica, Grecia Central y Épiro, perdiendo por completo los municipios tesalónicos y del Peloponeso, reflejo de la erosión electoral tras su paso por el gobierno. En 2024 los municipios High–High quedan reducidos a enclaves residuales, mientras las zonas de bajo voto cubren la mayor parte del territorio, evidenciando un retroceso general de SYRIZA.

La evolución espacial de SYRIZA responde a un perfil sociológico distinto al del KKE. El partido articuló un electorado urbano, postindustrial y más reactivo a las coyunturas de crisis, que encontró sus principales apoyos en las grandes aglomeraciones metropolitanas (Ática y Tesalónica) y en regiones con tradición socialdemócrata heredada del PASOK, como Creta y Grecia Central. Estas áreas concentran clases medias, jóvenes urbanos y profesionales del sector público, sectores donde SYRIZA logró canalizar demandas progresistas y reformistas durante la crisis. La debilidad relativa del partido en los interiores rurales refleja la limitada penetración de su estructura organizativa, más dependiente de dinámicas urbanas y del ciclo político nacional, lo que explica la dispersión y posterior contracción de sus clústeres High–High.

La comparación conjunta de los mapas de LISA del KKE y de SYRIZA, tanto en el periodo 1994–2009 como en el de 2014–2024, muestra algunos solapamientos y una tendencia a la especialización territorial: el KKE consolida de forma persistente sus clústeres High-High en las zonas rurales del interior (Tesalia, Macedonia Central, Peloponeso y áreas montañosas), donde a SYRIZA le cuesta penetrar. Estos, por su parte, despliegan su fortaleza en los ejes urbanos y costeros (periferias de Atenas y Tesalónica, Creta y las islas del Egeo), zonas donde el KKE no obtiene un apoyo destacado. Las franjas Low–Low del norte muestran territorios marginados por igual de la izquierda radical, mientras que las coincidencias se producen principalmente en territorios urbanos.

En suma, la evolución de ambos ciclos electorales evidencia dinámicas complementarias más que competitivas, con encuentros puntuales que no se consolidan.

Tabla 2. Tabla cruzada clústeres KKE y SYRIZA 1994-2009.

	High-High KKE	High-Low KKE	Low-High KKE	Low-Low KKE
High-High	11,7	1,1	2,2	8,3
High-Low	3,3	5,6	1,1	10,0
Low-High	2,8	0,6	2,2	7,8
Low-Low	5,6	9,4	2,8	23,9

Tabla 3. Tabla cruzada clústeres KKE y SYRIZA 2014-2024.

	High-High KKE	High-Low KKE	Low-High KKE	Low-Low KKE
High-High	9,5	2,4	7,2	9,2
High-Low	3,3	2,9	1,4	10,7
Low-High	8,1	5,9	4,0	6,5
Low-Low	2,4	6,9	3,5	16,2

El análisis cuantitativo (Tablas 2 y 3) confirma esta dinámica. Entre 1994 y 2009, un 11,7% de los municipios se solapaban en High–High, cifra que desciende a un 9,5% en el periodo 2014–2024, lo que refleja una progresiva desalineación de sus focos consolidados. Al mismo tiempo, las zonas donde ambos partidos resultaban simultáneamente débiles se reducen del 23,9% al 16,2%, señalando que buena parte de esos territorios “desocupados” han sido captados por alguno de los dos partidos. La coincidencia perfecta pasa del 43,4% en 1994–2009 al 32,6% en 2014–2024, evidenciando una tendencia creciente a la especialización. En resumen, el KKE y SYRIZA han ido especializándose: se estrecha el puñado de municipios de choque directo, disminuyen las áreas desiertas y crecen las zonas de influencia exclusivas.

5.3.Análisis de clúster espacial a través de la técnica LISA Francia.

Gráfico 7. Mapas LISA PCF (2019 y 2024).

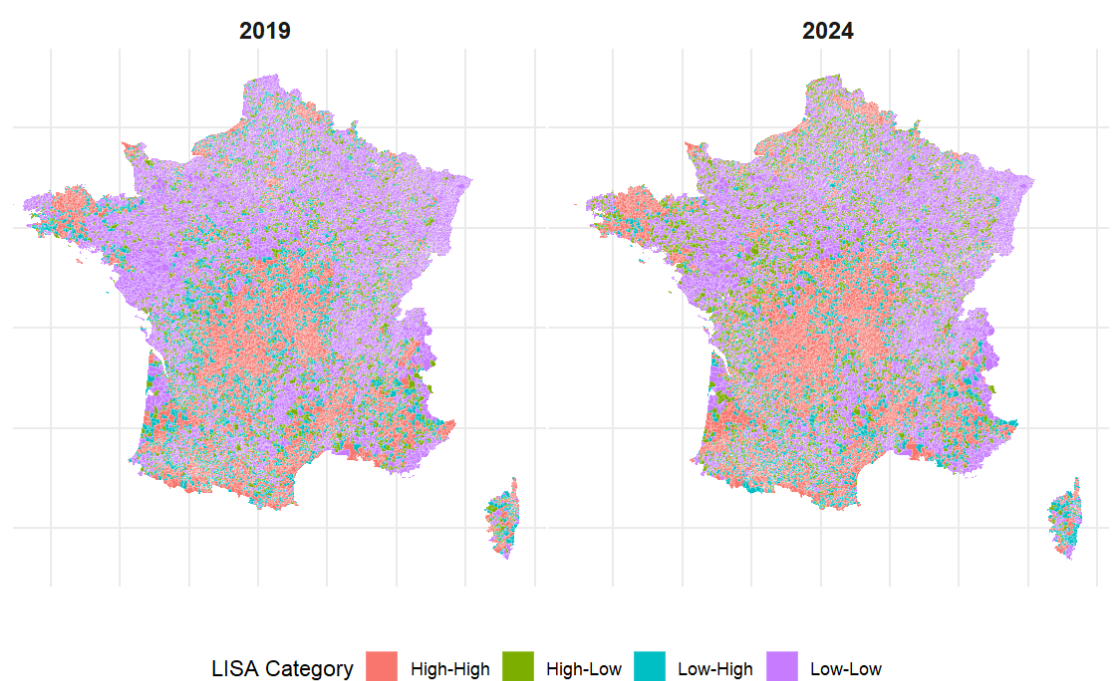
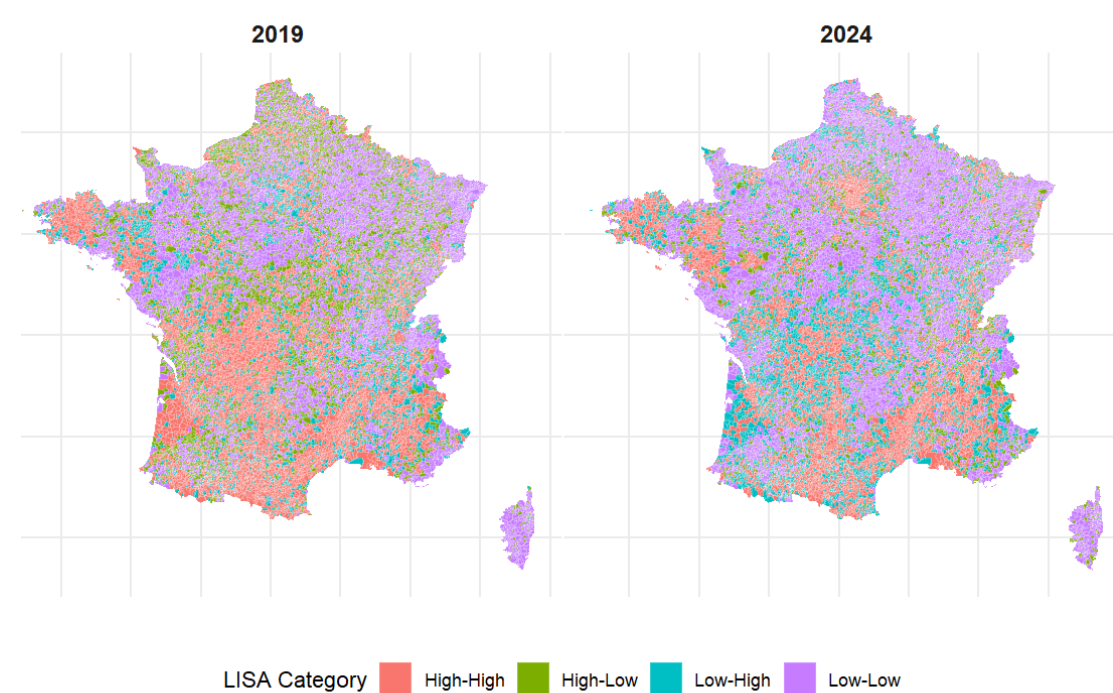


Gráfico 8. Mapas LISA Francia Insumisa (2019 y 2024).



En los mapas LISA del PCF para 2019 y 2024 (Gráfico 7) se observa una dualidad territorial marcada: por un lado, sus históricos bastiones industriales del norte, el cinturón minero y textil que engloba Lille, Valenciennes y Lens, continúan configurando un sólido núcleo de clústeres High–High, reflejo de décadas de arraigo obrero a pesar de su retroceso. Por otro, el suroeste rural refuerza de manera notable su concentración comunista, con departamentos como Lot, Tarn y Dordogne como polos High–High rodeados de municipios similares. También se mantienen algunos núcleos de continuidad en torno a Limoges, donde el PCF conserva cierta tradición municipal. Mientras tanto, el interior profundo de Francia, la vasta meseta del Massif Central y los territorios agrícolas de Borgoña-Franco Condado son zonas de escasa concentración de voto.

Estos patrones espaciales reflejan la persistencia de las herencias históricas del comunismo francés. El PCF mantiene su fortaleza en bastiones obreros de los cinturones industriales, el norte minero, el cinturón textil y los suburbios industriales de Île-de-France, así como en el suroeste rural, donde el partido enraizó desde los años de la Resistencia y consolidó redes de alcaldías comunistas. En estas áreas, el voto comunista se asocia a una memoria política de clase, también vinculada al sindicalismo, y a la gestión municipal. Sin embargo, la desindustrialización y el envejecimiento de su base social han reducido su extensión territorial, dando lugar a clústeres High–High residuales rodeados de zonas Low–Low, donde el partido apenas conserva apoyos. El PCF tiende a replegarse hacia sus núcleos rurales e industriales históricos, reforzando un mapa de alta continuidad territorial pero decreciente densidad electoral.

En los mapas LISA de Francia Insumisa para 2019 y 2024 (Gráfico 8) emerge un arco de clústeres High–High que discurre desde los márgenes periurbanos de Toulouse y Montpellier hasta Marsella y Lyon. También aparecen focos High–High en algunos distritos de la periferia parisina y el norte de Val-de-Marne, mientras amplias zonas del interior permanecen con bajo voto. En 2024 llama la atención la concentración de alto voto en las comunas en torno a París, así como una expansión hacia la fachada atlántica, con nuevos núcleos fuertes en Nantes, La Rochelle y Saint-Nazaire, junto a un refuerzo de los clústeres en el valle del Ródano, especialmente en Lyon y Grenoble. No obstante, se produce una contracción en la periferia de Marsella, así como en el interior suroeste: departamentos como Gers, Tarn-et-Garonne y Ariège pierden fortaleza.

Este patrón espacial responde a un perfil territorial contrastante con el del PCF. La Francia Insumisa consolida su apoyo en los centros metropolitanos y periferias urbanas, donde se

concentran jóvenes, clases medias precarizadas y sectores multiculturales, configurando un electorado postindustrial y urbano. Sus clústeres High–High coinciden con áreas caracterizadas por servicios, educación superior y diversidad social, donde el voto insumiso canalizaría un descontento transversal con las élites. A diferencia del PCF, la FI carece de una red local histórica y muestra una geografía más volátil y dispersa, aunque logra una fuerte presencia en los polos de crecimiento demográfico. Su mapa, por tanto, ilustra una nueva izquierda metropolitana, de base más joven y menos ideológicamente rígida, en contraste con el comunismo rural e industrial clásico.

Al superponer los mapas LISA del PCF y de Francia Insumisa se identifica un núcleo de competición en áreas concretas: el interior de Occitania, sobre todo los departamentos de Lot y Tarn, algunos enclaves periurbanos de Île-de-France como cantones de Seine-Saint-Denis, y tramos del eje Toulouse–Montpellier o algunas zonas de la Bretaña francesa, donde ambos partidos registran clústeres High–High. Fuera de estos focos compartidos, emerge una especialización territorial: el PCF consolida su presencia en su histórico suroeste rural mientras mantiene sus bastiones obreros en el cinturón industrial del norte y tiende al repliegue o a la marginalidad fuera de esos ejes. En cambio, la FI proyecta su fuerza en polos urbanos emergentes y costeros y apenas penetra en las vastas zonas rurales interiores, que permanecen teñidas Low–Low para ambas formaciones.

Tabla 4. Tabla cruzada clústeres PCF y FI 2019-2024.

	High-High PCF	High-Low PCF	Low-High PCF	Low-Low PCF
High-High FI	11.07%	3.41%	5.42%	6.49%
High-Low FI	2.54%	2.91%	2.16%	8.53%
Low-High FI	5.26%	2.30%	3.36%	5.77%
Low-Low FI	3.92%	7.20%	3.73%	25.94%

La tabla 4 revela que el 37% del territorio exhibe concordancia espacial, con un 11,07% de comunas en clústeres High–High para ambos partidos y un 25,94% en baja–baja; sin embargo, más de la mitad de las comunas se especializa en torno a un partido, con un 18,7% de municipios donde el PCF es fuerte y la FI débil y un 22,6% donde la FI domina mientras el PCF queda por debajo de la media. El 40% restante agrupa patrones mixtos o

de transición, lo que indica un paisaje fragmentado, donde además de los bastiones compartidos y las áreas especializadas surgen enclaves de apoyo aislado.

6. Resultados regresiones espaciales

Presentamos, en la Tabla 5, los resultados de las regresiones espaciales para los países analizados.

Tabla 5. Regresiones espaciales SAR.

Variable	Portugal	Grecia	Francia
Población (log)	-0,04173 (0,04094)	-0,03917 (0,02871)	-0,01689 (0,01239)
Densidad población (log)	-0,00708 (0,03514)	0,03595* (0,01963)	0,01761 (0,01221)
Evolución poblacional	-0,00871 (0,00728)	-2,9173e-07 (0,00000304)	-3,1e-07 (0,00000827)
Educación superior	-0,03143** (0,01335)	-0,00938* (0,00565)	-0,00999*** (0,00113)
Envejecimiento	0,00118*** (0,00034)	0,01737 (0,02885)	0,00062*** (0,00008)
Masculinización	-0,00128 (0,00747)	-1,3662*** (0,46338)	-0,00067 (0,00092)
Población extranjera	0,00112 (0,00883)	0,00442 (0,00531)	-0,01495*** (0,00206)
Sector primario	0,00762 (0,00618)	0,00038 (0,00244)	0,00147*** (0,00044)
Sector secundario	-0,00405 (0,00388)	0,01075** (0,00518)	0,00038 (0,00046)
Renta	0,00013*** (0,00003)	-	-0,0000064* (0,00000377)
Desigualdad 80/20	-0,23179* (0,12486)	-	-
Paro	0,05049*** (0,01545)	-0,01740** (0,00840)	-0,00433 (0,00287)
Evolución del paro	-0,05795*** (0,01138)	0,01017 (0,00798)	-0,00176 (0,00263)
Abstención	-0,01892*** (0,00463)	0,00588 (0,00361)	-0,00637*** (0,00172)
(Intercept)	1,7986** (0,86652)	0,78717 (0,62803)	0,10114 (0,16174)
PseudoR2 basado en la varianza explicada.	0,72	0,25	0,03
AIC	384,98	305,86	

* p<0,1, ** p<0,05, *** p< 0,01

Como se observa, no hallamos patrones excesivamente homogéneos, primando los matices nacionales. En primer lugar, encontramos que ni el logaritmo de la población ni el de la densidad exhibieron efectos significativos para Portugal y Francia. Solo en Grecia la densidad mostró un coeficiente marginalmente significativo, apuntando a un leve sesgo comunista en áreas más densamente pobladas, pero de escasa magnitud. Este hallazgo confirmaría, con matices, nuestra hipótesis de que ni el tamaño ni la densidad poblacional determinan sistemáticamente la preferencia por uno u otro partido de izquierda radical.

Por el contrario, las variables asociadas al capital sociocultural demostraron un patrón homogéneo en Portugal, Grecia y Francia. Encontramos, en línea con lo esperado, que un aumento en el porcentaje de población con educación superior reduce de forma significativa la razón logarítmica del voto comunista frente al voto a la nueva izquierda.

El índice de envejecimiento poblacional mostró un efecto homogéneo para Portugal y Francia de forma positiva y significativa. Esto significa que, en los municipios más envejecidos, es mayor el apoyo a los partidos comunistas frente a la nueva izquierda radical, en línea con nuestra hipótesis. En Grecia, el efecto no alcanza significación, de forma que no podemos afirmar que el envejecimiento modifique de manera discernible la competencia entre KKE y SYRIZA. Al contrario, y de forma no prevista, sucede con el grado de masculinización, pues este no influye para Portugal ni para Francia, pero en Grecia registra un efecto negativo y significativo, lo que implica que los municipios más masculinizados tienden a favorecer electoralmente a SYRIZA en detrimento del KKE.

Otro resultado no previsto lo encontramos respecto a los extranjeros, pues en Francia se detectó un efecto significativo, de modo que una mayor proporción de población extranjera se asoció a un aumento relativo del voto a la nueva izquierda en detrimento del PCF. En Portugal y Grecia, la migración no mostró influencia relevante sobre la competencia entre comunistas y nueva izquierda.

Cuando examinamos la estructura económica, aparecen matices nacionales diferenciados. En Francia, el peso del sector primario vinculó positivamente con la proporción de voto comunista, corroborando el mayor arraigo del PCF en los territorios agrícolas. En Grecia, fue el sector secundario el que reforzó el apoyo al KKE, sugiriendo que las zonas industriales mantienen una base comunista frente a la nueva izquierda. Por último, en contra de nuestra intuición, en Portugal ningún sector productivo mostró un efecto significativo. Respecto a la renta media municipal elevó débilmente el voto comunista en

Portugal y descendió el de PCF en Francia; en Grecia no se dispone de esta variable. Además, la desigualdad (índice 80/20) solo considerada en Portugal apareció con un coeficiente negativo y marginalmente significativo, evidenciando que los municipios más desiguales se inclinan ligeramente hacia la nueva izquierda.

El desempleo mostró asimismo efectos divergentes: en Portugal, una mayor tasa de paro impulsó al PCP frente a la nueva izquierda, mientras que en Grecia el paro favorece a SYRIZA. En Francia la tasa de desempleo no alcanzó significación. Curiosamente, solo en Portugal la evolución al alza del paro desde 2011 se asoció con una mayor proporción de voto a la nueva izquierda, lo que contrasta con el efecto del nivel de paro y sugiere que los incrementos de desempleo han sido canalizados por discursos más populistas.

Por último, la desafección política, medida como abstención media en las tres elecciones, alineó sus resultados con nuestras expectativas en Portugal y Francia, indicando que la desafección y el descontento se han canalizado, en mayor medida, por la nueva izquierda radical que por los tradicionales partidos comunistas. En Grecia, no se detectó un efecto significativo de la abstención en la competición entre las fuerzas políticas.

El ajuste de los modelos refuerza la validez de estas conclusiones en términos nacionales: Portugal alcanzó un Pseudo R^2 altísimo, de 0,72, lo que refleja un poder explicativo muy alto; Grecia obtuvo un ajuste moderado (Pseudo $R^2=0,25$) y Francia presentó un nivel muy bajo (Pseudo $R^2=0,03$), lo que sugiere que en el caso francés faltan variables clave o que la geografía electoral es más compleja de capturar con los indicadores actuales.

Si se acude al *Apéndice I*, donde se presentan los resultados de las regresiones estimadas mediante mínimos cuadrados ordinarios, se observan algunos cambios sustantivos respecto a los modelos espaciales. En el caso de Portugal, los coeficientes correspondientes al sector primario y a la densidad poblacional adquieren significación estadística. En concreto, los municipios con mayor peso del sector primario y menor densidad de población presentan un apoyo significativamente superior al PCP en comparación con el BE. No obstante, estos efectos desaparecen en los modelos espaciales, una vez que se controla la dependencia territorial. Ello sugiere que no es el peso específico del sector agrario o la baja densidad *per se* lo que explica el mayor apoyo al PCP, sino que se trata de zonas con una estructura territorial y una herencia política determinadas, donde confluyen históricamente estos rasgos socioeconómicos y un patrón de voto. El

Alentejo, caracterizado por su ruralidad, escasa densidad demográfica y una tradición comunista consolidada, constituye un ejemplo paradigmático de este tipo de territorios.

De manera análoga, en el caso de Grecia, las estimaciones OLS revelan un aumento de la significancia de las variables evolución del paro y abstención, que no resultaban relevantes en el modelo espacial. Los municipios con mayores incrementos del desempleo y menor participación electoral presentan una proporción relativamente mayor de voto al KKE frente a SYRIZA. Sin embargo, al incorporar la dependencia espacial, estos efectos desaparecen, lo que indica que se trata de patrones de áreas industriales o periféricas afectadas por la crisis económica que votan en mayor medida al KKE que a SYRIZA. Este comportamiento podría estar también relacionado con el periodo analizado, posterior al paso de SYRIZA por el gobierno, lo cual le dificultaría captar ese voto de descontento.

7. Conclusiones

La presente investigación se realizaba con el objetivo de llenar un vacío relevante en la literatura académica sobre la competición entre partidos de izquierda radical, comunistas y de nueva izquierda, en un mismo país. Si bien la investigación sobre esta relevante familia política ha aumentado en la última década, todavía no se había estudiado esta competencia electoral desde una perspectiva ecológica.

Partiendo de la literatura que ha analizado las diferencias en cuanto a los perfiles sociodemográficos de los electores (Gago & Escobar, 2026) y de la que confirma la importancia de los factores contextuales en el voto a los partidos de izquierda radical (Riera & Russo, 2016), nos marcábamos dos objetivos. El primero era determinar si los partidos de izquierda radical en competición disputan las mismas zonas geográficas o si, por el contrario, se produce una especialización en determinadas zonas. El segundo, averiguar qué factores contextuales impulsan el apoyo a uno u otro partido dentro de cada unidad geográfica. Para ello estudiamos los casos de Portugal, Grecia y Francia, donde se produce esta competición, analizando datos agregados de voto por municipios.

El análisis efectuado, para el primer objetivo mediante técnicas espaciales como los Indicadores Locales de Asociación Espacial reveló patrones claros y diferenciados de especialización electoral en los territorios. En primer lugar, se confirma que los partidos comunistas y las formaciones de nueva izquierda radical no compiten de forma homogénea en todas las zonas geográficas, sino que tienden a especializarse

territorialmente. Los partidos comunistas mantienen bastiones tradicionales en áreas rurales e industriales específicas, marcadas históricamente por una fuerte identidad obrera y agrícola, como el Alentejo portugués, el interior de Tesalia o Macedonia en Grecia o el cinturón minero del norte francés. Por el contrario, las nuevas formaciones de izquierda radical han mostrado su fortaleza especialmente en áreas metropolitanas y costeras, atraídas por electorados más jóvenes y mayor nivel educativo, que canalizan demandas socioculturales contemporáneas. No obstante, suelen producirse coincidencias en áreas donde ninguna de las formaciones tiene una presencia relevante. También es interesante destacar que, especialmente en Portugal y Grecia, donde la competencia es habitual y sostenida, los patrones de concentración son mucho más estables en el caso de los partidos comunistas, que mantienen feudos históricos siendo incapaces de penetrar en otras zonas, como sí hace la nueva izquierda radical, que presenta clústeres mucho menos estables.

Respecto al segundo objetivo, utilizamos regresiones espaciales, con algunos hallazgos relevantes. En primer lugar, resaltamos la importancia de la idiosincrasia nacional, pues no hemos encontrado apenas patrones comunes a los tres países. Esto se refleja en el propio ajuste de los modelos, siendo Portugal el país donde la geografía es capaz de explicar mejor la competición entre estos partidos, seguido a distancia de Grecia, donde el ajuste era moderado. Francia es el caso en el que menos somos capaces de explicar desde esta perspectiva, lo cual puede deberse a razones técnicas (el mayor número de municipios podría aumentar el ruido en el análisis de regresión), pero principalmente teóricas (el hecho de que la competición sea reciente, poco equilibrada en resultados electorales y ocasional, provocaría una menor claridad en la diferenciación de preferencias ante unos partidos que ocasionalmente se presentan coaligados).

Aun así, encontramos, para los tres países, que una mayor presencia de población con educación superior se asocia consistentemente con un mayor apoyo hacia la nueva izquierda radical en detrimento de los comunistas, indicando una clara diferenciación sociocultural entre ambas familias políticas. Asimismo, el envejecimiento poblacional favorece predominantemente al voto comunista, reflejando una adhesión generacional hacia partidos con discursos más tradicionales; salvo en Grecia que no influye. De hecho, sorprende que en Grecia la masculinización territorial se asocie con un mayor voto a los comunistas, lo cual se puede relacionar con el menor atractivo de la población femenina hacia discursos tradicionales en cuanto a los roles de género y la diversidad sexual que defiende el KKE. También es interesante, en este sentido, que en Francia un mayor

porcentaje de población extranjera se asocia con un menor apoyo al PCF frente a la Francia Insumisa. Si bien es cierto que no lo preveíamos, dado que el PCF no adopta discursos excluyentes en cuanto a derechos de las personas migrantes, es cierto que mantiene posiciones más radicales que la FI en cuanto a laicidad, por ejemplo, posicionándose en contra del uso del velo islámico en espacios públicos.

Por otro lado, variables relacionadas con la estructura económica local revelan matices específicos por país. En Francia, el sector primario mantiene una relación positiva con el voto comunista, mientras que, en Grecia, es el sector secundario el que se asocia con el apoyo al KKE, debido a la persistente implantación comunista en áreas industriales. En contraste, en Portugal, no se observaron efectos significativos de los sectores económicos sobre esta dinámica electoral, posiblemente porque el efecto del sector primario desaparezca al introducir el control de la autocorrelación espacial en la variable dependiente. Es decir, si bien el voto al PCP se concentra en el agrario territorio del Alentejo, esto no es debido a que predomine el sector primario, sino a las características de dicho territorio, marcado por una tradición histórica vinculada a la lucha jornalera. No obstante, en otros territorios donde predomina el sector primario, principalmente del derecho norte del país, no existe diferencia entre partidos en dichas zonas.

Otra aportación relevante del estudio es la confirmación de que la desafección política, medida por la abstención electoral, beneficia principalmente a las formaciones de nueva izquierda radical en Portugal y Francia. El hecho de que en Grecia no resulte significativa, posiblemente se deba al periodo temporal escogido, que recoge el periodo post-gubernamental de SYRIZA, donde el discurso populista se invalida tras su paso por el gobierno. Aun así, este resultado refuerza la idea de que las formaciones de nueva izquierda radical han sido capaces de canalizar el descontento ciudadano a través de estrategias discursivas populistas, alejadas de la ortodoxia comunista clásica.

Finalmente, los resultados obtenidos ponen de relieve la relevancia de la incorporación de modelos espaciales en el análisis electoral comparado. El uso de técnicas como las regresiones espaciales o los indicadores locales de autocorrelación permite captar dinámicas territoriales que los modelos tradicionales tienden a enmascarar, al asumir independencia entre unidades geográficas. En el caso de esta investigación, dichos modelos han permitido distinguir entre efectos puramente socioeconómicos y patrones espaciales de comportamiento político, revelando que buena parte de los patrones de voto responden a configuraciones territoriales históricas y regionales.

En definitiva, consideramos que este artículo proporciona una contribución al estudio de la izquierda radical europea al explorar la competición electoral entre partidos comunistas clásicos y formaciones de nueva izquierda radical desde una perspectiva espacial y ecológica. Su principal aportación reside en identificar, con evidencia empírica, la existencia de una especialización territorial clara entre ambos tipos de formaciones políticas, además de señalar cómo distintos factores sociodemográficos y económicos condicionan estas dinámicas electorales. Estos resultados permiten avanzar significativamente en la comprensión de las diferencias internas de la izquierda radical europea, destacando que el espacio político de estos partidos está lejos de ser homogéneo.

Sin embargo, cabe reconocer algunas limitaciones. En primer lugar, el enfoque agregado utilizado, justificado por la no disponibilidad de datos en Grecia a niveles inferiores, además de por los cambios administrativos ya señalados, no ha permitido descender a unidades geográficas más pequeñas. Asimismo, la heterogeneidad observada en los resultados nacionales, donde nuestro modelo en Francia apenas es capaz de explicar, apunta a la existencia de más indicadores que podrían influir significativamente en estas dinámicas y que no habrían sido recogidos en este estudio.

No obstante, a pesar de estas limitaciones, los hallazgos obtenidos abren la puerta a futuras investigaciones capaces de profundizar en las dinámicas electorales específicas de cada contexto nacional, así como en el papel de los factores institucionales y discursivos que podrían explicar con mayor precisión la especialización territorial de estos partidos. En definitiva, este trabajo ofrece una base sólida y original sobre la cual seguir desarrollando un conocimiento más profundo y matizado acerca de las transformaciones y desafíos actuales de la izquierda radical europea, una familia de partidos, en constante transformación, que sigue siendo clave para entender la evolución de los sistemas políticos contemporáneos.

APENDIX

Modelos OLS.

Variable	Portugal	Grecia	Francia
Población (log)	0,04389 (0,05279)	-0,04064 (0,03213)	-0,01607 (0,01246)
Densidad población (log)	-0,1941*** (0,04402)	0,05075* (0,02193)	0,01405 (0,01228)
Evolución poblacional	-0,00546 (0,00939)	-0,00000208 (0,00000341)	-0,00000085 (0,00000833)
Educación superior	-0,03766* (0,01716)	-0,00830 (0,00633)	-0,01070*** (0,00114)
Envejecimiento	0,00274*** (0,00041)	0,01731 (0,03236)	0,00066*** (0,00008)
Masculinización	-0,01433 (0,00962)	-1,359** (0,5171)	-0,00077 (0,00093)
Población extranjera	0,00305 (0,01140)	0,00571 (0,00595)	-0,01714*** (0,00207)
Sector primario	0,02559** (0,00792)	-0,00099 (0,00273)	0,00154*** (0,00044)
Sector secundario	-0,00418 (0,00498)	0,01462* (0,00579)	0,00027 (0,00046)
Renta	0,000243*** (0,0000385)		-0,0000097* (0,00000379)
Desigualdad 80/20	-0,4964** (0,1590)		
Paro	0,1137*** (0,01967)	-0,01904* (0,00937)	-0,00341 (0,00289)
Evolución del paro	-0,1076*** (0,01430)	0,01938* (0,00894)	-0,00250 (0,00264)
Abstención	-0,03562*** (0,00577)	0,00797* (0,00403)	-0,00682*** (0,00173)
(Intercept)	3,975*** (1,097)	0,2572 (0,7043)	0,1137 (0,1627)
R ² / PseudoR ²	0,55	0,10	0,018
AIC	493,83	347,14	

El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuestas.

Introducción

Las coaliciones preelectorales constituyen uno de los modos de coordinación estratégica más comúnmente utilizado por los partidos políticos para mejorar su suerte electoral e incrementar su capacidad de influencia sobre la formulación de políticas públicas en los sistemas democráticos. A pesar de la elevada frecuencia en su formación y los efectos que producen en los sistemas de partidos, reduciendo el número de competidores y candidatos, y afectando a las decisiones que toman los votantes (Golder, 2005; Kabashima & Reed, 2000), existe muy poca literatura acerca de los efectos que las coaliciones preelectorales producen en el comportamiento de los electores. En este sentido, la mayor parte de la literatura se ha centrado o en el estudio de las coaliciones de gobierno postelectorales o bien en los procesos de formalización de las coaliciones preelectorales, prestando especial atención al papel incentivador del sistema electoral (Plescia, 2017).

Cómo reaccionan los votantes ante el surgimiento de coaliciones preelectorales continúa siendo un terreno apenas explorado, al que se le ha prestado escasa atención a pesar de su importancia en la transformación del mercado electoral. Esta situación se explica por la problemática medición de los efectos electorales que produce una coalición, pues resulta complicado determinar cuál habría sido la suerte de los partidos socios de la coalición si no hubiesen formalizado esta. Por este motivo, apenas contamos con dos estudios centrados en los efectos en el comportamiento electoral producidos por la formalización de coaliciones. El primer estudio es el realizado por Gschwend y Hooghe (2008), que palia la problemática con la realización de un diseño experimental en laboratorio con estudiantes, a los que se les presentan dos papeletas: una con partidos individuales y otra con coaliciones, a fin de ver en qué condiciones los votantes desertan de seguir a la coalición en la que se integra su partido. Encuentran que la deserción se explica por cuatro factores: aversión al socio, congruencia ideológica, atracción hacia los candidatos y, principalmente, tamaño del socio de coalición. El segundo estudio que ha prestado atención a esta cuestión es el de Plescia (2017), que analizando el sistema electoral italiano, que permite que los partidos se presenten tanto en coalición como en solitario, al mismo tiempo, en diferentes niveles, descubre que tanto la congruencia ideológica como

el tamaño de los socios de la coalición resultan claves para entender las deserciones al formalizarse una coalición. Sin embargo, ninguno de los estudios analiza el tránsito de una situación de enfrentamiento a una de coalición con datos reales, bien sea por la utilización de un diseño experimental o por analizar dos niveles distintos de competición.

Nuestro artículo se centra en el estudio del caso español para probar la teoría sobre los efectos en el comportamiento electoral al formalizarse una coalición preelectoral. Concretamente, estudiamos los efectos de la formalización de la coalición Unidos Podemos, entre los partidos de izquierda radical españoles Izquierda Unida (IU) y Podemos (Ramiro & Gómez, 2017), para las elecciones generales de 2016, tras haber competido en las elecciones generales de 2015, celebradas cinco meses antes. Para ello, sorteamos las dificultades para la medición del fenómeno a través de un diseño cuasiexperimental, aprovechando que la coalición se anunció en mitad del trabajo de campo de la encuesta preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), lo cual nos permitirá inferir causalidad del efecto del anuncio de la coalición preelectoral.

Este estudio es relevante no solo porque nos permite probar la teoría acerca de las coaliciones preelectorales con datos de encuestas en lugar de con datos experimentales de laboratorio. También es relevante por la información que brinda sobre las elecciones generales de 2016 en España, donde todas las encuestas de opinión señalaban que la coalición Unidos Podemos se convertiría en la segunda fuerza política nacional superando al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y, sin embargo, la coalición perdió más de un millón de votos respecto a lo obtenido ambos partidos por separado cinco meses antes.

En definitiva, el objetivo principal de esta investigación es analizar los efectos que provocó en los votantes españoles el anuncio de la coalición Unidos Podemos, transitando así la izquierda radical española de una situación de competición a una de colaboración preelectoral. De igual modo, pretendemos averiguar qué factores pueden explicar la deserción de los votantes de los partidos conformantes de la coalición al formalizarse esta. Con ello, también podremos conocer si realmente la pérdida de votos a la coalición se debe realmente a la formalización de esta o hay otros factores que explicarían el fracaso de las expectativas electorales de Unidos Podemos de *sorpassar* al Partido Socialista.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un marco teórico que realiza una revisión a la literatura sobre los efectos de la formalización de coaliciones preelectorales. Acto seguido se presenta una contextualización sociopolítica

de los hechos estudiados, que pretende situar al lector en el caso de estudio. En tercer lugar, se presentan las siete hipótesis de la investigación y, tras ello, se presenta la metodología utilizada y su justificación, para desembocar en el análisis y discusión de los resultados. Finalmente, se sintetizan los principales hallazgos en unas conclusiones.

Marco teórico

La formalización de coaliciones preelectorales no puede ser entendida como una inocua suma de partidos, y por ende de votos, pues su formación transforma el mercado electoral, reduciendo el número de partidos y candidatos, y modificando, en consecuencia, el comportamiento de los votantes. Cuando las élites partidistas formalizan una coalición preelectoral, los votantes de los partidos socios tienen dos opciones: seguir a su partido o desertar de la coalición preelectoral, optando por otra opción o por la abstención electoral.

Existen razones motivadas para optar tanto por una como por otra opción. Respecto a la primera, Gschwend y Hooghe (2008) argumentan dos razones teóricas para explicar por qué los votantes seguirían a las élites de su partido al formalizarse la coalición preelectoral. Por un lado, siguiendo la idea del votante instrumentalmente motivado que busca optimizar el efecto de su voto (Cox, 1997), resulta lógico que los votantes sigan a su partido en coalición, pues, en general, la mayoría de los sistemas electorales ponen en desventaja a los partidos pequeños, por lo que las coaliciones favorecerían la conversión de votos en escaños. Por otro lado, argumentan que los votantes utilizan heurísticos como la identificación partidista a la hora de decidir su voto, por lo que no desertarán de la coalición si presentan identificación con algunos de sus socios. Esta hipótesis ha sido demostrada por Plescia (2017) en el estudio del caso italiano, corroborando que quienes se sienten identificados con un partido, muestran una menor probabilidad de deserción. Si bien Gschwend y Hooghe (2008) relacionan el uso de estos heurísticos con la reducción del esfuerzo cognitivo para reevaluar el nuevo mercado electoral tras la formalización de la coalición, no demuestran este mecanismo causal. De hecho, Plescia (2017) demuestra que los votantes más informados también desertan en menor medida, dado que conocen los beneficios que puede reportar a su partido unirse a la coalición preelectoral.

Sin embargo, también existen razones teóricas, y alguna demostración empírica, para explicar por qué algunos votantes desertarían de seguir a su partido en coalición. En primer lugar, sabemos que el tamaño de los socios de la coalición es muy relevante para

entender los efectos de la formalización de la coalición. Si bien se podría suponer que los socios del partido minoritario fuesen los más leales a la coalición, pues su adhesión a la coalición favorecería sus resultados electorales en comparación a presentarse en solitario, existe evidencia empírica de que son los que muestran mayor probabilidad de deserción, especialmente cuando existe una gran asimetría entre los partidos de la coalición (Gschwend & Hooghe, 2008; Plescia 2017). Este fenómeno ha sido explicado haciendo referencia a la menor identificación de los socios del partido minoritario con la plataforma conjunta en caso de asimetría, dado que los socios más grandes estarían en mejor disposición de imponer sus puntos de vista (Martin & Vanberg, 2003), lo cual podría ocasionar que los votantes del partido minoritario no viesen reflejadas sus preferencias.

Otra cuestión que podría afectar a la decisión de deserción tendría que ver con la congruencia ideológica percibida entre los partidos socios de la coalición. La ideología es un factor explicativo clave del comportamiento electoral, dado que se trata de un importante atajo cognitivo que permite al votante sintetizar sus posiciones y le conduce a votar por partidos que se encuentran en un espectro ideológico similar al suyo. Además, esta función heurística de la ideología cobra mayor relevancia ante el surgimiento de nuevos partidos (Inglehart & Klingemann, 1976), como es nuestro caso. En su estudio acerca de la formalización de las coaliciones preelectorales, Golder (2006) demostró que esta formalización era más probable cuando los partidos socios de la coalición se ubicaban, en el eje izquierda-derecha, en posiciones ideológicas cercanas. Parece razonable extrapolar esta lógica al estudio de los efectos que causan las coaliciones preelectorales en el comportamiento electoral, pues percibir distancia ideológica entre la posición del partido preferente con su socio de coalición, podría aumentar la probabilidad de deserción. Esto ha sido probado empíricamente (Gschwend & Hooghe, 2008; Plescia 2017), con la consecuente confirmación de la hipótesis para el caso italiano y belga.

Por último, se ha señalado otra razón para explicar la deserción de la coalición, que se relaciona con la importancia creciente que la evaluación de los candidatos tiene en la determinación de las preferencias electorales en Europa, incluso en los sistemas parlamentarios (Garzia 2017; Wattenberg 1991). De esta manera, el creciente proceso de personalización de la política ha provocado que la evaluación de los candidatos se haya constituido como un importante heurístico (Blais et al., 2000). En este sentido, la formación de coaliciones reduce la oferta electoral y con ella el número de candidatos, permitiendo un único cabeza de lista, en sistemas electorales con listas cerradas, para la

coalición. Por ello, se podría argumentar que la probabilidad de deserción aumentará si el candidato de la coalición no es el favorito del votante, y viceversa. No obstante, tanto Gschwend y Hooghe (2008) como Plescia (2017) encuentran un efecto más bien débil en esta cuestión.

La coalición de la izquierda radical española en las elecciones generales de 2016.

Las elecciones generales de 2015 pusieron fin a la estabilidad en el sistema de partidos que había existido en España desde la transición a la democracia (Vidal, 2018). Desde 1982 hasta 2015 la concentración de voto en los dos grandes partidos, el conservador Partido Popular (PP) y el socialdemócrata Partido Socialista, había rondado el 70%. A gran distancia se situaba Izquierda Unida, un partido ubicado en la izquierda radical (March, 2011; Gómez et al., 2016) creado por el Partido Comunista de España en 1986 como parte de su estrategia para afrontar su crisis electoral y organizativa (Ramiro, 2000).

Esta situación comenzó a cambiar en las elecciones europeas de 2014, en las que Podemos, un partido de reciente creación ubicado en la izquierda radical y con una estrategia discursiva de corte populista (Ramiro & Gómez, 2017) irrumpe con un 8% del voto. Este partido canalizó las demandas generadas por las consecuencias económicas, sociales y políticas de la Gran Recesión (Marcos-Marné et al., 2020), con un discurso de oposición a las políticas de austeridad y a favor de la regeneración política, que obtuvo visibilidad a través de su carismático y mediático líder (Rodríguez-Teruel et al., 2016; Vidal, 2018). A pesar del óptimo resultado de Izquierda Unida, un 10% de voto, a partir de este momento Podemos comenzó a crecer notablemente en las encuestas, mientras que Izquierda Unida, vio menguar notablemente sus expectativas electorales.

En 2015 se celebraron elecciones autonómicas en las que ambas formaciones se presentaron por separado, a excepción de en Cataluña, y en las que IU obtuvo pésimos resultados, lo que provocó un cambio de estrategia, buscando formalizar una coalición electoral de cara a las elecciones generales de 2015. No obstante, esta propuesta fue rechazada por Podemos, a excepción de en Cataluña y Galicia, donde sí concurrieron en coalición. Podemos obtuvo más de cinco millones de votos en estas elecciones, convirtiéndose en la tercera fuerza política, seguido de Ciudadanos, que irrumpió por primera vez en el parlamento nacional con más de tres millones de votos, aspirando a la regeneración política desde una posición de centroderecha (Simón, 2017). IU, por su

parte, alcanzó su mínimo histórico, un 3,7% del voto, obteniendo dos diputados. Tras el fracaso en las negociaciones de investidura, marcadas por la tensión entre Podemos y el PSOE, cuyo candidato aspiraba, en coalición con Ciudadanos, a convertirse en presidente del gobierno, se convocaron nuevas elecciones generales para 2016. Estas elecciones supusieron un cambio radical en las relaciones entre las dos formaciones, que concurrieron conjuntamente en coalición, bajo el nombre de Unidos Podemos (UP).

La formación de esta coalición puede explicarse según los incentivos del sistema electoral español, pues los sistemas electorales con sesgos mayoritarios como el español (Montero & Riera, 2008), incentivan a los partidos pequeños a formar coaliciones para aumentar su representación (Duverger, 1957). Desde luego, esto podría explicar los incentivos de Izquierda Unida, para unirse a la coalición, como ya había intentado en 2015, asegurándose la supervivencia, en una situación adversa, dada la elevada deuda económica y las malas previsiones electorales, constatadas en las elecciones de 2015. Por su parte, Podemos también tenía suficientes incentivos, pues de conseguir en coalición los mismos votos que en 2015 obtuvieron por separado, se podrían convertir en la principal fuerza de la oposición. Esto, sumado al auge de Ciudadanos, que dificultaba la captación de los votantes ideológicamente más moderados, decantaron a Podemos a buscar la unidad con IU con el objetivo de conseguir el “*sorpasso*” al Partido Socialista.

Sin embargo, lejos de conseguirlo, como auguraban los sondeos, se perdió cerca de un millón de votos respecto a lo que obtuvieron ambos partidos por separado cinco meses antes. La fidelidad de voto declarada en la encuesta postelectoral del CIS revela que solo el 58,8% de quienes votaron a Izquierda Unida en 2015 lo hicieron por la coalición en 2016, mientras que en el caso de Podemos la fidelidad de voto fue de un 84,8%. Respecto a la abstención declarada de los votantes de los partidos socios, un 7,4% de los votantes de IU declaró no haber querido ir a votar, al igual que un 4,9% de los votantes de Podemos. Mientras, de los votantes que sí acudieron a las urnas, es destacable que un 18% de los votantes de los votantes de IU en 2015 votaron por el PSOE en 2016. En este sentido, Simón (2017) descubrió, con datos a nivel macro, que en los municipios donde más se votó a IU en 2015 la diferencia de votos entre el PSOE y UP en 2016 era más pronunciada, constatando una importante transferencia de voto de IU al PSOE. Además, Gallego et al., (2017) corroboraron, a través del análisis de la actividad en Twitter de los seguidores de los socios de la coalición, un decrecimiento en la actividad de los seguidores de Izquierda Unida ante las elecciones de 2016, en contraste con las de 2015.

En definitiva, como señalábamos, el objetivo principal de esta investigación es analizar el impacto que tuvo en la intención de voto de los electores el anuncio de la coalición Unidos Podemos. De igual modo, pretendemos averiguar qué factores podrían explicar la deserción de los votantes de los partidos de la coalición al formalizarse esta, y conocer si el fracaso en las expectativas de UP puede atribuirse a la formalización de la coalición, como hicieron exlíderes de Podemos (Errejón, 2022) o debe buscarse en otras causas.

Hipótesis

Una vez presentados los argumentos teóricos que explicarían la decisión de desertar de la coalición electoral, y una breve contextualización sociopolítica de los hechos estudiados, estamos en condiciones de plantear las hipótesis que guían la presente investigación.

En primer lugar, presentamos la *Hipótesis de la asimetría*, que recoge la importancia del tamaño de los socios como factor para explicar la deserción. En línea con la literatura, consideramos que fueron los votantes de Izquierda Unida los que desertaron de apoyar a su partido en coalición, dado que la asimetría de poder en las negociaciones, que se puede medir en el respaldo electoral de ambos partidos en las elecciones de 2015, obligó a Izquierda Unida a ceder en cuestiones como el diseño de la campaña, su visibilidad en la coalición o las posiciones de sus candidatos en las listas. Sin embargo, no consideramos que la formalización de la coalición electoral impactase negativamente en los votantes de Podemos, dadas las buenas previsiones electorales que señalaban las encuestas y el papel minoritario que desempeñaba su socio de coalición. En este sentido, consideramos que la deserción, constatada en encuestas postelectorales, de los votantes de Podemos de las elecciones de 2015 a las de 2016 no se debe a la coalición electoral, sino que se explica por otros factores. En suma, consideramos que fueron los votantes de Izquierda Unida los que desertaron de seguir a su partido en coalición debido a la formalización de esta.

H1: El anuncio de la coalición entre Izquierda Unida y Podemos incidió negativamente en la probabilidad de votar a la coalición entre aquellos votantes de Izquierda Unida de 2015 que tenían pensado volver a votar por esta fuerza, en solitario, en 2016.

H2: El anuncio de la coalición entre Izquierda Unida y Podemos no afectó negativamente a la probabilidad de votar a Podemos entre aquellos individuos que habían optado por este partido político en las elecciones generales de 2015.

Estas primeras hipótesis tienen importantes repercusiones en el planteamiento del resto. Si como hipotetizamos, el anuncio de la coalición solo afectó negativamente a los votantes de la fuerza minoritaria, el resto de las hipótesis deben ir encaminadas a explicar que aumentó o disminuyó la probabilidad de deserción de estos votantes. Por ello, en segundo lugar, recogemos la importancia de la congruencia ideológica para explicar la deserción de estos votantes en la *Hipótesis de la congruencia ideológica*. En línea con lo anterior, los votantes de la fuerza minoritaria podrían no ver reflejadas sus preferencias ideológicas en la coalición, lo cual ocasionaría una disminución de la probabilidad de seguir a la coalición. Si bien en la literatura se ha comprobado esta cuestión, se ha hecho con partidos ubicados en posiciones ideológicas distantes (Gschwend & Hooghe, 2008; Plescia, 2017), siendo nuestro caso bastante diferente. Aunque Podemos, a diferencia de Izquierda Unida, pudo atraer en 2015 a votantes ubicados incluso en el centro del eje ideológico, la posición en la que es ubicado el partido por los votantes es muy similar a la posición dónde ubican a Izquierda Unida. No obstante, consideramos que la estrategia de Podemos, en las elecciones de 2015, de rehusar de identificarse con la izquierda política y considerar inútil el eje izquierda-derecha para explicar el conflicto político, criticando duramente las posiciones ideológicas de Izquierda Unida (Ramiro & Gómez, 2017), pudo ocasionar que hubiese votantes de este partido que sí percibiesen la existencia de esa distancia ideológica, lo cual los llevase a desertar en mayor medida.

H3: Una mayor percepción de distancia ideológica entre los socios de la coalición por parte de los votantes de la fuerza minoritaria aumentaría la probabilidad de deserción.

En tercer lugar, formulamos la *Hipótesis del candidato* que recoge la literatura acerca de la importancia de la evaluación del candidato a la hora de desertar de la coalición electoral. Consideramos que este factor jugó un papel crucial en nuestro caso, dado el alto perfil del candidato de la coalición y líder de Podemos, Pablo Iglesias, en torno al cual la polarización era muy alta, tal y como se constata en la encuesta preelectoral de 2015, siendo el candidato con mayor desviación típica en su valoración. Por su parte, el candidato de IU, dada la asimetría en el proceso de negociación, se vio relegado a una posición secundaria, ocupando la quinta posición en la lista electoral de la circunscripción madrileña. Por este motivo, es razonable considerar que una mala valoración del cabeza de lista de la coalición electoral aumentará la probabilidad de deserción.

H4: Una mala valoración del candidato de la coalición electoral, Pablo Iglesias, por parte de los votantes de la fuerza minoritaria, aumentará la probabilidad de deserción.

A continuación, recogemos dos hipótesis destinadas a explicar dos posibles factores que reducirían la probabilidad de deserción entre los votantes de la fuerza minoritaria. En primer lugar, la *Hipótesis de la simpatía*, pues, como señala la literatura, afirmar simpatía partidista reduciría la probabilidad de deserción de la coalición electoral en la que participa el partido de referencia, bien sea por el uso de esta cuestión a modo de heurístico o por la confianza en el partido. En segundo lugar, la *Hipótesis del conocimiento político*, en línea con la literatura que afirma que aquellas personas más informadas desertaban en menor medida de la coalición (Plescia, 2017), dado que conocerían los beneficios que reportan electoralmente las coaliciones. En este sentido, es razonable pensar que los votantes de IU mejor informados desertarían en menor medida de la coalición, más teniendo en cuenta que el millón de votos de IU en 2015 solo se tradujo en dos escaños.

H5: Afirmar simpatía partidista hacia el partido de referencia reduciría la probabilidad de deserción de la coalición entre los votantes de la fuerza minoritaria.

H6: Disponer de una mayor información política reduciría la probabilidad de deserción de la coalición entre los votantes de la fuerza minoritaria.

Por último, introducimos una hipótesis denominada *Hipótesis de la competencia*, que sostiene que la cercanía política al principal retador de la coalición, el Partido Socialista, favorecería la deserción de los votantes descontentos con esta formalización. Considerar al PSOE como el principal retador viene sustentado por la alta transferencia de voto declarada entre los votantes de IU de 2015 al PSOE en 2016, de más de un 18%, mientras que hacia el resto de los partidos políticos no hubo apenas transferencia electoral. Si bien esta hipótesis presenta menor sustento teórico en la literatura acerca de los efectos de las coaliciones electorales, debido a que esta se basa en gran medida en diseños de laboratorio, que no consideran la competición electoral real, consideramos que esta variable pudo desempeñar un papel relevante dada la alta competencia en el campo de la izquierda en estas elecciones y los motivos que causaron la repetición electoral.

H7: La cercanía política al principal retador de la coalición aumentará la probabilidad de deserción por parte de los votantes de la fuerza minoritaria de la coalición, mientras que la lejanía política hacia este retador disminuirá la probabilidad de deserción.

Diseño metodológico.

Fuente de datos

Se trabaja con los datos de la encuesta preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas realizada para las elecciones generales de 2016. La muestra está formada por 17.488 individuos y fue recogida entre el 4 y el 22 de mayo de 2016. El procedimiento de muestreo fue polietápico por conglomerados, con selección de las unidades primarias (municipios) y de las secundarias (secciones censales) de forma aleatoria proporcional, y selección de los individuos por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

La utilización de esta encuesta viene justificada por dos motivos. En primer lugar, se justificaría por el elevado tamaño de la muestra, de 17.488 personas, de las cuales 614 afirmaron haber votado en las elecciones generales de 2015 por Izquierda Unida y 1.735 a Podemos. Pero el principal motivo por el que se ha seleccionado esta fuente de datos es debido al periodo temporal en el que fue realizada la encuesta, coincidiendo la realización del trabajo de campo con el anuncio público de la coalición entre Izquierda Unida y Podemos la noche del 9 de mayo. Esto, si se dan unas condiciones que relataremos a continuación, nos permite realizar un diseño de carácter cuasiexperimental, pudiendo inferir causalidad del anuncio de la coalición y comprobar nuestras hipótesis planteadas.

Estrategia empírica

A fin de probar nuestras hipótesis realizaremos dos diseños metodológicos diferenciados. En primer lugar, para probar nuestra *Hipótesis de la asimetría (H1 y H2)*, dada la coincidencia del anuncio en mitad del trabajo de campo de la encuesta utilizada, realizaremos un diseño cuasiexperimental de tipo UESD, acrónimo de *unexpected event during survey design*. Este tipo de diseño consiste en aprovechar la ocurrencia de un evento inesperado durante el trabajo de campo de una encuesta para estimar su efecto causal sobre un resultado, comparando las respuestas de las personas entrevistadas antes del evento, grupo de control, con los entrevistados después del evento, también denominado grupo de tratamiento (Muñoz et al., 2020). En nuestro caso, dividimos la muestra en función de la fecha en que fue administrado el cuestionario, obteniendo una variable que recoge dos grupos: los entrevistados hasta el 10 de mayo, un día después del anuncio de la coalición, que constituirían el grupo de control, y los entrevistados a partir

del 10 de mayo, que constituirían el grupo de tratamiento. Sin embargo, para poder inferir causalidad del evento deben darse tres condiciones: ignorabilidad, excluibilidad y que dicho evento fuese conocido por los encuestados.

La primera condición, la ignorabilidad, establece que el estado de tratamiento de los encuestados debe ser independiente de sus posibles resultados, es decir, que todos los individuos deben tener una probabilidad idéntica de ser entrevistados en cualquier momento durante el trabajo de campo, antes o después del evento (Muñoz et al., 2020). Para su comprobación, en el Anexo I, realizamos métodos de análisis bivariados, como la prueba de Chi Cuadrado de Pearson, que sirve para determinar si dos variables están, o no, asociadas (López-Román & Fachelli, 2016), y la comparación de medias, utilizada con el mismo fin, pero para las variables continuas de escala. Con esto hemos comprobado que no existen diferencias relevantes entre la composición del grupo de control y el grupo de tratamiento en cuanto a variables sociodemográficas como el sexo, la edad, o la autoubicación ideológica. Al no encontrar diferencias relevantes, asumimos que los grupos están equilibrados, cumpliéndose este primer supuesto. Hemos de señalar que, a la hora de formalizar los grupos, tras probar, en el Anexo II, que los efectos encontrados son consistentes con diferentes anchos de banda, decidimos utilizar un ancho de banda más pequeño, que abarca del 5 al 15 de mayo, eliminando las escasas observaciones de los días finales, pues de esta manera reducimos el sesgo, mostrando más claramente el efecto del evento (Muñoz et al., 2020).

Respecto al segundo supuesto, que reza que el efecto observado se debe únicamente al impacto del evento, es decir, que no existen otros posibles eventos que expliquen el cambio, hemos comprobado que no se estuviese produciendo una tendencia de disminución de voto a los partidos que conforman la coalición Unidos Podemos antes de que el evento ocurriera. Para ello, en el Anexo III, siguiendo las recomendaciones de Imbens y Lemieux (2008), hemos dividido el grupo de control por su mediana y hemos corroborado que, antes del evento, no existía una ninguna tendencia descendente, por lo que este supuesto también se cumpliría. Por último, la tercera condición reza que el evento debe ser conocido por los encuestados. Para observar el cumplimiento de esta condición se han revisado las portadas, físicas y digitales, de los principales periódicos del país, constatando que el 10 de mayo el anuncio de la coalición ocupó un lugar destacado en las portadas de la prensa nacional, así como en las emisiones televisivas.

Una vez comprobadas las tres condiciones, procedemos a estimar el efecto de la coalición en el comportamiento electoral, utilizando la técnica de la regresión logística. En nuestro caso, la variable dependiente será la intención de voto a los partidos de la coalición, y la variable independiente recogerá una interacción entre grupos temporales, en función de si forman parte del grupo de control o de tratamiento, y el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2015. Este recuerdo se recodificará en seis categorías: votantes de Izquierda Unida, de Podemos, del PSOE, de nacionalistas de izquierda (ERC-Bildu), de las coaliciones de 2015 (Cataluña en Comú- En Marea) y de otros partidos. De esta manera, podremos determinar cómo influyó el anuncio de la coalición en la intención de voto a los partidos que forman la coalición, en función del partido al que se votó en 2015. Finalmente, tras ver como varía en los electores la probabilidad de intención de voto a los partidos de la coalición, antes y después del anuncio de esta, testamos la significación de las diferencias entre las estimaciones predichas (Long & Freese, 2014).

Una vez terminada la comprobación de la *Hipótesis de la asimetría*, pasaremos a la segunda parte del análisis, donde testaremos la validez de las cuatro hipótesis restantes, que tienen que ver con las explicaciones de la deserción de la coalición electoral entre algunos votantes del socio minoritario. Para ello trabajaremos únicamente con los votantes de la fuerza minoritaria de la coalición entrevistados a partir del 10 de mayo, es decir, conocedores del anuncio de la coalición electoral. La comprobación de estas hipótesis se realizará mediante un modelo de regresión logística, cuya variable dependiente será si el encuestado deserta o no de la coalición electoral Unidos Podemos. En el Anexo IV se incluirán otros modelos que pueden aportar información al lector.

Respecto a las variables independientes, estas recogerán las hipótesis restantes de la investigación. Con relación a su operacionalización, en primer lugar, en el caso de la *Hipótesis de la congruencia ideológica*, se medirá con una resta, en términos absolutos, de dónde sitúa el encuestado, en la escala de ubicación ideológica, a los partidos socios de la coalición. El resultado nos indicará la distancia ideológica, medida de 0 a 9, de la distancia que separa a los partidos de la coalición en opinión de los votantes del socio minoritario. Así, una distancia de 0 significará que el encuestado sitúa a Izquierda Unida y a Podemos en la misma posición ideológica, mientras que una distancia de 9 indicará una percepción de máxima distancia ideológica. En el caso de la *Hipótesis del candidato*, trabajaremos con la valoración del candidato de la coalición, que realizan los encuestados, en una escala del 0 al 10, donde 0 es muy mal y 10 es muy bien, pues resulta un buen

indicador de aceptación y rechazo de los líderes políticos (Camps, 2009) Además, también se añadirá la valoración del propio candidato al que se votó en las elecciones de 2015. Con relación a la *Hipótesis de la simpatía*, utilizamos la pregunta acerca de cuál es el partido político hacia el que se siente mayor simpatía, recodificando las respuestas en dos categorías: Izquierda Unida u otro partido/ninguno. Respecto a la *Hipótesis de la competencia*, utilizamos dos indicadores que pueden aproximarnos a la medición de la cercanía política. En primer lugar, la distancia ideológica a la que el encuestado sitúa al retador político, codificada de igual manera que en la *Hipótesis de la congruencia ideológica*; mientras que, en segundo lugar, se añadirá la valoración del candidato del Partido Socialista, codificado de igual modo que en la *Hipótesis del candidato*. Por último, con relación a la *Hipótesis del conocimiento político*, nos vemos obligados a introducir un proxy, pues no podemos conocer realmente el nivel de conocimiento que posee el encuestado acerca de los efectos beneficiosos que tendría para la fuerza minoritaria de la coalición presentarse en esta en lugar de en solitario. Por ello, utilizamos a modo de aproximación el interés político declarado, introducido como una escala, donde 1 es mucho interés y 4 ningún interés. También añadiremos, a modo de control en la regresión, las variables de sexo, edad, autoubicación ideológica y nivel de estudios.

Resultados

Tras realizar las comprobaciones oportunas en el Anexo I, de que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de control y el grupo de tratamiento en cuanto a su composición sociodemográfica y corroborar en el Anexo III, que antes del evento no se estaba produciendo ningún efecto; realizamos nuestro modelo de regresión logística. Los coeficientes del modelo pueden visualizarse en la Tabla I.

Tabla I. Regresión logística. Intención de voto a los partidos de la coalición en función del recuerdo de voto en las elecciones generales de 2015.

	B	Error típ.
Grupo de votantes:		
Después de la coalición	0,434	0,278
Recuerdo de voto 2015:		
Izquierda Unida	5,353***	0,273
Podemos	5,351***	0,232
PSOE	1,522***	0,248
ERC- BILDU	2,090***	0,386
En Marea- En común Podem	5,234***	0,257
Grupo x Recuerdo de voto:		
Después de la coalición x IU	-0,876*	0,390
Después x Podemos	-0,481	0,320
Después x PSOE	-0,548	0,351
Después x ERC- BILDU	-0,878	0,587
Después x En Marea- En común Podem	-0,499	0,361
Constante	-4,248***	0,207
N	9.645	

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Con el objetivo de facilitar la interpretación de la tabla debemos señalar que la intención de voto se maneja en términos logit, y los coeficientes de las variables (B) indican variaciones en ese logaritmo, con relación a la categoría base y manteniéndose el resto de las variables constantes. De esta manera, si el coeficiente es positivo, nos indicará que aumenta la probabilidad de afirmar intención de voto mientras que, si es negativo, la disminuirá. Conviene recordar esta cuestión para explicar los resultados significativos de todos los grupos de la variable recuerdo de voto, pues se compara con la categoría “otros partidos”, donde se encuentran, mayoritariamente, partidos de derechas.

De cara a comprobar las primeras hipótesis de nuestra investigación, lo relevante se encuentra en la interacción introducida entre el recuerdo de voto en el año 2015 y los grupos temporales, de control y de tratamiento. Como se observa, el coeficiente de la interacción de aquellos que votaron a Izquierda Unida en el año 2015 y el grupo de tratamiento, conocedor de la coalición, sí resulta estadísticamente significativo y de signo negativo. Esto supone que podemos afirmar que tras el anuncio de la coalición se produjo una disminución en la probabilidad de votar a la coalición Unidos Podemos entre quienes

habían votado a Izquierda Unida en el año 2015. Esto confirmaría la primera hipótesis de nuestra investigación, que afirmaba que un sector de votantes que había optado por IU en el año 2015, y que pretendía volver a hacerlo, rehusó de apoyar a esta fuerza política a causa de la propia formalización de la coalición electoral con Podemos. Por el contrario, el coeficiente negativo de los encuestados que votaron a Podemos en 2015 no resulta estadísticamente significativo tras el anuncio de la coalición electoral, por lo que no podemos afirmar que existan diferencias en la intención de voto entre los votantes de Podemos antes y después del anuncio de la coalición con Izquierda Unida. Esto supondría la confirmación de nuestra segunda hipótesis, que afirmaba que los votantes de Podemos no desertaron a causa de la coalición, sino que aquellos que optaron por no seguir a su partido en la coalición lo hicieron por otros motivos, quedando así refutadas las opiniones que señalan a la propia coalición como causa del desencanto de estos votantes (Errejón, 2022). No encontramos tampoco efectos significativos entre los votantes del PSOE ni entre los votantes de los partidos nacionalistas autonómicos, ni tampoco entre los votantes de las coaliciones electorales En Comú Podem y En Marea. No obstante, para obtener una mayor información del suceso vamos a calcular la probabilidad de intención de voto antes y después del anuncio de coalición, según el recuerdo de voto, y a contrastar la diferencia en las probabilidades entre ambos grupos de votantes (Tablas II y III).

Tabla II. Probabilidades predichas de votar a los partidos de la coalición antes y después del anuncio en función del recuerdo de voto en las elecciones generales de 2015.

	Probabilidad	Error típ.
Antes de la coalición		
Izquierda Unida	0,751***	0,033
Podemos	0,750***	0,019
PSOE	0,061***	0,007
ERC- BILDU	0,103**	0,030
En Marea- En comú Podem	0,728***	0,030
Otros partidos	0,014***	0,002
Después de la coalición		
Izquierda Unida	0,660***	0,037
Podemos	0,741***	0,022
PSOE	0,055***	0,008
ERC- BILDU	0,069***	0,025
En Marea- En comú Podem	0,715***	0,035
Otros partidos	0,021***	0,003
<i>N</i>	9.645	

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Tabla III. Contraste de diferencias en las probabilidades predichas de votar a los partidos de la coalición en función del recuerdo de voto de 2015.

	Diferencia	Error típ.
Izquierda Unida	-0,091*	0,050
Podemos	-0,009	0,030
PSOE	-0,006	0,012
ERC-BILDU	-0,035	0,040
En Marea-En Comú Podem	-0,013	0,047
Otros partidos	0,007	0,005

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.001$

Como se observa, las probabilidades de votar a la coalición antes y después del anuncio de esta, varían entre los votantes de los diferentes partidos. En primer lugar, respecto a aquellas personas que habían votado en 2015 a la fuerza minoritaria de la coalición, la probabilidad de votar por este partido era de un 75% antes del anuncio, cayendo a un 66% al anunciarse la coalición. Esta diferencia del 9,1% resulta significativa en el contraste de diferencias. Con relación a los votantes de Podemos y los de las coaliciones entre estos e Izquierda Unida en Cataluña y Galicia, como ya sabíamos, no se produce ningún cambio estadísticamente significativo en su probabilidad de votar a la coalición al anunciarse esta, disminuyendo la probabilidad muy ligeramente, en un 0,09% y 0,13% respectivamente. Respecto a los votantes del Partido Socialista, observamos que, si bien la probabilidad de voto disminuye un 0,6% tras el anuncio, no resulta significativa en el contraste de diferencias, tratándose de probabilidades de voto muy bajas, pasando de un 6,1% a un 5,5%. Lo mismo sucede con los votantes del nacionalismo de izquierda, cuya probabilidad de voto desciende un 3,4% tras el anuncio, pasando de un 10% a un 7%.

En definitiva, podemos afirmar que, tras el anuncio de coalición, cerca de un 10% de los votantes de la fuerza minoritaria desertan de seguir a su partido en esta, es decir, cerca de un 10% de votantes de Izquierda Unida que tenía intención de volver a votar a esta fuerza política en caso de presentarse en solitario, rehusó de hacerlo al anunciarse la coalición Unidos Podemos. De este modo, quedan corroboradas y cuantificadas las dos primeras hipótesis, englobadas con el título *Hipótesis de la asimetría*, que afirmaba que eran los votantes de la fuerza minoritaria de la coalición quienes desertaron de seguir a su partido.

Comprobación de H3, H4, H5, H6 y H7.

Para la comprobación de las hipótesis restantes, se ha realizado el análisis en los términos previstos en el diseño metodológico. Los resultados se pueden visualizar en la Tabla IV.

Tabla IV. Regresión logística. Intención de voto la coalición.
Comprobación de H3, H4, H5, H6 y H7.

	B	Error típ
Sexo. Mujer	-0,114	0,360
Edad	0,008	0,011
Estudios	0,260	0,144
Ideología	-0,417	0,204
Congruencia IU-Podemos	-0,075	0,162
Distancia PSOE	-0,295*	0,148
Val. Sánchez	0,416***	0,104
Val. Iglesias	-0,422***	0,094
Val. Garzón	-0,350**	0,101
Simpatía IU	-2,144***	0,370
Interés político	0,247	0,250
Constante	1,807	1,836
<i>N: 330</i>		
<i>R2: 0,425</i>		

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

En primer lugar, cabe destacar el elevado ajuste del modelo, que alcanza el 0,42 en el pseudo R2 de McFadden, lo cual nos indica que el modelo posee una gran capacidad explicativa de la variable dependiente, es decir, explica correctamente los factores que llevarían a los electores de la fuerza minoritaria a desertar de la coalición preelectoral.

Siguiendo el orden marcado en las hipótesis de la investigación, en primer lugar, nos fijamos en la congruencia ideológica percibida entre los partidos socios de la coalición. Nuestra hipótesis, corroborada en investigaciones previas (Plescía, 2017; Gschwend & Hooghe, 2008), no se confirma en la investigación, no resultando significativa la variable introducida en el modelo. Esta disonancia entre nuestro resultado y el de otras investigaciones posiblemente se deba a la cercanía ideológica en la que sitúan los encuestados a ambos partidos, dado que a pesar de la estrategia populista de Podemos de renunciar al eje izquierda-derecha en favor del eje pueblo-casta, resultaba evidente ante

los votantes cuál era la posición del partido en el eje ideológico (Ramiro & Gómez, 2017). Esta cuestión, además de indicarnos que los motivos de la deserción de los votantes de la fuerza minoritaria no se encuentran en ese ítem, obliga a replantear de algún modo el corpus teórico sobre los efectos de las coaliciones, y sofisticar teóricamente los efectos discernientes que se producirán según la cercanía ideológica de los socios de coalición.

Con relación a la *Hipótesis del candidato*, encontramos efectos estadísticamente significativos en la línea esperada. Obtenemos que el hecho de valorar de peor medida al candidato de la coalición electoral aumentaría la probabilidad de deserción y viceversa. Lo mismo sucede con el candidato de la fuerza minoritaria de la coalición, cuya valoración resulta también significativa, de tal manera que, a mejor valoración, menor probabilidad de desertar de seguir a la coalición y viceversa, aunque el efecto es más fuerte con el candidato de la coalición, quizás por su perfil más polémico y polarizante. Esta cuestión resulta interesante, y por el tipo de diseño metodológico realizado en investigaciones anteriores, no había sido tenido en cuenta que el candidato del partido de referencia también podría afectar a la decisión de desertar o no de la coalición. En ellas, existía una idoneidad total hacia un partido o candidato de referencia que se coaligaba y al que se decidía seguir o no, dado que se elegía previamente un candidato de referencia en un laboratorio (Gschwend & Hooghe, 2008) o se elegía previamente un partido de referencia en un nivel de competición diferente al de la coalición (Plescia, 2017), no analizándose la transición de una situación a otra, tal y como realizamos en nuestra investigación. Este motivo también explicaría por qué los efectos que ellos encuentran en este ítem son más débiles que los que se encuentran en nuestra investigación.

Respecto a la corroboración de la *Hipótesis de la simpatía*, encontramos el efecto esperado en consonancia con la literatura. Aquellas personas que afirman su simpatía hacia Izquierda Unida desertan en menor medida que aquellas que, o bien no afirman sentir simpatía en particular hacia ningún partido, o bien simpatizan con otros partidos, aunque hubiesen votado por Izquierda Unida en las elecciones generales de 2015. Gschwend y Hooghe (2008) relacionaban esto con la realización de menores esfuerzos cognitivos para reevaluar el mercado electoral tras la formalización de la coalición, aunque Plescia (2017) les desmentía afirmando que aquellas personas más informadas desertaban en menor medida debido a su conocimiento de los efectos beneficiosos de la coalición. No obstante, nosotros no hallamos efecto para la *Hipótesis del conocimiento*

político pues, aunque el coeficiente sea positivo, siguiendo la lógica hipotetizada, esta relación no es estadísticamente significativa, lo que nos impide confirmar la hipótesis.

Por último, con relación a la *Hipótesis de la competencia*, encontramos los efectos esperados. En primer lugar, observamos que a medida que mejora la valoración del líder del partido retador de la coalición, Pedro Sánchez, líder del Partido Socialista, aumenta la probabilidad de desertar de esta y viceversa. De hecho, este efecto es más intenso para la probabilidad de desertar que la valoración del líder del socio minoritario de la coalición, aunque no tanto como la del propio candidato de esta. Pero aún más sorprendente es que resulte significativa la distancia ideológica del encuestado hacia esta fuerza política retadora de la coalición. Así, obtenemos que aquellos votantes de la fuerza minoritaria de la coalición que se percibían más cercanos ideológicamente al Partido Socialista desertaban en mayor medida que aquellos que se sentían más lejanos. A este respecto es importante destacar que no necesariamente se trata de los votantes ideológicamente más moderados, puesto que la variable autoubicación ideológica no resulta significativa, sino que es el hecho de percibir al partido retador como más cercano a tu autoubicación ideológica lo que realmente afecta a la deserción, bien lo sitúes en la extrema izquierda o en el centro. Hemos de señalar que, debido a este descubrimiento, probamos el modelo con la distancia ideológica respecto al propio partido de referencia, frente a su socio de coalición y también la distancia que percibían entre partido de referencia y partido retador, es decir, entre el Partido Socialista e Izquierda Unida. Este modelo puede visualizarse en el Anexo IV, pero ninguna de estas variables resultó estadísticamente significativa, ni mejoraban significativamente el ajuste del modelo.

Conclusiones

Hasta el momento, apenas se ha investigado sobre qué efectos produce la formalización de coaliciones preelectorales en los votantes, a pesar de ser estas coaliciones uno de los modos de coordinación estratégica entre partidos más comúnmente utilizado. La dificultad para discernir cuál habría sido la suerte de los partidos si no hubiesen formalizado la coalición explica esta importante laguna en la literatura. Si bien existía un corpus teórico de conocimiento gracias a investigaciones anteriores, en este artículo se analiza por primera vez los efectos del tránsito de una situación de competencia entre partidos a una de colaboración vía coalición electoral con datos de encuestas de opinión.

Así, a través de un diseño cuasiexperimental UESD, probamos el corpus teórico sobre los efectos de las coaliciones electorales utilizando el caso de la coalición entre la izquierda radical española, cuyos partidos, Izquierda Unida y Podemos, se coaligaron de cara a las elecciones generales de 2016, habiendo competido en las generales de 2015, celebradas cinco meses antes. Esta coalición recabó un apoyo menor del esperado, achacándose por parte de algunos sectores esta pérdida de voto a la propia formalización de la coalición. De este modo, además de contribuir a la literatura sobre los efectos de las coaliciones electorales, también ha pretendido ampliar el conocimiento sobre qué ocurrió en dichas elecciones con la pérdida de voto a la coalición, que imposibilitó el *sorpasso* al PSOE.

Obtenemos que fueron los votantes de la fuerza minoritaria de la coalición, Izquierda Unida, quienes desertaron de seguir a la coalición. Concretamente, encontramos que, tras el anuncio de coalición, cerca de un 10% de los votantes de la fuerza minoritaria deserten de seguir a su partido en esta, es decir, entre aquellas personas que habían optado por Izquierda Unida en el año 2015, la probabilidad de afirmar su intención de votar por la Unidos Podemos disminuía cerca de un 10% al anunciarse la coalición. Este hallazgo va en total consonancia con la literatura, pues las dos investigaciones precedentes en este campo mostraban que eran principalmente los votantes de la fuerza minoritaria quienes desertan en mayor medida, dado que verían menos reflejadas sus preferencias políticas dado el menor peso de su partido en la coalición preelectoral. En este sentido, otras investigaciones habían puesto el foco en la menor motivación de los seguidores de IU (Gallego et al., 2017) o en sus transferencias de voto al Partido Socialista (Simón, 2017). Este resultado tiene implicaciones importantes, demostrándose que la formalización de la coalición preelectoral solo impactó negativamente entre los votantes de Izquierda Unida, por lo que las deserciones de voto de aquellas personas que habían votado a Podemos en 2015 se tienen que explicar por motivos distintos a la concurrencia en coalición en 2016.

También indagamos en los factores que explicarían la probabilidad de desertar. Obtenemos hallazgos consistentes con la literatura con relación a la importancia de los candidatos o de la simpatía partidista. Sin embargo, no encontramos los resultados esperados con relación a la distancia ideológica, lo cual se podría explicar por la similitud ideológica de los partidos coaligados. Además, obtenemos resultados en torno a la cercanía política al principal retador político de la coalición, cuestión que no se había tenido en cuenta previamente, demostrándose que una mayor cercanía ideológica o una mejor valoración del candidato adversario aumentaría la probabilidad de desertar. Estos

hallazgos sugieren la necesidad de seguir investigando sobre esta cuestión con datos reales que analicen el tránsito de la confrontación a la colaboración preelectoral, para lo cual los diseños cuasiexperimentales resultan idóneos, pues permiten captar los efectos de las coaliciones sin necesidad de recurrir a diseños puramente experimentales que no capturan tan correctamente las implicaciones de la competición electoral existente. Así, futuras investigaciones deberían tener en cuenta esta competencia partidista real, y el papel que en ella desempeñan tanto los partidos retadores como los candidatos. Además, se deberá sofisticar el corpus teórico acerca de los efectos de la congruencia ideológica cuando los partidos se ubican en posiciones muy similares, pues pudiese ser que, ante la formalización de coaliciones entre partidos ubicados en posiciones ideológicas muy cercanas, como suele ser lo más habitual, la congruencia ideológica juegue un papel menor en comparación a cuestiones como los propios candidatos de los partidos socios.

A pesar de los resultados obtenidos, somos conscientes de que nuestra investigación presenta algunas limitaciones. En primer lugar, la encuesta preelectoral se realiza un mes antes de la celebración de los comicios, por lo que no recoge, entre otras cosas, los efectos que pudiese haber tenido la campaña electoral en la decisión de desertar o no de la coalición. Tampoco podemos captar cómo evolucionan temporalmente los efectos encontrados, pues pudiese suceder que estos se mitigasen al transcurrir algunas semanas. Además, habría que advertir sobre las disonancias entre la intención de voto y el voto real, así como entre el recuerdo de voto real y el declarado, problemas habituales al trabajar con encuestas electorales. No obstante, consideramos que el presente artículo supone un avance en el estudio de los efectos de las coaliciones electorales en el comportamiento electoral y ayuda a entender mejor los resultados de las elecciones generales de 2016 en el espacio de la izquierda electoral, dónde Unidos Podemos y el PSOE compitieron por ser la primera fuerza política en el espacio de la izquierda. Además, ofrece un ejemplo de realización de un diseño de tipo UESD, consiguiendo inferir causalidad de un evento inesperado en la realización de un trabajo de campo.

APENDIX.

Anexo I. Ignorabilidad.

Tabla IV. Sexo por grupo.

Sexo	Antes de la coalición		Después de la coalición	Total
	Hombre	3788	4697	8485
	Mujer	4051	4951	9002
Total		7839	9648	17487

Tabla V. Chi cuadrado. Sexo por grupo.

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,0226	1	,635		
Corrección de continuidad	,212	1	,645		
Razón de verosimilitud	,0226	1	,635		
Prueba exacta de Fisher				,637	,323
Asociación lineal por lineal	,0226	1	,635		
N de casos válidos	17487				

Tabla XVI. Edad por grupos.

Edad		N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error promedio
	Antes de la coalición	7839	50,55	17,999	0,203
	Después de la coalición	9649	49,34	17,771	0,181

Tabla VII. Comparación de medias de edad por grupo.

		Prueba de Levene			prueba t para la igualdad de medias				
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferenci a de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza Inferior Superior
Edad	Se asumen varianzas iguales	3,089	0,08	4,43	17483	0,00	1,20	0,272	0,670 1,735

Tabla VIII. Autoubicación ideológica por grupos.

		N	Media	Desv. Desviación	Desv. Error promedio
Escala de autoubicación	Antes de la coalición	6506	4,58	1,916	0,024
	Después de la coalición	7834	4,55	1,907	0,022

Tabla IX. Comparación de medias autoubicación ideológica por grupo.

		Prueba de Levene		prueba t para la igualdad de medias					
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia a de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza Inferior Superior
Ideología	Se asumen varianzas iguales	0,648	0,421	0,86	14338	0,388	0,028	0,32	-0,035 0,090

Anexo II. Pruebas con otro ancho de banda

Tabla X. Toda la muestra.

	B	Error típico
Grupo:		
Después de la coalición	0,344	0,254
Recuerdo de voto 2015:		
Izquierda Unida (IU)	5,335***	0,268
Podemos	5,348***	0,229
PSOE	1,543***	0,44
ERC-BILDU	2,084***	0,385
En Marea- En Comú Podem	5,243***	0,254
Grupo x Recuerdo de voto:		
Después de la coalición x IU	-0,657*	0,336
Después de la coalición x Podemos	-0,265	0,290
Después de la coalición x PSOE	-0,425	0,316
Después de la coalición x ERC-BILDU	-0,937	0,543
Después x En Marea – En Comú Podem	-0,326	0,333
Constante	-4,264***	0,204
N	12.313	

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.0$

Anexo III. Excluibilidad

Tabla XI. Corte mediana

	B	Error típico
Grupo:		
Grupo 2	0,314	0,412
Recuerdo de voto 2015:		
Izquierda Unida (IU)	5,518***	0,381
Podemos	5,503***	0,323
PSOE	1,825***	0,333
ERC-BILDU	2,246***	0,558
En Marea- En Comú Podem	5,589***	0,361
Grupo x Recuerdo de voto:		
Grupo 2 x IU	-0,332	0,543
Grupo 2 x Podemos	-0,304	0,463
Grupo 2 x PSOE	-0,660	0,501
Grupo 2 x ERC-BILDU	-0,313	0,771
Grupo 2 x En Marea – En Comú Podem	-0,711	0,514
Constante	-4,404***	0,286
<i>N</i>	5.230	

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Anexo IV.

Tabla XII. Modelo alternativo de regresión logística

	B	Error típ
Sexo: Mujer	-0,171	0,368
Edad	0,011	0,012
Estudios	0,275	0,146
Ideología	-0,175	0,220
Congruencia IU-Podemos	-0,174	0,174
Distancia PSOE	-0,452*	0,204
Val_Sánchez	0,424***	0,106
Val_Iglesias	-0,444***	0,096
Val_Garzón	-0,363**	0,103
Simpatía_IU	-2,147***	0,376
Interés política	0,214	0,208
Distancia IU	0,160	0,180
Distancia Podemos	0,074	0,186
Congruencia IU-PSOE	0,187	0,177
Constante	1,985	1,864
<i>N: 330</i>		
<i>R2: 0,435</i>		

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

CONCLUSIONES

La crisis de los partidos comunistas de Europa Occidental en los años noventa transformó la familia de la izquierda radical. En aquellos países cuyos partidos comunistas permanecieron fieles a la ortodoxia marxista y a una identidad política basada en el legado histórico del movimiento obrero, surgieron competidores de nueva izquierda radical, con un discurso que incorporaba nuevas reivindicaciones socioculturales. Así, en algunos países, ambos tipos de partidos lograron consolidarse como actores con representación parlamentaria durante décadas, configurando espacios de competencia y coexistencia únicos, que apenas han recibido atención académica (Gago & Escobar, 2026).

La tesis doctoral presentada pretende realizar una contribución original al estudio de la izquierda radical europea. Desde la óptica del análisis cuantitativo, estudiamos la competencia electoral entre partidos comunistas tradicionales y de nueva izquierda radical. Por un lado, hemos puesto el foco sobre los casos de Portugal, Grecia y Francia, por ser los países donde perviven sus partidos comunistas clásicos, y compiten con estas nuevas formaciones, obteniendo ambos partidos representación parlamentaria. Por otro lado, hemos complementado con un estudio sobre la experiencia española de 2016, cuando se formó una coalición electoral en la izquierda radical habiéndose producido meses antes una situación de competición. El objetivo del trabajo, por tanto, ha sido desentrañar los mecanismos que permiten la coexistencia competitiva de ambas familias en un contexto de transformación de los sistemas políticos europeos, así como explorar los costes y beneficios coyunturales de la unidad electoral.

Nuestra hipótesis principal es que la coexistencia de estas organizaciones se explicaba en base a su especialización electoral, siendo capaces de atraer perfiles sociales diferenciados. Esto se demuestra especialmente en el primer artículo, que analiza el plano individual de la competencia electoral. Los resultados demuestran que las bases sociales de los partidos de la izquierda radical se organizan en torno a los ejes que articulan la competición política en Europa Occidental, tanto en su dimensión económica como en la sociocultural. Así, observamos que variables estructurales como la clase social, la edad o el nivel educativo siguen ejerciendo una influencia significativa. La identificación de un electorado comunista de mayor edad, con menores credenciales educativas y vinculado al sindicalismo refleja la continuidad de la influencia clásica de lo económico, aunque adaptado a un contexto postindustrial en el que las nuevas clases trabajadoras del sector servicios sustituyen parcialmente a la clase obrera industrial.

Más allá de esta dimensión socioeconómica, los resultados del estudio confirman el creciente peso del eje sociocultural (GAL–TAN) como dimensión ordenadora de la competencia política dentro de la izquierda radical. Las diferencias entre comunistas y nuevas izquierdas no se explican tanto por su posición en el eje redistributivo, donde ambos comparten actitudes similares hacia la redistribución económica, sino por sus preferencias políticas en el eje sociocultural. Mientras los votantes comunistas tienden a mostrar actitudes algo más euroescépticas y restrictivas hacia la inmigración, los de la nueva izquierda se caracterizan por un perfil más cosmopolita en materia de valores.

La coexistencia de ambas familias partidistas en un mismo sistema político puede entenderse, por tanto, como un mecanismo adaptativo frente a la doble estructuración del conflicto político contemporáneo. En contextos donde existe más de un partido de izquierda radical relevante, la especialización electoral permite resolver la tensión entre los dos ejes de competencia: los comunistas preservarían la representación de los sectores más tradicionales y de la clase trabajadora, mientras que las nuevas izquierdas canalizan las demandas de los nuevos sectores jóvenes y educados. Esta especialización funcional ayuda a explicar la persistencia de los partidos comunistas en determinados contextos nacionales, a pesar de la emergencia de nuevos competidores.

La especialización electoral observada en el plano individual encuentra, además, una traducción territorial, como se muestra en el segundo artículo, en el que se introduce esta dimensión geográfica, y se verifica que las diferencias entre los electorados comunistas y de nueva izquierda radical se proyectan en configuraciones espaciales diferenciadas, aunque con una intensidad desigual entre países. Se demuestra que el territorio desempeña un papel relevante y que el voto a los partidos de la izquierda radical depende, en gran medida, de la estructura socioeconómica y demográfica del territorio, así como de su historia política. No obstante, encontramos heterogeneidad según el contexto nacional. En Portugal, el espacio político de la izquierda radical presenta una clara especialización: el PCP mantiene bastiones rurales e industriales en el Alentejo y en zonas agrícolas del sur, mientras que el BE concentra su fuerza en áreas metropolitanas y costeras, donde predominan electorados jóvenes y con niveles educativos altos. En Grecia, los patrones son más difusos, pero el KKE conserva apoyos en regiones industriales, mientras que SYRIZA logra penetrar en áreas urbanas y periurbanas más heterogéneas. En Francia, por el contrario, la geografía presenta poca capacidad explicativa, previsiblemente debido a que la competencia es reciente y al mayor ruido en las observaciones.

Más allá de estas diferencias nacionales, el análisis territorial permite extraer conclusiones generales. En primer lugar, la dimensión espacial del voto confirma que las identidades políticas y sociales de la izquierda radical no se distribuyen de forma aleatoria, sino que se anclan en contextos territoriales específicos, donde persisten huellas históricas de la conflictividad social y económica. En segundo lugar, se observa una tendencia transversal: los espacios más envejecidos y con estructuras económicas tradicionales tienden a favorecer a los partidos comunistas, mientras que los territorios urbanos, jóvenes y con mayores niveles educativos se inclinan hacia las nuevas izquierdas. Esta pauta, lejos de responder a un patrón universal, pues la magnitud de estos efectos varía sustancialmente entre países, refleja la capacidad del territorio para mediar entre estructuras sociales y preferencias políticas, modulando la expresión geográfica de los *cleavages* contemporáneos.

En términos teóricos, estos hallazgos permiten avanzar una lectura más compleja del comportamiento electoral de la izquierda radical. El territorio no actúa simplemente como un escenario donde se reproduce la competencia política, sino como un factor estructurante que condiciona los límites y posibilidades de cada familia partidista. La distribución espacial del voto revela, por tanto, que la coexistencia entre comunistas y nuevas izquierdas radicales depende tanto de sus estrategias y bases sociales como de la geografía política heredada de cada país. En conjunto, el análisis territorial no solo complementa los resultados del primer capítulo, sino que refuerza la hipótesis general de la tesis: la supervivencia de ambas familias políticas se explica por una especialización que permite su adaptación a sistemas políticos en transformación.

Por otro lado, la tesis también analiza el terreno de la cooperación entre partidos de la izquierda radical, explorando los efectos de las coaliciones preelectorales sobre el comportamiento de los votantes. Nos centramos en el caso español como ejemplo de coordinación estratégica entre organizaciones competidoras, a través de la coalición *Unidos Podemos* en 2016. Aunque el caso español presenta ciertas particularidades, ya descritas en la parte introductoria, dada la configuración singular de la izquierda radical en el país; resulta analíticamente relevante para comprender los dilemas de cooperación y competencia que enfrentan formaciones ideológicamente afines en otros contextos europeos, como el francés. La coincidencia temporal entre el anuncio de la coalición y el trabajo de campo de la encuesta permitió aplicar un diseño cuasiexperimental, que posibilitó estimar con precisión el efecto causal del anuncio sobre la intención de voto.

Los resultados mostraron que el anuncio de la coalición produjo efectos asimétricos entre los socios. Mientras que el partido mayoritario apenas experimentó variaciones en su apoyo esperado, el socio minoritario sufrió una pérdida de votantes potenciales, especialmente entre aquellos con menor identificación partidista o que valoraban mejor al principal partido retador de la coalición. Este hallazgo pone de relieve los costes de identidad que las coaliciones preelectorales pueden generar para las formaciones más pequeñas, incluso cuando se producen entre partidos ideológicamente próximos. La evidencia del caso español muestra que la cooperación, lejos de resolver las tensiones entre distintas tradiciones de la izquierda radical, puede introducir nuevos dilemas estratégicos, especialmente en contextos donde se ha producido competición previa.

Desde el punto de vista metodológico, la tesis adopta una estrategia cuantitativa plural, articulada en torno a tres enfoques complementarios: la regresión logística multivariante, el análisis espacial y los diseños cuasiexperimentales. Esta combinación permite abordar la competencia entre partidos comunistas y nuevas izquierdas radicales desde distintos niveles de observación, integrando las dimensiones sociales, geográficas y estratégicas del fenómeno con el objetivo de captar la complejidad del objeto de estudio.

En conjunto, la tesis ofrece una visión de la izquierda radical en competición como un espacio político plural, estructurado por tensiones entre continuidad y cambio. Los resultados muestran que la coexistencia entre partidos comunistas y nuevas izquierdas radicales no es fruto del azar, sino de una especialización social y territorial, que permite su supervivencia en contextos políticos cambiantes. A nivel individual, se confirma la persistencia de divisiones de clase y la creciente importancia del eje sociocultural como fuente de diferenciación interna; en el plano territorial, se evidencian patrones de especialización geográfica vinculados a estructuras demográficas, económicas y culturales; y, en el nivel estratégico, el análisis del caso español revela los dilemas de la cooperación entre competidores ideológicamente próximos.

No obstante, es necesario reconocer algunas limitaciones y futuras líneas de investigación. En primer lugar, los estudios comparados se circunscriben al estudio de un número limitado de países, y dependen de la disponibilidad de datos, lo que restringe el alcance generalizable de los resultados. No ha sido posible analizar todas las elecciones en Grecia donde hubo competición electoral y el acceso a los datos territoriales ha sido de gran complejidad, no encontrándose todos los indicadores deseables. Además, tampoco hemos realizado un análisis longitudinal para evaluar cómo han variado las bases

sociales y espaciales de los partidos de la izquierda radical en competición, siendo esta una tarea pendiente para próximas líneas de investigación. Por último, aunque el caso español ha sido escogido dada la oportunidad analítica que supone, es ligeramente diferente al del resto de países analizados, a pesar de presentar bastantes coincidencias con el caso francés, que hubiese sido el idóneo para analizar el tránsito de la competición a la colaboración. Estas limitaciones no invalidan los resultados, sino que nos marcan caminos concretos para futuras líneas de investigación pues, como se desprende de los trabajos presentados, la izquierda radical, lejos de constituir un residuo del pasado, sigue siendo un actor central para entender las dinámicas de cambio, representación y conflicto en las democracias europeas del siglo XXI.

CONCLUSIONS

The crisis of Western European communist parties in the 1990s transformed the radical left. In those countries where communist parties remained faithful to Marxist orthodoxy and to a political identity rooted in the historical legacy of the labour movement, new radical left competitors emerged, articulating a discourse that incorporated new socio-cultural demands. In some countries, both types of parties succeeded in consolidating themselves as actors with parliamentary representation over several decades, shaping unique arenas of competition and coexistence that have received scant academic attention (Gago & Escobar, 2026).

The present doctoral thesis seeks to make an original contribution to the study of the European radical left. From a quantitative analytical perspective, it examines electoral competition between traditional communist parties and the new radical left. The focus is placed on the cases of Portugal, Greece and France—countries in which the classical communist parties have survived with parliamentary representation and compete with new formations that also systematically obtain representation. In the second place, the analysis is complemented with a study of the Spanish experience of 2016, when an electoral coalition was formed within the radical left only months after a situation of direct competition. The research aims to uncover the mechanisms enabling both party families to coexist competitively within the context of the transformation of European political systems. It also aims to explore the short-term costs and benefits of electoral unity.

Our main hypothesis is that the coexistence of these organisations is explained by their electoral specialisation, as each one is capable of attracting distinct social profiles. This is demonstrated most clearly in the first article, where the individual dimension of electoral competition is analysed. The results show that the social bases of radical left parties are structured along the axes that organise political competition in Western Europe—both in its economic and socio-cultural dimensions. We observe that structural variables such as social class, age and educational attainment continue to exert significant influence. The identification of a communist electorate that is older, less educated, and more closely linked to trade unionism reflects the persistence of the traditional economic dimension, albeit adapted to a post-industrial context in which the new service-sector working classes partially replace the industrial working class.

Beyond this socio-economic dimension, the results confirm the growing importance of the socio-cultural (GAL-TAN) axis as an organising dimension of political competition within the radical left. The differences between communists and the new left are not primarily explained by their positions on the redistributive axis—where both share similar attitudes towards economic redistribution—but rather by their political preferences along the socio-cultural axis. While communist voters tend to display more Eurosceptic and restrictive attitudes towards immigration, new left voters are characterised by a more cosmopolitan value profile.

The coexistence of both party families within the same political system can thus be understood as an adaptive mechanism in response to the dual structuring of contemporary political conflict. In contexts where more than one relevant radical left party exists, electoral specialisation enables the tension between the two axes of competition to be resolved: communist parties preserve representation among more traditional sectors and the working class, while new left formations channel the demands of younger, more educated sectors. This functional specialisation helps explain the persistence of communist parties in certain national contexts despite the emergence of new competitors.

The electoral specialization observed at the individual level also finds a territorial translation, as shown in the second article, which introduces this geographical dimension and confirms that the differences between communist and new radical left electorates are reflected in distinct spatial configurations, albeit with varying intensity across countries. The analysis demonstrates that territory plays a significant role, and that voting for radical left parties largely depends on the socioeconomic and demographic structure of each area, as well as its political history. However, we find considerable heterogeneity depending on the national context. In Portugal, the political space of the radical left exhibits clear specialization: the PCP maintains rural and industrial strongholds in the Alentejo and agricultural zones in the south, while the BE concentrates its support in metropolitan and coastal areas, where younger and more educated electorates predominate. In Greece, the patterns are more diffuse: the KKE retains support in industrial regions, whereas SYRIZA achieves greater penetration in more heterogeneous urban and peri-urban areas. In France, by contrast, geography has little explanatory power, likely due to the recent nature of the competition and greater observational noise.

Beyond these national differences, the territorial analysis allows for several general conclusions. First, the spatial dimension of voting confirms that the political and social

identities of the radical left are not randomly distributed but rather anchored in specific territorial contexts, where historical traces of social and economic conflict persist. Second, a cross-national pattern emerges: older regions with traditional economic structures tend to favor communist parties, whereas younger, urban, and more educated areas lean toward the new left. This pattern, far from representing a universal model—since the magnitude of these effects varies substantially across countries—illustrates the capacity of territory to mediate between social structures and political preferences, shaping the geographical expression of contemporary cleavages.

From a theoretical perspective, these findings contribute to a nuanced understanding of radical left electoral behaviour. Territory does not merely function as a backdrop where political competition unfolds, but as a structuring factor shaping the limits and possibilities of each partisan family. The spatial distribution of votes reveals that coexistence between communist and new left parties depends not only on their strategies and social bases but also on political geography inherited from each country. Overall, territorial analysis complements the results of the first chapter and reinforces the general hypothesis of the thesis: the persistence of both political families can be explained by a form of specialization enabling adaptation to transforming political systems.

Furthermore, the thesis also examines the domain of cooperation among radical left parties, exploring the effects of pre-electoral coalitions on voter behaviour. The Spanish case serves as an example of strategic coordination between competing organisations through the *Unidos Podemos* coalition of 2016. Although the Spanish case presents certain specificities due to the singular configuration of the radical left in the country, it is analytically relevant for understanding the dilemmas of cooperation and competition faced by ideologically aligned formations in other European contexts, such as France. The temporal coincidence between the coalition announcement and the survey fieldwork enabled the application of a quasi-experimental design, which allowed for a precise estimation of the causal effect of the announcement on voting intention.

The results show that the coalition announcement produced asymmetric effects between the partners. While the major party experienced virtually no variation in its expected support, the minority partner suffered a loss of potential voters, particularly among those with weaker partisan identification or who held more favourable views of the coalition's main rival. This finding highlights the identity costs that pre-electoral coalitions can generate for smaller formations, even when they occur between ideologically close

parties. Evidence from the Spanish case shows that cooperation, far from resolving tensions between different radical left traditions, can introduce new strategic dilemmas—particularly in contexts where prior competition has taken place.

From a methodological perspective, the thesis adopts a plural quantitative strategy structured around three complementary approaches: multivariate logistic regression, spatial analysis and quasi-experimental designs. This combination makes it possible to address competition between communist and new radical left parties from different levels of observation, integrating the social, geographic and strategic dimensions of the phenomenon in order to capture the complexity of the research object.

Taken together, the thesis offers an integrated view of the European radical left as a plural political space structured by tensions between continuity and change. The findings demonstrate that the coexistence of communist and new radical left parties is not the product of chance but of social and territorial specialisation, which enables their survival in transformed political contexts. At the individual level, the persistence of class divisions and the growing importance of the socio-cultural axis as a source of internal differentiation are confirmed; at the territorial level, patterns of geographic specialisation linked to demographic, economic and cultural structures are evident; and at the strategic level, the analysis of the Spanish case reveals the dilemmas of cooperation among ideologically proximate competitors.

Nevertheless, some limitations and avenues for future research must be acknowledged. Firstly, the comparative studies are restricted to a limited number of countries and depend on data availability, which constrains the generalisability of the results. It was not possible to analyse all Greek elections featuring electoral competition, and access to territorial data proved complex, with some desirable indicators unavailable. Secondly, a longitudinal analysis to assess how the social and spatial bases of competing radical left parties have evolved remains pending—a task for future research. Finally, although the Spanish case was chosen for its analytical value, it differs slightly from the other countries examined, despite presenting several similarities with the French case, which would have been the ideal one for analysing the transition from competition to collaboration. These limitations do not invalidate the results but instead point to concrete paths for future research. As the evidence presented suggests, the radical left—far from being a relic of the past—remains a central actor for understanding the dynamics of change, representation and conflict in twenty-first-century European democracies.

REFERENCIAS

- Abramson, P. R., & Inglehart, R. (1987). Generational replacement and the future of post-materialist values. *The Journal of Politics*, 49(1), 231–241. <https://doi.org/10.2307/2131142>
- Agnew, J. (1996). Mapping politics: how context counts in electoral geography. *Political geography*, 15(2), 129-146.
- Arzheimer, K., & Carter, E. (2006). Political opportunity structures and right-wing extremist party success. *European Journal of Political Research*, 45(3), 419–443. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00304.x>
- Backes, U., & Moreau, P. (2008). *Communist and post-communist parties in Europe*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Balampanidis, I., Vlastaris, I., Xezonakis, G., & Karagkiozoglou, M. (2021). ‘Bridges Over Troubled Waters’? The Competitive Symbiosis of Social Democracy and Radical Left in Crisis-Ridden Southern Europe. *Government and Opposition*, 56(1), 59–81. <https://doi.org/10.1017/gov.2019.8>
- Barberà, O., & Rodríguez-Teruel, J. (2020). The PSOE’s deliberation and democratic innovations in turbulent times for the social democracy. *European Political Science*, 19(2), 212-221. <https://doi.org/10.1057/s41304-019-00236-y>
- Beaudonnet, L., & Gomez, R. (2017). Red Europe versus no Europe? The impact of attitudes towards the EU and the economic crisis on radical-left voting. *West European Politics*, 40(2), 316-335. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1222806>
- Bell, D. S., & Criddle, B. (1994). *The French Communist Party in the Fifth Republic*. Oxford: Oxford University Press.
- Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.). (2014). *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford University Press.
- Blais, A., Young, R., & Lapp, M. (2000). The calculus of voting: An empirical test. *European Journal of Political Research*, 37(2), 181–200. <https://doi.org/10.1023/A:1007061304922>

- Booth, D. E. (2021). Post-materialism's social class divide: Experiences and life satisfaction. *Journal of Human Values*, 27(2), 141–160. <https://doi.org/10.1177/0971685820946180>
- Botella, J., & Ramiro, L. (Eds.). (2003). *The crisis of communism and party change: The evolution of West European communist and post-communist parties*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Brown, T. E., & Mettler, S. (2024). Sequential Polarization: The Development of the Rural-Urban Political Divide, 1976–2020. *Perspectives on Politics*, 22(3), 630–658. <https://doi.org/10.1017/S1537592723002918>
- Bull, M. J., & Heywood, P. (1994). *The West European Communist movement: Past, present and future*. London: Palgrave Macmillan.
- Camps, G. 2009. *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Caramani, D. (2004): *The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carrieri, L., & Vittori, D. (2021). Defying Europe? The Euroscepticism of radical right and radical left voters. *Journal of European Integration*, 43(8), 955–971. <https://doi.org/10.1080/07036337.2021.1882454>
- Castaño, P. (2019): *De las calles a las urnas: nuevos partidos de izquierda en la Europa de la austeridad*, Madrid, Akal.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2016). *Estudio n.º 3141. Barómetro preelectoral. Elecciones generales*.
- Chiocchetti, P. (2016). *The radical left party family in Western Europe, 1989-2015*. Routledge.
- Cox, G. 1997. *Making votes count: Strategic coordination in the world's electoral systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dalton, R. J., Flanagan, S., & Beck, P. (1984). *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?* Princeton: Princeton University Press.

- Damiani, M. (2020). *Populist radical left parties in Western Europe*. Routledge.
- Dassonneville, R., & Kostelka, F. (2021). The Cultural Sources of the Gender Gap in Voter Turnout. *British Journal of Political Science*, 51(3), 1040–1061. <https://doi.org/10.1017/S0007123419000644>
- Dinas, E., Matakos, K., Xeferis, D., & Hangartner, D. (2019). Waking up the Golden Dawn: Does exposure to the refugee crisis increase support for extreme-right parties? *Political Analysis*, 27(2), 244–254. <https://doi.org/10.1017/pan.2018.48>
- Droste, L. (2021). Feeling left behind by political decisionmakers: Anti-establishment sentiment in contemporary democracies. *Politics and Governance*, 9(3), 288–300. <https://doi.org/10.17645/pag.v9i3.3949>
- Dunphy R. (2004). *Contesting Capitalism? Left Parties and European Integration*. Manchester: Manchester University Press.
- Dustmann, C., Vasiljeva, K., & Damm, A. P. (2019). Refugee Migration and Electoral Outcomes. *Review of Economic Studies*, 86(5), 2035–2091. <https://doi.org/10.1093/restud/rdy047>
- Duverger, M. 1957. *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eleftheriou, C. (2023). Mapping the Radical Left Family in Greece. *The Palgrave Handbook of Radical Left Parties in Europe*, 263.
- Erisen, C., & Vasilopoulou, S. (2022). The affective model of far-right vote in Europe: Anger, political trust, and immigration. *Social Science Quarterly*, 103(3), 635–648. <https://doi.org/10.1111/ssqu.13153>
- Errejón, I. 2022. *Con todo: De los años veloces al futuro*. Madrid: Planeta.
- Fernández-García, Belén y Luengo, Óscar, G. (2018). “Diferentes vías, un mismo resultado: el éxito electoral de los partidos populistas en Europa Occidental. Una propuesta de análisis”. *Revista Española de Ciencia Política* 48: 45-72. <https://doi.org/10.21308/recp.48.02>
- Forner, Salvador y Senante-Berentes, Heidy. (2015). La crisis del comunismo en Europa occidental: entre el eurocomunismo y el colapso del bloque soviético. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 12: 303-331.

- Gago Rivas, V y Escobar, M. (2026). In with the New and Out with the Old? Competition and Electoral Specialisation among Europe's Radical Left. The cases of Portugal, Greece, and France. *Política y Sociedad* 63(1). <https://doi.org/10.5209/poso.98355>
- Gago, V. (2023): "El efecto electoral de la coalición de la izquierda radical española para las elecciones generales de 2016. Un análisis cuasiexperimental con datos de encuesta", *Revista Internacional de Sociología* 81(3). <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.3.22.00660>
- Gallego, H., Laniado, D., Kaltenbrunner, A., Gómez, V., Aragón, P. 2017. "Lost in Re-Election: A Tale of Two Spanish Online Campaigns". In: Ciampaglia, G., Mashhadi, A., Yasseri, T. (eds) Social Informatics. SocInfo 2017. Lecture Notes in Computer Science(), vol 10540. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-67256-4_28
- Garzia, D. 2017. "Voter Evaluation of Candidates and Party Leaders". En *The Sage Handbook of Political Behaviour*, editado por Kai Arzheimer, Jocelyn Evans, y Michael S. Lewis-Beck: 633-53.
- Golder, S. 2005. "Pre-electoral coalitions in comparative perspective: A test of existing hypotheses". *Electoral Studies* 24(4): 643-663. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2005.01.007>
- Golder, S. N. 2006. "Pre-Electoral Coalition Formation in Parliamentary Democracies". *British Journal of Political Science* 36: 193-212. <https://doi.org/10.1017/S0007123406000123>
- Gómez, R, y L. Ramiro. (2019): "Beyond the 2008 Great Recession: Economic factors and electoral support for the radical left in Europe", *Party Politics*, 25 (3), pp. 358-368. <https://doi.org/10.1177/1354068817718949>
- Gómez, R. y L. Ramiro. (2022): *Radical left voters in Western Europe*, London: Taylor & Francis.
- Gómez, R., Morales, L., & Ramiro, L. (2016). Varieties of Radicalism: Examining the Diversity of Radical Left Parties and Voters in Western Europe. *West European Politics*, 39(2), 351-379. <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1064245>

- Gómez, R., Ramiro, L., & Rori, L. (2025). Critical junctures and party innovation: the transformation of radical left parties in Greece, Portugal and Spain. *South European Society and Politics*, 1-26. <https://doi.org/10.1080/13608746.2024.2439247>
- Goodger, E. (2024). Policy and populism: Analysing support for Die Linke. *Political Studies Review*, 22(3), 538-552. <https://doi.org/10.1177/14789299231177285>
- Gschwend, T., & Hooghe, M. (2008). Should I stay or should I go? An experimental study on voter responses to pre-electoral coalitions. *European Journal of Political Research*, 47(5), 556–577. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2008.00787.x>
- Hooghe, L., & Marks, G. (2018). Cleavage theory meets Europe’s crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European public policy*, 25(1), 109-135. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1310279>
- Imbens, G. W., & T. Lemieux. 2008. “Regression Discontinuity Designs: A Guide to Practice.” *Journal of Econometrics* 142: 615–635. <https://doi.org/10.1016/j.jeconom.2007.05.001>
- Inglehart, R (1977): *The Silent Revolution*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R (2008): “Changing values among western publics from 1970 to 2006”. *West European Politics*, 31 (1), pp. 130-146. <https://doi.org/10.1080/01402380701834747>
- Inglehart, R, y Klingemann, H-D. 1976. “Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics”. *Party identification and beyond*: 243-273.
- Ivarsflaten, E., Blinder, S., & Ford, R. (2010). The anti-racism norm in Western European immigration politics: Why we need to consider it and how to measure it. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 20(4), 421–445. <https://doi.org/10.1080/17457289.2010.511805>
- Kabashima, I., & Reed, S. 2000. “Voter Reactions to ‘Strange Bedfellows’: The Japanese Voter Faces a Kaleidoscope of Changing Coalitions”. *Japanese Journal of Political Science*, 1(2), 229-248. . <https://doi.org/10.1017/S1468109900002036>

- Keith, D. y G. Charalambous (2016): "On the (non) distinctiveness of Marxism-Leninism: The Portuguese and Greek communist parties compared", *Communist and Post-Communist Studies*, 49 (2), pp. 147-161. <https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2016.04.001>
- Kitschelt, H. (1989): *The Logics of Party Formation: Ecological Politics in Belgium and West Germany*, Ithaca, Cornell University Press.
- Kitschelt, H. (1994). *The transformation of European social democracy*. Cambridge University Press.
- Kitschelt, H. y P. Rehm. (2015): "Party Alignments: Changes and Continuity", en P. Beramendi et al. (eds) *The Politics of Advanced Capitalism*, New York, Cambridge University Press.
- Kriesi, H. (2012): "The political consequences of the Financial and Economic Crisis in Europe: Electoral punishment and Popular Protest", *Swiss Political Science Review*, 18 (4), pp. 518-522. <https://doi.org/10.1111/spsr.12006>
- Kriesi, H., Grande, E., Dolezal, M., Helbling, M., Höglinger, D., Hutter, S., & Wüest, B. (2012). *Political conflict in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. Verso.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lazar, M. (1988). Communism in Western Europe in the 1980s. *Journal of Communist Studies*, 4(3), 243-257. <https://doi.org/10.1080/13523278808414921>
- Lindskog, H., & Oskarson, M. (2023). Generational differences in disguise? A longitudinal study of the liberalising effect of education on socio-cultural attitudes. *West European Politics*, 46(3), 500-525. <https://doi.org/10.1080/01402382.2022.2076963>
- Lipset, S. (1961): *Political Man, the social bases of politics*, London, Doubleday.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press.

- Lisi, M. (2009): “New politics in Portugal: the rise and success of the Left Bloc”, *Pôle Sud*, (1), pp. 127-144.
- Lisi, M. (2013): “Rediscovering civil society? renewal and continuity in the portuguese radical left”, *South European Society and Politics*, 18(1), pp. 21–39. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.757450>
- Lisi, M. (2019): “Portugal: Defeat for the right, challenges for the left”, *The European Parliament Elections*, pp. 225-230.
- Long, S; Freese, J. 2014. *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata. 3 ed.* College Station: Stata Press.
- López-Roldán, P., & Fachelli, S. (2016). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mádr, M. (2021). Unemployment as fertile ground for electoral support of the radical left: evidence from the european regions in the first two decades of the 21st century. *Journal of Contemporary European Studies*, 31(2), 374–393. <https://doi.org/10.1080/14782804.2021.1992361>
- March, L. (2011): *Radical Left Parties in Europe*, Abingdon, Routledge.
- March, L., y C. Mudde (2005): “What’s Left of the Radical Left? The European Radical Left After 1989: Decline and Mutation”, *Comparative European Politics*, 3 (1), pp. 23-49. <https://doi.org/10.1057/palgrave.cep.6110052>
- Marcos-Marne, H & Plaza-Colodro, C & Freyburg, T .2020. “Who votes for new parties? Economic voting, political ideology and populist attitudes”, *West European Politics*, 43:1, 1-21. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1608752>
- Marcos-Marné, H. (2021). “The effects of basic human values on populist voting. An analysis of 13 European democracies”, *Political Behavior*, 44(4), pp. 1863-1881. <https://doi.org/10.1007/s11109-021-09689-8>
- Marlière, P. (2019). “Jean-Luc Mélenchon and France Insoumise: the manufacturing of populism”. In Katsambekis and Kioupkiolis (eds) *The populist radical left in Europe*, pp. 93-112. London: Routledge.

- Martin, L. & Vanberg, G. 2003. "Wasting time? The impact of ideology and size on delay in coalition formation". *British Journal of Political Science* 33(2): 323– 332. <https://doi.org/10.1017/S0007123403000140>
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. Free Press.
- Mettler, S., & Brown, T. (2022). The growing rural-urban political divide and democratic vulnerability. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 699(1), 130-142. <https://doi.org/10.1177/0002716221107006>
- Michelat, G., y M. Simon. (2004): *Les Ouvriers et la Politique*, Paris, Presses des Sciences Po.
- Montero, J. R., & Riera, P. 2008. Informe sobre la reforma del sistema electoral. *Presentado a la Comisión de Estudios del Consejo de Estado en diciembre*.
- Moreau, P., & S. Courtois. (2014). *Communisme 2014*. Paris: Vendémiaire.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2016). *SYRIZA: The failure of the populist promise*. Springer.
- Muñoz, J., Falcó-Gimeno, A., y Hernández, E. 2020. "Unexpected event during survey design: Promise and pitfalls for causal inference". *Political Analysis* 28: 186-206. <https://doi.org/10.1017/pan.2019.27>
- Nikolakakis, N. (2017): "Syriza's stance vis-à-vis the European Union following the financial crisis: The persistence of left Europeanism and the role of the European Left party", *European Politics and Society*, 18 (2), pp. 128-147. <https://doi.org/10.1080/23745118.2016.1196918>
- Oesch, D. (2006): *Redrawing the class map: Stratification and institutions in Britain, Germany, Sweden and Switzerland*. Palgrave Macmillan.
- Oesch, D. (2008): "Explaining workers' support for right-wing populist parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland". *International Political Science Review*, 29 (3), pp. 349-373. <https://doi.org/10.1177/0192512107088390>

- Oliveira, C. (2024). Inequality and political cleavages in Portugal vs. other Western countries. *Working paper*. <http://piketty.pse.ens.fr/files/Oliveira2024.pdf>
- Oshri, O., Harsgor, L., Itzkovitch-Malka, R., & Tuttnauer, O. (2023). Risk aversion and the gender gap in the vote for populist radical right parties. *American Journal of Political Science*, 67(3), 701-717. <https://doi.org/10.1111/ajps.12696>
- Pirro, A. L. P., & Portos, M. (2021). Populism between voting and non-electoral participation. *West European Politics*, 44(3), 558–584. <https://doi.org/10.1080/01402382.2020.1739451>
- Plescia, C. 2017. “The Effect of Pre-Electoral Party Coordination on Vote Choice: Evidence from the Italian Regional Elections”. *Political Studies*, 65(1): 144-160. <https://doi.org/10.1177/003232171560751>
- Prentoulis, M. (2021). Left Populism in Europe: Lessons from Jeremy Corbyn to Podemos. Pluto Books.
- Ramiro L, Gomez R. (2017) Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left. *Political Studies* 65:108-126. doi:[10.1177/0032321716647400](https://doi.org/10.1177/0032321716647400)
- Ramiro, L. (2016): “Support for radical left parties in Western Europe: Social background, ideology and political orientations”, *European Political Science Review*, 8 (1), pp. 1-23. <https://doi.org/10.1017/S1755773914000368>
- Ramiro, L. (2000). *Cambio y adaptación en la izquierda: La evolución del Partido Comunista e Izquierda Unida (1986–2000)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Riera P, Russo L. Breaking the cartel: the geography of the electoral support of new parties in Italy and Spain. *Italian Political Science Review/Rivista Italiana di Scienza Politica*. 2016;46(2):219-241. <https://doi.org/10.1017/ipo.2016.5>
- Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don’t matter (and what to do about it). *Cambridge journal of regions, economy and society*, 11(1), 189-209. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsx024>

- Rodríguez-Teruel, J & Barrio, A & Barberà, O. 2016. “Fast and Furious: Podemos’ Quest for Power in Multi-level Spain”, *South European Society and Politics*, <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1250397>
- Rydgren, J. (2008). Immigration sceptics, xenophobes or racists? Radical right-wing voting in six West European countries. *European Journal of Political Research*, 47(6), 737–765. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2008.00784.x>
- Sánchez-García, Á., & Negral, I. (2023). Different sides, same story. Common factors that contributed to the success of the populist radical parties in Spain. *Journal of Contemporary European Studies*, 32(1), 228–245. <https://doi.org/10.1080/14782804.2023.2230158>
- Schwartz, S. H. (2003). A proposal for measuring value orientations across nations. In *Questionnaire Package of the European Social Survey* (pp. 259–290).
- Schwartz, S. H. (1994): “Are there universal aspects in the structure and contents of human values?” *Journal of Social Issues*, 50 (4), pp. 19-45. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1994.tb01196.x>
- Schwartz, S. H. (2003): “A proposal for measuring value orientations across nations”. *Questionnaire package of the european social survey*, 259(290), p. 261.
- Simón, P. 2017. “The Challenges of the New Spanish Multipartism: Government Formation Failure and the 2016 General Election”, *South European Society and Politics*, 21:4, 493-517 <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1268292>
- Stavrakakis, Y., & Katsambekis, G. (2014). Left-wing populism in the European periphery: the case of SYRIZA. *Journal of Political Ideologies*, 19(2), 119–142. <https://doi.org/10.1080/13569317.2014.909266>
- Tannahill, R. N. (1978): *The Communist Parties of Western Europe: A Comparative Study*, Westport: Greenwood.
- Toloudis, N. (2015): “The Greek Inquisition: International Finance, Syriza, and the Greek Labor Movement”. *New Labor Forum*, 24 (3), pp. 52-60. <https://doi.org/10.1177/1095796015597004>

- Tsakatika, M. (2016). SYRIZA's Electoral Rise in Greece: Protest, Trust and the Art of Political Manipulation. *South European Society and Politics*, 21(4), 519–540. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1239671>
- Tsakatika, M., y C. Eleftheriou. (2013): “The radical left's turn towards civil society in Greece: one strategy, two paths”. *South European Society and Politics*, 18 (1), pp. 81-99. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.757455>
- Van der Brug, W. y M. Fennema. Y J. Tillie. (2000): “Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?” *European Journal of Political Research*, 37(1), pp. 77-102. <https://doi.org/10.1023/A:1007013503658>
- Vasilopoulou, S. (2018): “The party politics of Euroscepticism in times of crisis: The case of Greece”, *Politics*, 38 (3), pp. 311–326. <https://doi.org/10.1177/0263395718770599>
- Vidal, G .2018. “Challenging business as usual? The rise of new parties in Spain in times of crisis”, *West European Politics*, 41:2, 261-286, <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1376272>
- Visser, M. y M. Lubbers. Y G. Kraaykamp, y E. Jaspers. (2014): “Support for radical left ideologies in Europe”, *European Journal of Political Research*, 53 (3), pp. 541-558. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12048>
- Wagner, S. (2021): Euroscepticism as a radical left party strategy for success. *Party Politics*, 28(6), pp. 1069-1080 <https://doi.org/10.1177/13540688211038917>
- Wang, C., & Keith, D. (2020). The greening of European radical left parties: red and green politics. *Journal of Contemporary European Studies*, 28(4), 494–513. <https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1792280>
- Wattenberg, M. 1991. *The rise of candidate-centered politics: presidential elections of the 1980s*. Cambridge: Harvard University Press.